



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
-CELAM-

Vida y Estructura de Movimientos Laicales Latinoamericanos

Lima 1985 – Sínodo 1987



DEPARTAMENTO DE LAICOS – DELAI

DOCUMENTOS CELAM No. 77

DEPARTAMENTO DE LAICOS -- DELAI

COMISION EPISCOPAL

- + ADOLFO SUAREZ RIVERA
Arzobispo de Monterrey, México
Presidente del DELAI
- + CANDIDO RUBIOLO
Arzobispo de Mendoza, Argentina
- + JULIO TERRAZAS SANDOVAL
Obispo de Oruro, Bolivia
- + CELSO JOSE PINTO DA SILVA
Obispo de Vitória da Conquista, Brasil
- + FERNANDO PREGO CASAL
Obispo de Cienfuegos -- Santa Clara, Cuba
Pbro. GABRIEL ARIAS POSADA
Secretario Ejecutivo
Dr. ALVARO DIAZ
Asesor Laico

CONTENIDO

INTRODUCCION	7
INAUGURACION	11
CAPITULO I. HOMILIAS	23
CAPITULO II. NATURALEZA, CARISMA Y ACCIO-- NES DE MOVIMIENTOS APOSTOLICOS EN AMERICA LATINA	35
CAPITULO III. PONENCIAS	141
CAPITULO IV. URGENCIAS Y PROPUESTAS	195
CAPITULO V. DIRECTORIO DE ALGUNAS ASOCIA-- CIONES Y MOVIMIENTOS APOSTOLI-- COS CON SECRETARIADO LATI-- NOAMERICANO	209
INDICE GENERAL	215

INTRODUCCION

En el mes de junio de 1985 y convocados por el Departamento de Laicos del CELAM (DELAI) se reunieron en la ciudad de Lima, Presidentes y Asesores Eclesiásticos de una veintena de asociaciones y movimientos apostólicos, en conjunto con la Comisión Episcopal del DELAI.

El primer objetivo de la reunión fue el de restaurar un diálogo fraterno de las directivas convocadas entre sí y de éstas con la Jerarquía del continente a través de los Obispos allí presentes. Con creces se logró este objetivo: conocimiento de la naturaleza, vida, carismas y acción de los movimientos con alguna estructura latinoamericana, sugerencias al DELAI como lugar de encuentro y animación para los movimientos fueron resultados concretos del Encuentro de Lima.

En el clima general creado por los participantes se sintió un interés claro y serio por el Sínodo de los Laicos a realizarse en 1987. Interés que se tradujo en algunas sugerencias concretas transcritas en la presente obra.

La parte iluminativa del primer Encuentro de Lima la constituyen tres ponencias de diferentes dimensiones eclesiales: Organizaciones laicales en la Iglesia, espiritualidad laical y proyección social de los movimientos una tercera sobre criterios para el discernimiento eclesiológico de movimientos y asociaciones de laicos.

La presente publicación del DELAI pretende informar a la Iglesia en el Continente sobre la vida y estructuras de algunos mo-

vimientos a nivel latinoamericano. Sin agotar la materia se dan a conocer en las páginas que presentamos muchos jalones indicativos de los compromisos alentadores y de cierta organicidad de los movimientos laicales. Tal organicidad aún no es suficiente, pero se presentan ciertas aproximaciones que permiten entrever que el laicado en América Latina será en el futuro una verdadera expresión eclesial.

En este informe subyace el interés del CELAM por las estructuras vivas del Pueblo de Dios, en cuanto a laicos y laicado se refiere. Cómo se podría inculturar el Evangelio en las realidades latinoamericanas prescindiendo de los movimientos y asociaciones laicales? "No hay que perder de vista que cada uno de nuestros movimientos es célula viva de la Iglesia y que para cumplir su misión todos los miembros tienen necesidad de estar unidos al Cuerpo de Cristo y se necesitan unos a otros". (Juan Pablo II a movimientos laicales, Rocca di Papa 1980).

"Vida y estructura de los movimientos apostólicos latinoamericanos" es una muestra de una Iglesia constructora de comunión y participación. El Concilio Vaticano II al afirmar el carácter jerárquico de la Iglesia de Cristo, ha puesto a la vez énfasis en la igualdad sustancial de sus miembros así como en la corresponsabilidad en el ejercicio de su misión.

La verdad sobre la Iglesia, Cuerpo de Cristo, exige una eclesiología de comunión y esta a su vez pide de los distintos miembros del Cuerpo, un hondo sentido de la responsabilidad, un diálogo permanente y fraterno y también el reconocimiento del superior carisma jerárquico de unidad y discernimiento cuando así lo requiera el servicio de la fe y la caridad eclesiales.

En los criterios de esta publicación aparece, a veces explícitamente, y siempre en forma implícita la tendencia de la Iglesia en América Latina a organizarse desde la base, pasando por la organización diocesana hasta alcanzar los niveles nacional e internacional. Si bien es cierto que una organización demasiado rígida o centralizada puede llegar a impedir a las personas integrantes de los equipos-base la inserción cultural, socio-política y hasta eclesial, también es necesario afirmar que el carácter orgánico ofrece ventajas incuestionables como son la expresión visible de

la Iglesia, una planificación por objetivos y una acción amplia y conjunta como expresión de comunión y participación.

Al presentar las siguientes páginas para su lectura el DELAI pretende cumplir con la tarea de reflexión y animación pastorales en torno a las asociaciones y movimientos laicales en América Latina. Se anhela un ensamblaje de fuerzas vivas no en el marco de una pastoral uniforme, que sofocaría la múltiple expresión del Pueblo de Dios. Se impone cierta coherencia a fin de que la Iglesia vaya creciendo armónicamente hasta su plenitud, aportando cada cual el esfuerzo del don que ha recibido (Ef. 4, 7-16).

*Departamento de Laicos
CELAM*

**DIALOGO LATINOAMERICANO DE MOVIMIENTOS DE
APOSTOLADO SEGLAR
La Molina, Lima Junio 16-21 de 1985**

INAUGURACION

Convocados por el DELAI nos hemos reunido en Lima representantes de movimientos apostólicos para un diálogo común.

Hemos comenzado celebrando la Eucaristía a las 4 p.m.

A nombre de la Comisión Episcopal de Movimientos Apostólicos del Perú nos dió la bienvenida Mons. Germán Schmitz. Presidente de dicha Comisión.

Presidió la Eucaristía Mons. Adolfo Suárez Rivera, Arzobispo de Monterrey y Presidente del DELAI; con él concelebraron además de Mons. Schmitz, Mons. José Dammert, Obispo de Cajamarca, Perú, antiguo Presidente del DELAI y Mons. Julio Terrazas, Obispo de Oruro, Bolivia, Presidente de la Conferencia Episcopal Boliviana y responsable de la Comisión de Laicos y Juventud en los últimos seis años.

Concelebraron también los Asesores invitados a la reunión y varios asesores de los Movimientos en el Perú.

La homilía fue compartida por los Obispos concelebrantes. Mons. Suárez recordó la entrega apostólica de Pablo y su relación con la Iglesia de Corinto; nos invitó a trabajar en el respeto a la diversidad y en la exigencia de unidad. Mons. Dammert se

refirió al laicado en las últimas décadas, recordando encuentros importantes y figuras como Mons. Larraín; insistió en el valor de estos encuentros para la Iglesia en América Latina. Mons. Schmitz comentó el Evangelio y refirió a nuestros Movimientos las imágenes de la luz, la sal y la levadura recordando que actúan en la medida en que se consumen y disuelven. Mons. Terrazas recordó la realidad y vida de nuestros pueblos y lo que la Iglesia puede hacer al servicio de los mismos.

DIALOGO LATINOAMERICANO DE MOVIMIENTOS DE APOSTOLADO SEGLAR

La Molina, Lima, Junio 16-21 de 1985

LISTA DE PARTICIPANTES

1. ALVAREZ CALDERON, P. Jorge
Movimiento Obrero de Acción Católica -- (MOAC)
Asesor Nacional
Dirección Oficina: Jirón Ica 822 -- Apartado 1012
Tel. 238860,
LIMA -- Perú.
2. ANDRIETTA P. José Reginaldo
Juventud Obrera Cristiana Internacional -- (JOCI)
Asesor Nacional en Brasil
Dirección particular: Rua Condessa de Sao Joaquim, 215
CEP 01320
SAO PAULO -- Brasil

Dirección Oficina: Carrera 18 C - No. 51-21 Sur
Tel. 2795314
Apartado Postal 37890
BOGOTA -- Colombia
3. AMES, Carmen Lora de
Unión Católica Latinoamericana de Prensa -- (UCLAP)
En representación del Presidente, P. Clarencio Neotti
Dirección particular: Montero Rosas 1326
LIMA -- Perú.

Dirección Oficina: Casilla Postal 90023, 25600 Petrópolis,
RJ. Tel. (0242) 43-5112
RIO DE JANEIRO – Brasil

4. ARIAS POSADA, P. Gabriel
Secretario Ejecutivo
Departamento de Laicos del CELAM
Dirección particular: Calle 78 No. 11-17
Apartado Aéreo 51086
Tel. 2357044
BOGOTA – Colombia.
5. BARBIS GRACEY, Leticia y Mauricio
Camino Neocatecumenal
Catequista Itinerante (Representante)
Dirección Particular: Medina 475, La Punta
Tel. 290377
CALLAO – Perú.

Dirección Oficina. Centro Neocatecumenal – Iglesia de las
Cabezas, Girón Viru 478
Tel. 816668
LIMA – Perú.
6. BELTRAN, P. Nel
Oficina Latinoamericana de Cursillos de Cristiandad
Asesor
Dirección particular: Carrera 16 No. 7-36
Tel. 24453
BARRANCABERMEJA – Colombia.

Dirección Oficina. Calle 57 No. 5-75
Apartado Aéreo 3867
Tel. 2417121
MEDELLIN – Colombia
7. DAMMERT BELLIDO, Mons. José
Obispo de Cajamarca
Dirección Oficina: Jr. Arequipa 109
Apartado 34
Tel. 2211
CAJAMARCA – Perú

8. DIAZ CAMARGO, Alvaro
Asesor
DELAI – CELAM
Dirección Oficina: Calle 78 No. 11-17
Apartado Aéreo 54287
Tel. 2357044
BOGOTA - Colombia.
9. DOLAN BEHLER, P. Roberto, S.J.
Comunidades de Vida Cristiana – (CVX)
Asesor Nacional
Dirección Particular. Jirón Chancay 750
Apartado 10226
LIMA 1 – Perú.

Dirección Oficina: Jirón Ucayali 537 – 3er. Piso
Tel. 279527
Apartado 10226
LIMA 1 – Perú.
10. DIMONT CHAUFORU, P. Juan
Equipos Docentes
Asesor
Dirección particular: Jr. Moquegua 195
Caja de Agua
LIMA -- Perú.

Dirección Oficina: Jirón ICA 822
Apartado 3716
LIMA 1 – Perú.
11. FAIFFER IZQUIERDO, Felicitá
Presidenta Movimiento de Hermandades del Trabajo (Dele-
gada)
Dirección Oficina: Quilca 297
Tel. 230033
LIMA -- Perú.
12. FEBRES, Oscar y Gaby
Encuentro Matrimonial
Representantes del Equipo Coordinador del Secretariado

Dirección particular: Calle 33 No. 225
Urb. CORPAC, San Isidro
Tel. 474571
LIMA - Perú.

13. GOICOECHEA BURUCHAGA, P. Luis María
SLA - MIEC - JECI
Asesor Latinoamericano
Dirección particular: Chiclayo 723, Miraflores
Apartado 58
Tel. 471950
LIMA 100 - Perú.
14. GONZALEZ PRANDI Osvaldo
Federación Internacional de Hombres Católicos
Delegado del Representante Continental
Dirección particular: Peña 2801 - 6o. A Capital
BUENOS AIRES - Argentina.

Dirección Oficina: Avda. de Mayo 621 - Piso 3o.
Capital Federal
Tel. 336323 - 336721
BUENOS AIRES - Argentina.
15. GUZMAN CHIRINOS, Alejandro
Comunidades de Vida Cristiana - (CVX)
Representante
Dirección particular: Jr. Ucayali 537 - 3er. Piso
Apartado 10226
LIMA 1 - Perú.

Dirección Oficina: Almirante Barroso 75
Apartado 597
SANTIAGO - Chile
16. JARAMILLO, P. Diego
Renovación Carismática
Director de la Oficina Latinoamericana
Dirección particular: Carrera 74 A No. 80-75
BOGOTA - Colombia.

Dirección Oficina: Carrera 73 No. 81-27
Tel. 2513990 - 2517756
Apartado Aéreo 56437
BOGOTA - Colombia.

17. LONDOÑO, Luis Augusto y Carmen Alicia de Equipos de
Ntra. Señora
Miembros del Equipo Regional Colombiano
Dirección particular: Calle 135 No. 57B - 36
BOGOTA - Colombia.

Dirección Oficina: Av. 63 No. 20-84
Apartado Aéreo 53303
Tel. 2491131
BOGOTA - Colombia.

18. FERRER PEIRANO, Amparo
Secretaria Ejecutiva
Comisión Episcopal de Movimientos Apostólicos (C.E.M.A.)
Dirección particular: Los Carolinos 135, Miraflores
LIMA 18 - Perú.

Dirección Oficina: Río de Janeiro 488, Jesús María
Tel. 631010, anexo 127
LIMA - Perú.

19. MASSO, Emma
Vicepresidenta para América Latina
Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas -
(UMOFC)
Dirección particular: Aguilar 2190 4o. "C" -
1426 BUENOS AIRES - Argentina

Dirección Oficina: 20, rue Notre Dame des Camps
Tel. 784-1817
PARIS F 75006 - Francia.

20. MEJIA RODRIGUEZ, Mario
Renovación Carismática Católica (Delegado)
Miembros Coordinación Nacional
Dirección particular: Prolongación Av. Primavera 1265
Tel. 357904
LIMA 33 - Perú.

21. MULLER, Elisabeth
MIEC - JECI
Secretaria Latinoamericana

Dirección particular: Chiclayo 723, Miraflores
Apartado 58
Tel. 471950
LIMA 18 - Perú.

22. PACO COAQUERA, Emigdio
Movimiento de Hermandades del Trabajo
Asesor
Dirección particular: Jirón Camaná 170
LIMA - Perú.

Dirección Oficina: Jirón Quilca 297
Tel. 230033
LIMA - Perú.

23. PALACIOS, Juan
Presidente
Conferencia Internacional Católica de Escultismo (C.I.C.E.),
Región América
Dirección particular: Av. Américo Vespucio Sur 332,
SANTIAGO 10 - Chile.

Dirección Oficina: Gorbea 1765
Casilla Postal 14998
Tel. 725791
SANTIAGO - Chile.

24. PEREIRA DE ARAUJO FILHO, Manoel
Juventud Obrera Cristiana Internacional - (JOCI)
Miembro del Equipo Internacional
Dirección particular: Cra. 18 C No. 50-10 Sur
BOGOTA - Colombia.

Dirección Oficina: Cra. 18 C No. 51-21 Sur
Tel. 2795314
Apartado 37890
BOGOTA - Colombia.

25. PIMENTEL GARCIA, Carlos Augusto
Equipo Coordinador - Lima
Dirección particular: Los Lanceros 160 - 164 Surco
LIMA 33 - Perú.

Dirección Oficina: Av. Arenales 1295
Tel. 716451
LIMA - Perú.

26. QUEVEDO SAENZ, Luis Hernán
SILCO - SELARE
Asesor
Dirección particular: Transversal 22 No. 84-72 - Polo Club
BOGOTA - Colombia.

Dirección Oficina: Carrera 8 No. 17-44 Sur
Apartado Aéreo 8669
BOGOTA, Colombia.

27. SANTILLANA SANCHEZ, María Isabel
Equipos Docentes
Coordinadora Nacional
Dirección particular: Senda Celeste 101 - Pueblo Libre
LIMA - Perú.

28. SANTORO, Filippo
Comunión y Liberación
Secretario General
Dirección particular: Parroquia Nossa Senhora de Copacaba-
na.
Rua Hilario de Gouveia 36,
22040 COPACABANA, RJ
Tel. 237-0321 y 255-5095 - 237-7572
RIO DE JANEIRO - Brasil.

29. SCHMITZ SAUERBORN, Mons. Germán
Presidente de la Comisión Episcopal de Movimientos Apostó-
licos
Obispo Auxiliar
Dirección particular: Marconi 190, San Isidro
LIMA - Perú.

Dirección Oficina: Arzobispado, Plaza de Armas
Apartado 1512
Tel. 275980
LIMA - Perú.

30. SIERRA, María Cristina Calle de
Oficina Latinoamericana de Cursos de Cristiandad
Directora
Dirección particular: Cra. 64 No. 48-149 - Apto. 14-03
Tel. 303577
MEDELLIN - Colombia.
- Dirección Oficina: Calle 57 No. 50-75 - Apartado
Aéreo 38-67
Tel. 417121
MEDELLIN - Colombia.
31. SUAREZ RIVERA, Mons. Adolfo
Presidente
Departamento de Laicos del CELAM
Dirección particular: Av. Las Gracias 300, Col. Loma Larga
Poniente C.P. 64720
Apartado Postal 050 Suc. E.
Tel. 464536 - 461043
MONTERREY, N. L. México
32. TERRAZAS SANDOVAL, Mons. Julio
Obispo de Oruro
Miembro del DELAI
Dirección particular: Casilla Postal 368
Tel. 50171
ORURO -- Bolivia.
33. TREFOGLI, Lucy
Delegada Latinoamericana y Mundial
MIAMSI
Dirección particular: Manco Cápac 536, Miraflores
Tel. 468354
LIMA -- Perú.
34. VASQUEZ DIAZ, Consuelo
Movimiento de Trabajadores Cristianos
Secretaría Ejecutiva Latinoamericana
Dirección particular: Gral. Garzón 755 - Jesús María
LIMA 11 - Perú.

Dirección Oficina: Jirón Ica 822,
Apartado 1012
Tel. 238860
LIMA - Perú.

35. VILLARRAN DE LA PUENTE, Susana
PAX ROMANA MIIC
Secretaría Latinoamericana
Dirección particular: San Francisco Solano 116 - Rímac
LIMA - Perú.

Dirección Oficina: Apartado 3090
Tel. 818883 - 814663
LIMA - Perú.

Capítulo I

HOMILIAS

**HOMILIA DEL SEÑOR CARDENAL JUAN LANDAZURI
RICKETTS DURANTE LA SEGUNDA JORNADA DEL
DIALOGO – JUNIO 18 DE 1985**

Saludo calurosamente a los participantes a este encuentro de Movimientos Laicos de América Latina, muy especialmente a Monseñor Adolfo Suárez, digno Arzobispo de Monterrey y Presidente del Departamento de Laicos del CELAM a los Señores Obispos de la Comisión Episcopal del Departamento de Laicos, a los presbíteros y a los representantes de los Movimientos Laicos de América Latina.

- I. 1) El "Diálogo Latinoamericano de Movimientos Apostólicos" que se está realizando estos días en esta Casa de Retiro de La Planicie, se sitúa en una doble vertiente:
- a) **mirando al pasado** quiere evaluar el proceso del laicado en América Latina en los veinte últimos años después del Concilio Vaticano II;
 - b) **mirando al futuro** quiere integrar esta experiencia de evaluación latinoamericana que se completará en el Sínodo de los Obispos en 1987, que tratará el mismo tema en la perspectiva de la Iglesia Universal.
- 2) De esta manera, este "Diálogo" busca definir la identidad propia de América Latina en el amplio e ineludible marco de la riqueza universal de la Iglesia. En este sentido, este "Diálogo" intenta sinceramente, bajo la guía del Espíritu Santo y, discerniendo experiencias y reflexiones, lo siguiente:

- a) perfilar lo propio sin menoscabo de lo común;
- b) aportar lo específico para enriquecer la unidad;
- c) nutrirse de la comunión para fortalecer lo particular.

- II. 1) La toma de conciencia del laicado -de su vocación y misión dentro de la Iglesia- ha sido, sin duda alguna, uno de los frutos más preciosos del Vaticano II en el espacio de los amplios horizontes que abrió la renovada visión eclesiológica.
- 2) Este fruto conciliar ha madurado de modo manifiesto en la Iglesia en América Latina. Medellín, primero y Puebla, once años después, contribuyeron de manera decisiva a este proceso. Fueron esfuerzos muy seriamente preparados y realizados, de aplicación del Vaticano II a nuestra realidad.
- a) Una Iglesia que hasta entonces se contemplaba, por diversas razones históricas en gran parte con un enfoque predominantemente clerical, comienza a percibir y a vivir cada vez con más claridad y decisión la conciencia y la responsabilidad de sus miembros como Pueblo de Dios con una misión evangelizadora común pero diversificada según diversos carismas y funciones.
 - b) Pastores y demás fieles se sienten profundamente vinculados por una comunión orgánica y jerárquica en el servicio salvífico del mundo: hacer peregrinar a toda la humanidad como hermanos en Cristo por la acción del Espíritu Santo hacia la mansión eterna del Padre.
- III. a) Animado por la riqueza total de este dinamismo evangelizador el laico latinoamericano comprometido, como miembro de la Iglesia y ciudadano del mundo, en su condición bautismal y en su condición secular, va respondiendo con un ¡Sí! claro a su vocación y va viviendo su entrega generosa a su misión.
- b) Impulsado por este dinamismo evangelizador el laicado debe manifestarse como "luz del mundo", "sal de la

tierra". "fermento en la masa". Motivado por este dinamismo evangelizador, debe realizar sus buenas obras ante los hombres para que estos glorifiquen al Padre que está en los cielos.

- IV. Como miembro vivo consciente y corresponsable, de una Iglesia que se reconoce como "sacramento universal de salvación", el laico, en comunión jerárquica con sus pastores y en comunión orgánica con los demás miembros del Pueblo de Dios, deberá vivir esta sacramentalidad eclesial "al interior" y "hacia el exterior" de la Iglesia.

A. Viviendo hacia el exterior: "ad extra"

- 1) Sin olvidar jamás su arraigamiento eclesial por su condición bautismal y respetando la legítima autonomía de lo terreno, el laico se sitúa por su condición secular en el corazón mismo de lo temporal. En la sociedad -en todos sus ambientes, estructuras y dimensiones- está llamado a hacerse presente, situado convenientemente como "signo" e "instrumento" de la evangelización integralmente liberadora, para la Comunión y Participación, y a su vez como promotor, afectiva y efectivamente, de una Comunión y Participación que busque la liberación profunda e integral, en una verdadera Evangelización.
- 2) Esta misión evangelizadora está fuertemente, marcada por el ministerio pascual del Señor como lo insinúan las imágenes contenidas en el Evangelio, todas ellas incluyen la perspectiva de muerte y resurrección. Sirvan de muestra las siguientes reflexiones:
 - a) "La luz del mundo": La Liberación hace "resucitar" a la luz sacando de las tinieblas; pero la vela debe "consumirse" para poder ofrecer su brillo.
 - b) "Sal de la tierra": La Comunión ofrece el sabor de la fraternidad a las relaciones humanas interpersonales y estructurales, pero sólo al costo de que se "disuelvan" el orgullo y el egoísmo.

c) "Fermento en la masa": La Participación hace que se "eleve" la dignidad del hombre en perspectivas personales, familiares, comunitarias y sociales; pero sólo superando la indiferencia o la pasividad frente al sufrimiento y la marginación del hermano.

B. Finalmente, vivencia evangelizadora al interior: "ad intra"

1) Además de esta perspectiva "hacia el mundo" con que el bautizado manifiesta de manera particular su condición secular, y profundamente ligada a aquella, el laico vive intensamente la perspectiva "en Iglesia" por su condición bautismal.

2) La condición bautismal define el ser y actuar de los cristianos como hijos de Dios y hermanos en Cristo, en comunidad eclesial y al servicio de ella.

a) Esta condición bautismal tiene sus raíces en la Comunión con Dios por la nueva vida de la gracia y se fortalece y expresa en ella por los medios que Jesucristo, el Señor, ha concedido a su Iglesia; de manera especial por la Palabra de Dios asumida comprometidamente y los Sacramentos con su fuente y culminación en la Eucaristía, vividos como encuentro con Dios y compromiso con los hombres.

b) Esta condición bautismal se vive dinámicamente en múltiples dones y carismas que el Espíritu Santo reparte a la Comunidad Eclesial para construir la Comunión fraterna por medio de la Participación en distintos ministerios laicales y servicios en el campo de la Liturgia y Catequesis, para mencionar sólo algunas posibilidades.

3) La condición secular determina el compromiso del laico en el corazón del mundo para imbuirle los valores del Evangelio. La condición bautismal determina el compromiso del laico en el corazón de la Iglesia, de donde saca sus luces y fuerzas y a quien presta corresponsablemente su servicio.

Estas dos condiciones no se contraponen, sino que se complementan por tener la misma fuente en Jesucristo, la Cabeza de la Iglesia y el Señor de la historia.

V. Conclusión.

1) En estos días de oración y reflexión, de diálogo e intercambio, ustedes están exponiendo y meditando la experiencia del Laicado en América Latina después del Concilio Vaticano.

a) Están estudiando todos los logros esperanzadores de una "Iglesia santa", para que sirvan de orientación y aliento a las comunidades eclesiales;

b) Están viendo todas las fallas y limitaciones de una Iglesia "semper reformanda", para que sirvan de señal a fin de ir desarrollando la acción de la Iglesia.

2) Pido al Señor que los guíe estos días en la evaluación y en el discernimiento; que los guíe también en el futuro, en la fidelidad a las conclusiones que tomen para bien de sus Movimientos Apostólicos y de todo el Laicado.

3) ¡Que en este peregrinar por la historia, como miembros, a la vez, de la Iglesia y del mundo, nos sirva siempre de modelo María, la fiel discípula del Señor y la estrella brillante de la Evangelización!

Como Pastor de la Iglesia de Lima, invoco la protección de Santo Toribio de Mogrovejo, Santa Rosa de Lima, San Francisco Solano, San Juan Masías, San Martín de Porres, y la recientemente beatificada Sor Ana de los Angeles Montegudo.

**HOMILIA DEL NUNCIO APOSTOLICO
MONS. MARIO TAGLIAFERRI --(VI-19-85)**

Una vez más acudimos al Señor -en medio de los estudios y trabajos de este Encuentro- por medio de la Acción Cultural suprema que Cristo legó a su Iglesia. Venimos a pedirle luz para nuestro análisis, remedio para nuestros errores y faltas, a darle gracias en esta Eucaristía por habernos congregado en su Nombre y con el fin de que ese Nombre suyo sea santificado en todo el mundo, y -sobre todo- venimos a rendirle nuestro total acatamiento y adoración.

Sólo de El podemos esperar la solución al problema que amenaza inminentemente a la humanidad.

Porque, en efecto, el mundo de hoy no tiene como pauta para el desarrollo de su cultura o civilización al hombre cristiano, sino a un ser humano autónomo, que ha marginado a Dios. Es decir, ha entronizado en todas sus actividades un ateísmo, no ya beligerante, sino habitual. Lo desconoce en su práctica diaria; no cuenta para nada con El en su lucha afanosa por un progreso sin límites. Y, borrado Dios del horizonte humano, el hombre mismo pierde su dignidad, su valor íntimo, su grandeza; y sus mismos derechos inalienables quedan desprovistos de todo sólido fundamento.

Ante este peligro real, amenazador e inminente, los seglares -la que podríamos llamar "Iglesia laical"-, como parte que es del pueblo profético, real y sacerdotal de Dios, tiene sus propios y peculiares recursos que no puede soterrar, y, por tanto, sus obligaciones en el apostolado, así como -consecuentemente- sus derechos frente a los demás miembros de la Iglesia.

Este papel apostólico de los laicos, la Iglesia lo ha ido valorando más y más -como exponía el Sr. Hiram Sotelo el año pasado en el Encuentro habido en San José de Costa Rica- y haciéndolo pasar de una idea de laicado meramente "pasivo" a las órdenes de la Jerarquía, a una "participación", luego a una "colaboración", más tarde a una "cooperación", para llegar en el Concilio Vaticano II a una "corresponsabilidad" entre Jerarquía y laicado. Todo ello en el lapso de un siglo, tiempo relativamente breve dentro de la historia de la Iglesia.

Difficil era, por tanto, que no se suscitasen problemas concretos en la práctica de su actividad apostólica. Peligros de roces e incomprendimientos entre la Iglesia ministerial y la laical por supuestas interferencias -por una y otra parte- en los campos propios de apotolado, y peligro de falta de equilibrio en el mismo ejercicio de la actividad evangelizadora, cayendo o en una clericalización al ser absorbidos los seglares por ambiente, costumbres, normas diarias, propias de los clérigos y perdiendo ellos su propia fisonomía seglar, o en una secularización, ya sea por reducir el cristianismo a una promoción social terrena que paulatinamente pierde su contenido sobrenatural, ya sea por una mal entendida independencia que se cristaliza en "Iglesias populares" y paralelas.

Poco a poco las agitadas olas se han ido amansando y convirtiéndose en fecundas corrientes dentro del campo de la viña del Señor.

Ante la amplitud de la amenaza, nos advierte hoy San Pablo que "quien siembra con mezquindad, con mezquindad cosechará, y quien siembra en abundancia, cosechará también en abundancia".

Consejo que retiene su valor no sólo en la participación a nivel de bienes materiales sino también de los espirituales.

El conocimiento profundo de las condiciones prácticas que los laicos comprometidos poseen, por vivir en medio de ellas, constituye un acicate constante para su libertad en el aporte. Todo el tiempo y trabajo que destinan para el apostolado, el Señor se lo retribuirá con mayores dones para ellos mismos, porque

-como el mismo Apóstol añade- "poderoso es Dios para colmaros de toda gracia a fin de que teniendo, siempre y en todo, lo necesario, tengáis aún sobrante para toda obra buena".

La cosecha crecerá abundantemente en las trojes divinas, porque -prosigue San Pablo- "Aquel que provee de simiente al sembrador. . . (al ministro sagrado). . . proveerá y multiplicará vuestra sementera y aumentará los frutos de vuestra justicia". La colaboración del apostolado laical centuplicará el fruto del trabajo pastoral, con tal de que también los Ministros Sagrados sean generosos en la subsidiaridad y corresponsabilidad por encima de diferencias de opiniones y puntos de vista, y -sobre todo- con una asistencia espiritual permanente a los apóstoles laicos. Si los mismos sacerdotes y religiosos necesitan de esta preocupación por parte de sus Obispos y Superiores, no se pueden abandonar a quienes tan generosamente cooperan en la labor evangelizadora. No ha de creerse que el apostolado seglar será una descarga de trabajo para los párrocos y Ordinarios, sino, por el contrario, la labor aumentará, pero el fruto crecerá en progresión, geométrica. También en esto la generosidad, en medio de la ocupación pastoral ya abundante, es necesaria y debe ser motivo de gozo, "pues Dios ama al que da con alegría", como en la misma epístola acabamos de escuchar.

Por otra parte, la perícopa del evangelio de San Mateo, que hemos leído, nos propone otra base del mutuo entendimiento.

La liturgia ha entresacado precisamente los versículos que enseñan la humildad en el rezo y el ayuno. Nos advierte pues, de la necesidad de un apostolado desinteresado, sin ostentación, sin pretensiones de recompensa alguna terrena, como estima, fama o aun la satisfacción -muy humana- de la propia realización personal. Sacerdotes y laicos lo único que buscan, lo único que les interesa es la honra y la alabanza de Dios y el perfeccionamiento y saturación del orden temporal en espíritu evangélico para una mayor y más fácil santificación y aun bien natural de los hombres, nuestros hermanos. Que esto lo consiga yo o sea otro quien lo logre, poco importa, "con tal que Cristo sea glorificado". Es el mismo proceder del Bautista ante Jesús: "Conviene que El crezca y yo mengüe".

La Iglesia -como ya se ha notado en anteriores Congresos no se basa en parlamentarismos de oposición y lucha por el poder, sino en una mística pero real "comunión" en amor fraternal y colaboración sincera por el bien común y glorificación de Dios.

Antes de terminar, quisiera ligeramente subrayar algo que se me ocurre providencial en el evangelio litúrgico de hoy. Ha coincidido esta lectura con la semana de estudios sobre el trabajo evangelizador por parte de los Jerarcas Sagrados y sus colaboradores laicos. Termina el trozo designado para este día aplicando Jesús la lección de humildad a la oración y al ayuno. ¿Ha querido el Señor -en su providencia- insinuar la necesidad de la oración y el sacrificio con miras a la fructificación de todo trabajo apostólico sobre el que estáis tratando?

Ciertamente, al menos, cuanto más seamos -unos y otros- hombres de mayor oración y espíritu de abnegación propia, el mutuo entendimiento alcanzará niveles más profundos y auténticos y las dificultades se disolverán más rápidamente.

Que la Santísima Virgen, de la que repetidamente nos dice San Lucas, que cuanto veía en el actuar de su Hijo lo "guardaba y consideraba en su corazón", nos ayude en esta común corresponsabilidad en bien de la Iglesia.

Así sea.

Capítulo II

**NATURALEZA, CARISMA Y ACCIONES
DE MOVIMIENTOS APOSTOLICOS
EN AMERICA LATINA**

INFORMES DE LOS MOVIMIENTOS DE APOSTOLADO SEGLAR EN AMERICA LATINA

1. Movimiento mundial de trabajadores cristianos (MMTC)

Quiénes somos: Somos un Movimiento de apostolado laico conformado por trabajadores y trabajadoras adultos cuya misión es evangelizar desde dentro a la clase trabajadora. Como lo dicen nuestros Estatutos: es un movimiento internacional constituido "entre los grupos de trabajadores y trabajadoras cristianos del mundo entero que, en sus países organizan una acción apostólica en beneficio de las masas asalariadas".

"La mayor preocupación de este movimiento internacional se dirige hacia los que están más alejados de Cristo, los más amenazados en su fe, los más privados de esperanzas humanas", es decir: "las comunidades humanas de trabajadores suscitadas en todos los países por la civilización industrial y técnica y que deben ser evangelizadas desde el interior por aquellos miembros que comparten sus condiciones de vida y de trabajo, sus sufrimientos y las aspiraciones de sus hermanos" (Art. 1-2).

Dónde actuamos: En América Latina la clase trabajadora urbana tiene características especiales que el Movimiento debe tomar en cuenta. En efecto, el desarrollo industrial en nuestros países es **desigual**. Hay algunos bastante industrializados; otros muy poco y además, **dependientes**, lo cual hace la situación obrera bastante frágil: apertura y cierre de centros de trabajo, aglomeraciones urbanas con gran cantidad de desocupados y sub-em-

pleados, etc. Es por eso que el Movimiento debe tomar en cuenta todas esas realidades y por lo tanto también debe estar conformado por ese tipo de personas: obreros estables y eventuales, despedidos, trabajadores independientes, ambulantes, empleadas de hogar, amas de casa, personas comprometidas en el movimiento sindical así como en las diferentes organizaciones de barrio, etc.

Como Movimiento especializado tenemos preocupación especial por la presencia evangelizadora en el **medio laboral**. Sin embargo, esta preocupación no es exclusiva, porque las condiciones de trabajo inciden sobre el **conjunto de la vida del trabajador**, su familia, su barrio, sus diversiones, su cultura, etc. Ahí también debemos evangelizar.

Nuestras prioridades a nivel latinoamericano:

- a) Estar presentes en los países y en las regiones de alta concentración obrera, donde existen problemas poblacionales: pueblos jóvenes, favelas, etc.
- b) Otra prioridad es, la de estar comprometidos en las **organizaciones populares**, sindicales, barriales, etc. y estar atentos a las nuevas formas de organización que van surgiendo en la vida del pueblo (comedores populares, defensa de los derechos del pueblo, etc.). Nuestra presencia evangelizadora trata de lograr que esas organizaciones sean verdaderamente canales para la vida y participación del pueblo.
- c) La participación de la **mujer** en la vida y en las organizaciones populares.
- d) Preocupación por la **familia trabajadora**, tan amenazada por la migración, las condiciones de trabajo, la marginación, etc.
- e) Colaborar activamente en las comunidades cristianas populares, parroquias, etc. para que el **conjunto de la Iglesia** sea fiel a su vocación de ser iglesia de los pobres. En este sentido hacemos un gran esfuerzo para que nuestros Movimientos estén integrados vitalmente al esfuerzo pastoral de nuestra Iglesia y no sean movimientos aislados del conjunto.

Formación y capacitación de los miembros:

- a) La **revisión de vida obrera** es el instrumento clave en la formación de nuestros militantes. A través del "ver-juzgar y actuar" profundizamos nuestra vida a la luz de la fe y descubrimos las exigencias del Señor a partir de los problemas que vivimos y que viven nuestros compañeros.
- b) La RVO se complementa con **Cursos, jornadas, retiros**, a través de los cuales nos capacitamos sobre la realidad obrera y popular, los contenidos de nuestra fe y profundizamos nuestra espiritualidad.
- c) Los **Encuentros latinoamericanos** nos permiten adquirir una conciencia internacional y descubrir nuestras tareas como trabajadores y como miembros de la Iglesia en toda la dimensión latinoamericana y mundial. Estos encuentros son para nosotros de suma importancia dado que las clases populares tiene pocas posibilidades de viajar y adquirir esta conciencia.

Nuestra organización: El M.M.T.C. tiene carácter federativo y respeta las características propias de cada movimiento nacional.

A nivel Latinoamericano tenemos la **Coordinación latinoamericana del Movimiento Obrero de Acción Católica (MOAC)** como un servicio para cada uno de los Movimientos Nacionales. Está conformada por un representante de cada Movimiento Nacional y un Consejo Ejecutivo.

En cada país el movimiento tiene **diferentes nombres**: Acción Católica Obrera (ACO) en Brasil, Colombia y Haití. Movimiento Obrero de Acción Católica (MOAC) en Chile y Argentina. Movimiento Obrero Católico (MOC) en Bolivia y Paraguay. Movimiento de Trabajadores Cristianos (M.T.C.) en Perú, Uruguay y Méjico.

La coordinación latinoamericana es un lugar de encuentro y de tareas. Apoya los movimientos nacionales, se preocupa de la extensión, de las relaciones con otros movimientos, con el M.M.T.C. y con otras instancias eclesiales. Además, organiza cada dos años encuentros de formación a nivel latinoamericano.

Sugerencias para el Sínodo:

- a) Es necesario **evaluar** las diferentes formas de presencia y de acción del laico en la sociedad y en la Iglesia. Después del Concilio y, entre nosotros muy especialmente, después de Medellín, se han multiplicado las comunidades eclesiales con multitud de formas de comunión y participación.
- b) Profundizar y clarificar más la **misión propia del laico en la Iglesia** y su papel dentro de ella. Así mismo su **misión dentro de la sociedad**. La reflexión sobre las diferentes experiencias que existen pueden clarificar mucho este punto.
- c) Clarificar más la **función de las organizaciones propias de los laicos** en la Iglesia y el tipo de coordinación y participación con las otras instancias eclesiales, así como su derecho a participar desde su carácter eclesial en las decisiones de la vida de la Iglesia.

2. La Renovación carismática

La Renovación Carismática no pretende ser un movimiento de apostolado seglar, sino una corriente de gracia que invita por igual a clérigos y laicos a vivir de modo experiencial la realidad del Cuerpo de Cristo.

Efectivamente, la Renovación invita a todos los cristianos a una conversión y una entrega constante a Dios, una docilidad creciente ante la acción del Espíritu Santo y un encuentro con los hombres, de modo que se inserten de manera consciente en la Iglesia y en el mundo.

El Papa Pablo VI señaló en varias oportunidades las más notorias características de la Renovación, que podríamos resumir así:

- * Contacto íntimo con Dios en la fidelidad a los compromisos asumidos en el Bautismo.
- * Deseo de entregarse totalmente a Cristo.
- * Gran disponibilidad a las inspiraciones del Espíritu Santo.
- * Gusto por la oración profunda, personal y comunitaria.
- * Retorno a la contemplación y énfasis en la alabanza de Dios.
- * Asiduidad frecuente de las Sagradas Escrituras.
- * Comunión profunda de las almas.

- * Amplia abnegación fraterna.
- * Voluntad de prestar colaboración a los servicios de la Iglesia.

Pablo VI calificó la Renovación como "acción del Espíritu Santo" y como "oportunidad para la Iglesia y para el mundo"; y Juan Pablo II expresó que esa esperanza de su antecesor se había visto confirmada con frutos de oración, de visión eclesial y de generosidad en la comunicación de los dones recibidos de Dios a los desamparados del mundo.

INSERCIÓN ECLESIAL

El teólogo alemán Heribert Muhlen dijo que la Renovación Carismática no es un movimiento en la Iglesia, sino la Iglesia en movimiento. Este aserto se hace evidente cuando se examinan de cerca la vida y los frutos de la Renovación.

En la Renovación no encontramos una nueva doctrina, ni programas de acción específica ni métodos exclusivos. Tampoco hallamos estructuras propias. Los Centros, Oficinas, Secretariados, Publicaciones, Congresos, Delegados y Personas Responsables, no son estructuras de jurisdicción ni de autoridad, sino organismos de servicio, formados por cristianos que tras surgir espontáneamente de la comunidad, son reconocidos por ella a causa de sus ministerios y carismas. Todo ello, dentro de la organización eclesial y bajo el definitivo discernimiento de la Jerarquía, porque los carismas son "manifestación del Espíritu para provecho y construcción de la comunidad" (cfr. 1 Cr. 12, 7).

La Renovación Carismática se expresa de modo privilegiado en los Grupos de Oración. Estos suelen brotar casi espontáneamente ante el testimonio que alguien da acerca de lo que Dios ha realizado en su vida, o cuando algunas personas asisten a un "Seminario de Vida en el Espíritu".

Este es un anuncio inicial de Jesucristo. Por eso se lo llama también: "Retiro Básico" o "de Evangelización Fundamental". Es la presentación testimonial de los principales aspectos del mensaje cristiano, una iniciación en la oración personal y comunitaria y en la experiencia carismática.

Ese Seminario suele culminar con una oración por cada participante, en la que se suplica la presencia del Espíritu Santo, que suele llamarse: Bautismo, Efusión o Renovación en el Espíritu Santo.

La actividad de los Grupos de Oración, que al estabilizarse suelen llegar a ser Comunidades Carismáticas, se manifiesta de diverso modo, según las circunstancias locales y la guía de los pastores. Por eso se dan expresiones carismáticas muy diversas en las distintas regiones del Continente, como:

Grupos Juveniles o matrimoniales, y otros abiertos a toda clase de personas.

Asambleas, Congresos, Encuentros y Convivencias muy frecuentes.

Predicación de Retiros, Seminarios, Misiones y Campañas de Evangelización.

Escuelas de Servidores, Cursos de Formación Cristiana.

Publicación de libros y revistas y programas en Radio y Televisión.

Trabajos en: Cárceles, Instituciones de Beneficencia, Hospitales. Ambientes de Prostitución y de Drogadicción. Barrios Pobres.

Ese esfuerzo se ha deseado realizar "En el Corazón de la Iglesia", para utilizar el lema empleado en numerosos Congresos Carismáticos de los últimos años.

ORIGEN Y ORGANIZACIÓN

Apenas terminado el Concilio comienza a producirse en diversas partes del mundo un resurgir de los Carismas, de los que se venía ocupando ya la teología bíblica y de los que se ocuparon los documentos del mismo Vaticano II. Hacia 1967 empezaron a organizarse los primeros Grupos Carismáticos de Oración, que se extendieron por todo el mundo, de modo que en el "V Con-

greso Internacional de Responsables" hubo delegados de 118 países.

En muchas ciudades y diócesis los Grupos de Oración y las demás actividades de la Renovación, son coordinados por un equipo de dirigentes y con creciente frecuencia asesorados por presbíteros, que "no pueden cumplir su servicio en favor de la Renovación en tanto no adopten una actitud de acogida ante la misma, basada en el deseo de crecer en los dones del Espíritu Santo, deseo que comparten con todo cristiano por el hecho de su bautismo", según expresión del Papa Juan Pablo II.

A nivel nacional, la mayoría de los países de América Latina cuenta con Equipos y Asesores Nacionales, nombrados con frecuencia por la correspondiente Conferencia Episcopal, o, con el beneplácito de ésta, designados por la Renovación.

A nivel latinoamericano existe un Secretariado en Bogotá y se han organizado ya 9 Encuentros Continentales (ECCLAS), y desde 1976 se abrió una Oficina Mundial en Roma, que es orientada por un Consejo que representa los cinco Continentes.

3. La Unión Católica Latinoamericana de Prensa

A. IDENTIDAD DEL MOVIMIENTO.

1. La Unión Latinoamericana de Prensa Católica (ULAPC) que cambió de nombre oficialmente en 1969 por el de Unión Católica Latinoamericana de Prensa (UCLAP) a católicos tiene una actividad profesional en los medios de comunicación escritos y desea tener intercambio y reflexión sobre su presencia como cristianos en la prensa y alimentar, desde ahí, su vivencia de fe y compromiso evangelizador.
2. La UCLAP fue creada en abril de 1959 como sub-secretariado regional de la Unión Internacional de Prensa Católica (UIPC) para promover los mismos fines que impulsaron la creación de ésta última en 1927. Nació de la preocupación de la Iglesia por hacer presente su Mensaje en una nueva realidad como es la del mundo de la comunicación social. La creación de la UCLAP responde al deseo de promover el desarrollo del periodismo católico, así como también llegar a los que, siendo católicos, trabajan en medios no confesionales. En el Art. 2 de los estatutos se detallan los fines de la UCLAP. Estos estatutos se encuentran en el anexo.
3. La UCLAP está presente en varios países de América Latina. En algunos casos sus núcleos ya están consolidados; en otros son de reciente creación o se han reactivado en los últimos tres años. Estos países son: Brasil, Argentina, Colombia, Bolivia, Ecuador. Más recientes son los grupos de Perú, Chile, México, Venezuela, Paraguay y Panamá.

4. Las prioridades de la UCLAP ante la situación de América Latina están ampliamente expuestas en sus documentos publicados a lo largo de sus 25 años de existencia. En una cronología publicada en el libro editado a propósito de su 25o. aniversario están los títulos de estos y se encuentran también publicados 3 de sus documentos.

En síntesis se puede decir que las prioridades de la UCLAP son:

- democratización de la comunicación sólo posible en un ámbito de libertad y de acceso de todos a la palabra. El tema del Congreso de la UIPC realizado en Dublín en 1983: "La palabra pertenece a todos", ha sido retomado como uno de los ejes orientadores del trabajo de la UCLAP en su último Congreso realizado en Lima en Abril-Mayo de 1984.
- asumir la responsabilidad de informar y formar opinión pública en base a una actitud evangélica de amor por la verdad y en permanente acogida al prójimo. La responsabilidad ética del comunicador católico es uno de los temas de reflexión permanente de UCLAP.
- promover la expresión de los sectores marginados y oprimidos de nuestro continente por razones culturales, políticas, económicas o generacionales. La Iglesia está cumpliendo una tarea importantísima al respecto en América Latina, promoviendo la comunicación y expresión de los sectores más pobres y olvidados, así como de los jóvenes y también de los grupos étnicos marginados; la UCLAP siente la responsabilidad de apoyar a la Iglesia en esta misión.
- ser un espacio de apoyo y solidaridad con los que por su misión de comunicadores sociales sufren persecución, limitaciones en su libertad e incluso la muerte.

B. EVANGELIZACION

1. La UCLAP tiene una doble preocupación apostólica. Por una parte, trabajar porque los medios de comunicación

escrita conozcan las diversas esferas de la vida eclesial y sepan tratarla con respeto y conocimiento de la misión evangelizadora. Es conocida la recurrente manipulación que los medios hacen de la noticia eclesial y también la ausencia de información que tienen grandes sectores del periodismo en relación a la institución eclesial y su mensaje. Por otra parte, UCLAP busca ser al interior de la comunidad eclesial un factor de sensibilización respecto de la importancia de los medios de comunicación social como canal evangelizador y darse a conocer a ellos en un lenguaje sencillo y accesible al tratamiento periodístico.

2. La relación laicos-jerarquía en la visión evangelizadora está guiada por los diversos documentos emitidos por la Iglesia. Cabe resaltar la Instrucción Pastoral *Communio et Progressio* (1971) y el Capítulo dedicado a "La Comunicación social y la evangelización en el presente y futuro de América Latina" del Documento de Puebla.
3. La relación fe-vida se da en forma dicotómica cuando la exigencia de la profesión (que no tiene un ritmo establecido) dificulta muchas veces el encuentro en una instancia de oración y reflexión o de encuentro comunitario regular. Se han ido creando formas nuevas que buscan responder a la realidad del comunicador social. En este sentido, fechas como el Día Mundial de las Comunicaciones es una oportunidad de evangelización del medio.

Los documentos redactados en los diversos seminarios son también un punto de partida para la profundización en la fe de los comunicadores sociales y su relación con el compromiso.

4. La espiritualidad de UCLAP se encarna en la profesión.
5. La formación para la evangelización se realiza de manera más intensa en los Seminarios. En 1982 se efectuaron a nivel latinoamericano, en coordinación con UNDA-AL y con la Unesco. A nivel nacional se organizan paneles, conversaciones de discusión en torno a la noticia eclesial. Es importante anotar que los viajes del Papa Juan Pablo II a nuestro

continente, han motivado de manera particular a los periodistas a formarse para poder cumplir mejor su labor informativa durante estas visitas. Se ha generado así, en varios núcleos, una mayor actividad en torno a la formación que, sobrepasando el nivel de la información, ha permitido crear entre grupos de periodistas un clima de reflexión sobre la Palabra del Evangelio y los Mensajes de Su Santidad.

C. ASPECTO INSTITUCIONAL

1. La UCLAP está estructurada por un Secretariado que funciona adjunto a la presidencia en el país-sede. La Sede se designa de acuerdo a la proveniencia del Presidente. Actualmente está en Brasil. El Presidente de la UCLAP es el P. Clarencio Neotti. Fue elegido en Mayo de 1984 en la Asamblea por un período de tres años.

La Asamblea está constituida por un delegado de cada núcleo de UCLAP. Pueden pertenecer a un núcleo de UCLAP personas individuales, personas en representación de medios y asociaciones de comunicadores sociales.

2. A nivel internacional, la UCLAP es un subsecretariado de la Unión Internacional de Prensa Católica con sede en Ginebra.

Su trabajo, reflexión y líneas de orientación están muy marcados por la problemática de la comunicación social en el continente. La necesidad de promover la expresión en los medios de la vida y orientaciones de la Iglesia, los problemas que aquejan a los más débiles de los países de América Latina y las dificultades y posibilidades que tienen los periodistas en ese contexto, así como su responsabilidad ética.

3. Desde 1980 la UCLAP ha retomado un nivel de coordinación en el continente y también internacionalmente. La UICP ha hecho esfuerzos especiales por hacer presente la UCLAP en eventos internacionales y en los seminarios realizados se ha podido coordinar con otros organismos que trabajan con medios masivos audio-visuales.

D. SINODO 1987

Prefiero que este punto sea informado directamente por el Presidente quien está más al tanto de las expectativas de cada país frente a este acontecimiento tan importante. Le pido a él en carta aparte que dirija este informe al DELAI.

4. Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas UMOFC

A. IDENTIDAD DEL MOVIMIENTO

— ¿Qué es la UMOFC?

Es la Organización Internacional Católica (O.I.C.) abierta a todas las organizaciones Femeninas Católicas del mundo.

- * que sean reconocidas por la autoridad eclesiástica de sus respectivos países de origen,
- * que sean independientes de todo partido político,
- * cuyo programa esté en conformidad con el de la UMOFC,
- * cuya esfera de acción se extienda, por lo menos, a una región importante de una nación o a una profesión determinada.
- * La UMOFC tiene su sede Legal en: 20, rue Notre Dame des Camps, F-75006 París — Francia.

— La UMOFC como O.I.C.

La UMOFC es reconocida por la Santa Sede como una O.I.C. Tal reconocimiento se concreta de varias maneras:

- * mediante la presencia de un observador del Consejo Pontificio para los Laicos en la Asamblea Mundial de Delegadas que, por estatutos, se realiza cada cuatro años;
- * mediante la designación del Asesor Eclesiástico;
- * mediante la aprobación de la Presidenta General, (El Consejo elige a la Presidenta de entre las candidatas aprobadas previamente por la Santa Sede).

— ¿Cuáles son los objetivos de la UMOFC?

La UMOFC tiene como objeto promover el aporte femenino católico a la comunidad humana. Para alcanzar este cometido:

- * Estudia y estimula la participación de la mujer en la misión evangelizadora de la Iglesia.
- * Estudia, con espíritu cristiano, las cuestiones que presentan interés de alcance mundial.
- * Se esfuerza por promover una acción que haga capaz a la mujer de cumplir con su vocación en la Iglesia y en la Sociedad.
- * Representa a las mujeres católicas ante la opinión pública y ante las organizaciones internacionales gubernamentales.
- * Coordina, en el plano internacional, las actividades de las organizaciones femeninas católicas y sirve de unión entre ellas.
- * El Ecumenismo es una dimensión integral en todas las actividades de la UMOFC.

B. EVANGELIZACION

Actividades llevadas a cabo por la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC) en América Latina.

*ARGENTINA

— Seminario “Tercera Edad Activa y Creativa al servicio de la Iglesia y de la Sociedad”, Buenos Aires, 21-24 de mayo de 1983.

El objetivo del Seminario fue capacitar dirigentes, todavía jóvenes, de diversas asociaciones, que sintieran la inquietud de formarse y de formar a su vez a otras personas para vivir en plenitud esa etapa de la vida.

Los temas abordados fueron:

- Diálogo con Dios en la Tercera Edad.
- La Biblia, el libro de oración en la Tercera Edad.
- La Tercera Edad en números (aspectos demográficos)
- La realidad psicológica de la mujer en la Tercera Edad.
- La Tercera Edad, su inserción en la familia y en la sociedad.
- La salud en la Tercera Edad.
- La educación en la Tercera Edad, como realidad, posibilidades y exigencia.
- La dimensión cultural en la Tercera Edad.
- Los ministerios para y con la Tercera Edad.

Asistieron 53 dirigentes de distintas diócesis del país. Este Seminario ha tenido eco a nivel diocesano y, actualmente, existen grupos dedicados a la atención de la Tercera Edad en numerosas parroquias.

- **Jornadas de la Mujer:** Se realizaron en las diócesis de Santa Fe, Mendoza y Comodoro Rivadavia en mayo de 1983, junio y septiembre 1984 respectivamente.

A estas jornadas asistieron dirigentes de organizaciones femeninas tanto religiosas como neutras, dirigentes sindicales, empresarias, etc.

En todos los casos el temario fue:

- * El rol de la mujer en la Iglesia y en la Sociedad.
- * El Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer.

- **Estudio Comparativo:** "Qué dice el programa de Acción de Naciones Unidas para el Decenio de la Mujer y qué dice la Doctrina Social de la Iglesia". Este trabajo fue el resultado de diversas jornadas de estudio y reflexión realizadas en Buenos Aires, en 1982.

- en las reuniones mensuales de estudio y reflexión, se trataron últimamente entre otros, los siguientes temas: Ecumenismo, Ministerios abiertos a la Mujer, la Mujer en el nuevo

Derecho Canónico, la Mujer en la Iglesia y el Sínodo de 1987.

- **Jornada de capacitación y Vivencia de técnicas de comunicación,** en Buenos Aires el 4 de diciembre de 1982.

*PARAGUAY

- **Seminario para la Promoción de la Mujer y Formación de Líderes.** Se celebró en Asunción del 18 al 30 de septiembre de 1984.

El temario fue el siguiente:

- * La identidad de la mujer paraguaya
- * El rol de la Mujer en la Iglesia y en la Sociedad
- * La mujer en distintas circunstancias de vida: separadas, ancianas, madres solteras.
- * La UMOFC y el Decenio de la Mujer de Naciones Unidas.
- * El programa de Acción para el Decenio de la Mujer.

Asistieron 72 líderes de diversas asociaciones de Asunción y de diócesis del interior del país.

*MEXICO

- **Jornadas de estudio sobre la Mujer,** en México D.E., del 26 al 28 de noviembre de 1984.

En estas Jornadas UMOFC tuvo ocasión de tomar contacto personal con sus organizaciones miembros. La Unión Femenina Católica Mexicana (UMOFC) y Alfabetización Lubach Mexicana (ALMAC) tomaron a su cargo la organización de estas Jornadas. Contaron con una asistencia de alrededor de 80 participantes.

A estas Jornadas asistieron también las demás organizaciones mexicanas Miembros de UMOFC, como AMSIF y AMASC. También nos acompañaron miembros de diversas organizaciones interesadas en la problemática de la mujer, como un grupo de jóvenes estudiantes universitarias.

Los temas que se abordaron fueron: La identidad de la mujer mexicana y, en especial, los diversos roles que cumple la mujer en la actualidad. Se trabajó también la temática que presenta el Programa de Acción de Naciones Unidas para el Decenio de la Mujer.

*ECUADOR, PANAMA, REPUBLICA DOMINICANA

UMOFC visitó a las organizaciones femeninas católicas de dichos países en Abril 1983.

Próximamente, del 2 al 6 de mayo, se realizará en Monterrey, México, organizado por el Departamento de Laicos del CELAM, UMOFC, y CEAL de México un Seminario para América Central y el Caribe. El tema será: "La inserción de la mujer en la Iglesia y en la Sociedad del año 2000".

C. ASPECTO INSTITUCIONAL

— Orígenes de la UMOFC

Fue fundada en 1910. Las Delegadas de Instituciones Católicas provenientes de diez países: Alemania, Bélgica, Brasil, España, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Portugal, Suiza y Uruguay, alentadas por S.S. Pío X, constituyeron el primer Consejo. Desde esa fecha y hasta el presente las actividades de UMOFC se han mantenido en forma ininterrumpida.

— Realidad actual de la UMOFC

Agrupación a 114 Organizaciones provenientes de 62 países que representan a todos los Continentes y que reúnen a más de 30 millones de mujeres.

— Estructura de trabajo de la UMOFC

Componen su estructura de trabajo:

- * Un Consejo formado por Delegadas propuestas por las Organizaciones miembros que eligen la Asamblea Mundial de Delegadas, que tiene lugar cada cuatro años.

- * Un Comité Ejecutivo compuesto por: Presidenta General, Vice-Presidenta General, Vice-Presidentas Regionales, Secretaria y Tesorera.

- * Un determinado número de comisiones y grupos de trabajo que corresponden a las necesidades de los Programas de Acción propuestos en cada Asamblea Mundial de Delegadas.

— La UMOFC y las Naciones Unidas

Las Naciones Unidas acuerdan Estatuto de Consulta a las grandes Organizaciones privadas, llamadas "no-gubernamentales" (O.N.G.).

La UMOFC posee Estatuto de Consulta en las siguientes Organizaciones de las Naciones Unidas:

- * ECOSOC (Consejo Económico y Social) desde 1974.
- * UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura) desde 1948.
- * UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) desde 1952.
- * FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) desde 1953.

La UMOFC a nivel regional, tiene Estatutos de Consulta en:

- * OEA (Organización de Estados Americanos).
- * El Consejo de Europa.

Por el Estatuto de Consulta en Naciones Unidas, la UMOFC tiene la posibilidad de dar a conocer al mundo la opinión de las mujeres católicas.

Desde 1945 hasta la fecha, la UMOFC ha tenido ocasión de intervenir, oficial o extraoficialmente, por escrito y oralmente, en los debates de los distintos organismos de las Naciones Unidas. Ha podido tratar temas vitales para la conciencia cristiana tales como: matrimonio, derecho de los padres a elegir la educación de sus hijos, problemas de educa-

ción de adultos, limitación de nacimientos, problemas de vivienda, persecución religiosa, discriminación racial, divorcio, formación profesional, etc.

— ¿Cómo pertenecer a la UMOFC?

Toda Organización que responda a las características que se definen en el punto 1: ¿Qué es la UMOFC? puede afiliarse a la UMOFC.

5. Camino neocatecumenal

A. IDENTIDAD DEL MOVIMIENTO.

El Neocatecumenado es un camino de conversión profunda en el que se quiere redescubrir en su autenticidad y plenitud, el valor de nuestro Bautismo y dar testimonio del amor de Dios al mundo. Es un camino concreto para encarnar las enseñanzas del Concilio Vaticano II en la realidad de nuestras parroquias y así reconstruir la iglesia del siglo presente en la historia que estamos viviendo.

— El Camino Neocatecumenal se inicia, no con una finalidad preestablecida, sino que surge de la experiencia de laicos que habiendo escuchado las palabras de Juan XXIII que decía que la renovación de la Iglesia vendría a través de los pobres, decidieron vivir en íntimo contacto con ellos y compartir su realidad existencial. En ese ambiente de suma pobreza, material y moral, se comienza a experimentar la fuerza de la palabra de Dios que transforma profundamente la vida de esas personas. Como consecuencia, surge una pequeña comunidad que se alimenta de la palabra de Dios, escuchada y compartida, que hace que de esos seres destruidos brote la alabanza a Dios, al mismo tiempo que su promoción humana y social.

Este es el punto de partida de este camino que se extenderá por las parroquias, a pedido de los correspondientes párrocos y con la previa aceptación de la jerarquía.

— La repetición de este milagro, operado por la acción de la palabra de Dios en los diferentes estratos económicos y so-

ciales, es lo que nos lleva a considerar la Evangelización, entendida como transmisión de la buena noticia de Jesucristo, que actúa y cambia la vida de los que creen en Él, como una prioridad para la solución del problema profundo del hombre, tanto de América Latina como del mundo.

B. EVANGELIZACION

- Frente a esta urgencia de anunciar al mundo que sufre la buena noticia de Jesucristo Resucitado, surge en medio de las comunidades un sentimiento de pertenencia a la Iglesia, lo cual las hace conscientes de estar realizando en sí el misterio de la misma Iglesia y respondiendo a la voz del Espíritu que ha llamado al pueblo de Dios, a través del Concilio Vaticano II, no a una actualización sino a una radical conversión.
- Aparece en las Comunidades este carisma de la vocación misionera y luego de un tiempo de profundización en la fe y conveniente preparación, se eligen equipos de catequistas, integrados por laicos (solteros y casados) y por un sacerdote, cuya misión es anunciar el Evangelio de Jesucristo encarnado en la situación vivencial de cada uno.

Luego surge otro carisma dentro de estos equipos de catequistas: El de Itinerantes; estos son hermanos que sintiendo el llamado del Señor, parten, enviados por el Obispo, a anunciar el Kerygma donde sea requerido; previamente venden sus bienes y dejan todas sus seguridades a fin de experimentar en toda su dimensión la misericordia de Dios que provee, realmente provee todo lo necesario en sus vidas.

Es también muy importante el sentimiento de obediencia y sujeción a la jerarquía de la iglesia que se produce en las comunidades que, al sentirse pueblo de Dios, requieren de un pastor que los guíe en su misión.

- Estos equipos inician en las parroquias un curso de catequesis para adultos que dura dos meses y que sitúa a las personas frente a su realidad y a descubrir su verdadera cruz como instrumento de salvación; en esta forma se puede re-

conciliar consigo mismo y con su historia. Se puede ver aquí el milagro que hace Dios en nuestro tiempo con jóvenes que han sido salvados de la droga, el alcohol, el terrorismo, etc., ateos que se convierten; matrimonios reconstruidos que están anunciando a Jesucristo como solución, y no el divorcio ni el aborto.

Somos testigos de cómo esta palabra, haciéndose carne en medio de la gente que se siente derrotada y destruida, transforma profundamente sus vidas y hace que bendigan a Dios por su misericordia. Va realizando una comunión fraterna, una iglesia donde van desapareciendo las barreras de la edad, sexo, nivel económico, nivel cultural, etc., y se hace posible el amor en la dimensión de la cruz, amando al que no te acepta, al que piensa diferente a tí, al que te destruye, etc. Estamos viendo cómo se hacen vida las palabras de Nicodemo "COMO PUEDE NACER DE NUEVO UN HOMBRE YA VIEJO"; Volviendo al seno de la Madre Iglesia, de donde renace como un Hombre del Espíritu.

C. ESTRUCTURACION.

El Catecumenado, como un camino de conversión que nace y desarrolla su acción evangelizadora dentro del Iglesia, tiene su misma estructura; reviviendo, dentro de ella, el catecumenado de la Iglesia primitiva, con todos sus pasos y proyección hacia el bautismo.

El Camino neocatecumenal se encuentra en 77 países en cada uno de los cuales hay un equipo itinerante responsable, que coordina la labor evangelizadora, en obediencia a la Jerarquía Eclesiástica.

La coordinación a nivel mundial la realiza el equipo itinerante que inició este camino.

Dentro de su acción, en el ámbito internacional, el catecumenado ha estado presente en todos los Sínodos Postconciliares, para estar al tanto de la realidad de la Iglesia y de sus orientaciones hacia la solución de la problemática actual.

D. EXPECTATIVA ANTE EL SINODO /87

La principal expectativa que tiene el catecumenado, como camino de conversión, frente al sínodo de 1987 es recoger, en toda su magnitud y fidelidad, el mensaje dejado por su Santidad Juan Pablo II en el amplio campo del apostolado seglar, y la necesidad imperiosa de reevangelizar dentro y fuera de la Iglesia.

6. Comunidades de Vida Cristiana

A. IDENTIDAD DEL MOVIMIENTO:

Las Comunidades de Vida Cristiana (c.v.x.) son comunidades cristianas de laicos que buscan la formación de sus miembros para el apostolado en su propio contexto de vida. Estas comunidades tuvieron su origen en 1563, en el Colegio de la Compañía de Jesús en Roma, con el fin de asegurar un estilo de vida cristiana en un grupo de estudiantes, ayudándolos a asumir en su plenitud la vida espiritual y apostólica. Este primer grupo, inspirado por su devoción a María y consagrado a ella, tomó el nombre de "Congregación Mariana (de la Anunciación)". Así fueron conocidos los muchos grupos que surgieron en los siglos posteriores. En 1948, el Papa Pío XII, respondiendo al impulso del Espíritu al interior de las Congregaciones y deseoso de apoyar esta "forma excepcional de apostolado seglar", promulgó la Bula "Bis Saeculari", llamándolas a la renovación de su carisma original: mantener el amor profundo a María e inspirarse por ella para colaborar en la misión de su Hijo en el mundo de hoy. Fue un llamado a volver a sus raíces en una espiritualidad específica para buscar ante todo la formación para el apostolado. Con la renovación vino una "nueva" orientación (para muchos de estos grupos) y, luego, nuevos estatutos, una nueva organización mundial y un nombre nuevo: "COMUNIDADES DE VIDA CRISTIANA"

Los miembros de este movimiento buscan un crecimiento humano, espiritual, apostólico constante, lo cual requiere que sean personas cuyas vidas estén arraigadas en Cristo y comprometidas al servicio de los demás, como respuesta a las manifestaciones concretas de los dones y las exigencias del Señor. "Conside-

ramos los Ejercicios Espirituales de San Ignacio como una fuente específica e instrumento característico" de nuestro estilo de vida en el seguimiento de Cristo. Nuestra espiritualidad es ignaciana. La vida en comunidad y la formación nos ayudan a realizar un discernimiento constante para "integrar la fe y la vida en todas sus dimensiones para un mayor servicio al Reino de Cristo".

Nuestra unión con Cristo nos lleva a una profunda unión con la Iglesia y su misión en el mundo. Conscientes de ser miembros de la Iglesia, participamos en toda una vida que es don y exigencia; compartimos "sus" preocupaciones y responsabilidades -son nuestras-, reconociendo que "tenemos que consagrarnos ante todo a la renovación y santificación del orden temporal".

Hay Comunidades de vida cristiana en 56 países del mundo. En América Latina existen en 12 países:

Argentina	Colombia	Paraguay
Bolivia	Ecuador	Uruguay
Brasil	México	Perú
Chile	Panamá	Venezuela.

Inspirados por las orientaciones de nuestras últimas Asambleas Mundiales, desde la realidad de nuestro continente, respondimos a las exigencias de una mayor eficacia apostólica y de una expresión más clara de ser miembros de la Iglesia, aquí y ahora, implementando medidas para integrar mejor nuestras Federaciones Nacionales de América Latina como una Comunidad Regional. Actualmente estamos avanzando en este proceso. Por otro lado, perteneciendo a un continente joven, la mayoría de nuestras comunidades son jóvenes, con presencia principalmente en el campo estudiantil. Nuestros miembros, adultos y jóvenes, hombres y mujeres, están comprometidos en distintos campos de vida: familiar, profesional, cívica y eclesial.

Entendemos nuestra vocación como "un servicio de la fe y promoción de la justicia". En América Latina, nuestras prioridades responden a las exigencias principales de las situaciones que vivimos, integrando nuestra presencia humana y creyente frente a ellas: por un lado, las descubrimos en la pobreza escandalosa

en medio de tantos bienes recibidos, y estructuras inhumanas y otros hechos o intereses que atentan contra la vida y dignidad de tantos hombres y mujeres; por otro, las descubrimos como un reto a nuestra fe, con más fuerza ya que se dan en un continente enriquecido por una "primera" evangelización, como nos dice el Papa. Ahora las profundas tensiones que traen los cambios sociales, políticos y culturales interpelan y suscitan desafíos al interior de la misma Iglesia. Nuestras prioridades pasan por las mismas opciones preferenciales expresadas en Puebla: por los pobres y por los jóvenes. Más específicamente señalamos nuestras prioridades en el sector estudiantil, profesional y familiar para:

- Una toma de conciencia de nuestra realidad y de las exigencias a serle fiel: desde nuestras situaciones concretas descubrimos el llamado de Cristo. Requiere una intensa vida espiritual y un conocimiento crítico y científico de la sociedad, la problemática en los distintos campos, etc.
- Una renovación de nuestra identidad eclesial, adecuando las formas de nuestro seguimiento de Cristo y participación en su misión a las exigencias de nuestro tiempo. Requiere que asumamos desde la vocación común de todo cristiano y desde el carisma específico de ser laicos, una participación más responsable en la vida de la Iglesia sea en forma intra-eclesial o sea en "dar razón de nuestra esperanza" en la transformación eficaz de la sociedad.
- Redoblar nuestros esfuerzos especialmente en favor de los pobres y oprimidos, buscando una mayor defensa de la vida y de la dignidad de todo ser humano. Requiere más atención a los valores humanos de las grandes mayorías pobres de nuestro continente; a la vez, pide una gran sensibilidad y, donde sea posible, una inserción en su situación para anunciar el evangelio con ellos y desde ellos. También requiere una mayor capacitación técnica para responder mejor a los graves problemas de hoy con medidas concretas en favor de la justicia y la paz.

B. EVANGELIZACION:

1. Desarrollo del espíritu misionero (visión de la Iglesia en el movimiento):

El fundamento de nuestro sentido de pertenencia a la Iglesia y de participación en su misión es nuestra experiencia de Jesucristo y de su Dios y Padre. Abiertos y atentos a El en las manifestaciones concretas de sus dones, nos sentimos llamados a responder, ordenando nuestra vidas, los bienes de la creación y la sociedad según la voluntad de Dios. Es Jesús, "pobre y humilde", que -crucificado- resucitó y vive en la Iglesia, quien nos llama y nos envía. Dado lo rico y complejo de nuestro mundo (y de nuestra experiencia de él), nuestra vida en Cristo y como El, nos exige un discernimiento constante procurando que la fe afecte la totalidad de nuestras vidas y, por lo tanto, la realidad social de la cual somos parte.

Marcados por nuestro carisma, somos conscientes de tener que dar testimonio de la fe por la caridad y en la esperanza: **somos Iglesia** en y desde nuestras familias y profesiones, puestos a servir "aquí y ahora". Más aún, en la América Latina de hoy, nuestro seguimiento de Jesucristo conlleva una exigencia fundamental de trabajar por la justicia y dar testimonio de la opción urgente y preferencial de Dios por los pobres. La misión de la Iglesia, asumida por nuestros miembros, se explicita en las tareas que asumen:

- la participación en diversas actividades y en distintos niveles de vida eclesial, en coordinación con los obispos y en el servicio de las comunidades;
- actividades de formación: charlas, jornadas, retiros para la profundización de la fe; concientización y capacitación para una transformación de la sociedad;
- compromisos profesionales de apoyo y promoción a los sectores populares empobrecidos: salud, educación, investigaciones, derechos humanos, organizaciones que permi-

tan una participación más libre y responsable en la sociedad, etc.:

- la fidelidad, personal y colectiva, de profundizar su vida de fe por un trato constante y familiar con Dios -esta "tarea" es esencial a todas las demás, y es requerida por ellas en una verdadera dimensión apostólica.

2. Nuestro sentir con la Iglesia y relaciones con la Jerarquía:

Nuestro "sentir con la Iglesia" se caracteriza por la manera en que Dios nos llama, en Cristo, a responderle en el establecimiento de su Reino. Esencial para nosotros es la fidelidad al Señor, a quien buscamos servir en todo, especialmente desde y dentro del mundo. Esto nos pide fidelidad y unión con toda la comunidad eclesial, y de manera especial con nuestros pastores; esto no siempre es fácil ni claro y requiere gran humildad y un sentido profundo de fraternidad, sobre todo cuando las exigencias de nuestra tarea específica en el mundo, encuentran situaciones nuevas o conflictivas en la sociedad. Por lo general, nuestras relaciones con la jerarquía han sido, y son, ricas y cordiales, alentadoras y de una verdadera confirmación de nuestra fidelidad al Señor. Percibimos, sin embargo, en algunos miembros de la jerarquía, que no se tiene claro el papel de los laicos como Iglesia y dentro de ella. Se han dado casos en que, como laicos, descubrimos dificultades para mantener una relación de verdadera fraternidad y corresponsabilidad con nuestros pastores; esto mismo nos llama a un esfuerzo humilde y generoso de buscar unir nuestros carismas para vivir fieles a Cristo en la realización de la misión común de la Iglesia. Cuanto más difíciles y exigentes sean las condiciones en que somos llamados a testimoniar nuestra fe en el mundo, más deseamos contar con su cercanía fraterna, su comprensión, su aliento y sus orientaciones.

3. La Espiritualidad Encarnada. . .

El instrumento característico de nuestra espiritualidad son los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. La manera de

prolongar y profundizar la búsqueda y realización de la voluntad de Dios con la ayuda de una comunidad concreta es lo que hace surgir una identidad común; todo se orienta hacia la libertad personal (necesaria para una verdadera conversión y disponibilidad) y la entrega para servir con Cristo en el establecimiento de su Reino en lo concreto de la vida (matrimonio, familia, profesión, sociedad). La unión con Cristo lleva a cada miembro y grupo a estar atentos a las necesidades de nuestro tiempo y a las situaciones en que la Iglesia se encuentra hoy. El compromiso por el Reino de cada comunidad, cada uno según sus condiciones y dones, nos conduce a un sentir con la Iglesia cada vez más profunda. También nos lleva a buscar una eficacia apostólica mayor y vínculos comunitarios, eclesiales y sociales -con Cristo pobre y humilde, en el mundo- que posibiliten ese servicio.

En América Latina, la realidad tan marcada por la pobreza y por la esperanza matizan el llamado al "servicio de la fe y promoción de la justicia" ya mencionado. Es a partir de la experiencia de la vida amenazada que Cristo nos llama a una plenitud de vida; esto para nosotros conduce a frutos concretos que manifiestan los rasgos de un hombre nuevo y una "civilización de justicia, de amor y de paz". Los medios concretos para implementar esto en los diferentes niveles (matrimonios, profesionales, estudiantes, etc.) del movimiento y en los diversos servicios sociales y programas de evangelización varían según las condiciones de cada país.

4. Integración Fe-Vida y su relación con los graves problemas y contrastes sociales:

Las realidades concretas de hambre, salud, educación, empleo, drogas, corrupción, violencia, violación de los derechos humanos, vivienda, etc. surgen como desafíos concretos para nosotros a nivel de nuestra sensibilidad humana, toma de conciencia de la naturaleza del problema y sus causas, estilo de vida, estudios, ejercicio de la profesión, condición social, etc. Nos hemos sentido interpelados no solo como ciu-

dadanos sino también como cristianos y miembros de la Iglesia. La nota de ser comunidades de formación y discernimiento para la misión, refleja los medios concretos que ofrece el movimiento C.V.X. para la integración de nuestras entregas por la fe. El reconocimiento de las dimensiones sociales y políticas de nuestras acciones y omisiones también nos exige un discernimiento profundo de la coherencia de nuestro testimonio de fe. Nos exige una fidelidad en nuestra familiaridad con el Señor e identidad eclesial y nos conduce a una implementación de acciones inspiradas por la caridad: hay exigencias de una mejor capacitación, de investigaciones, de respaldo a las diversas organizaciones (estudiantiles, barriales, laborales, políticas, culturales, etc.), y de acciones concretas que respondan a cada uno de los problemas señalados. Descubrimos nuestra vocación desde dentro de la vida.

5. Formación para la Evangelización:

Cada grupo determina su programa de formación, su apostolado y el contenido de sus reuniones, integrando elementos para el crecimiento y la madurez de la persona, el conocimiento de la Biblia y los fundamentos de nuestra fe, y el desempeño responsable de sus obligaciones y compromisos. La revisión de vida en común no solo permite evaluar sus actitudes y actividades, sino también dar sentido apostólico aun a las más humildes ocupaciones de la vida diaria.

Entre otros, señalamos los aspectos siguientes:

1. Formación de la fe (interrogantes que surgen de la vida, elementos de temas fundamentales de teología, el Magisterio de la Iglesia, la Doctrina Social de la Iglesia, etc.).
2. Conocimiento de la realidad y la formación de una conciencia crítica frente a ella.
3. Espiritualidad: la oración, criterios para el seguimiento de Cristo, la práctica de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio.

4. Exigencias para una capacitación profesional que permita un mejor servicio.

5. Exigencias de formarse por medio de actividades de testimonio explícito de la fe, servicios concretos, etc.

C. ASPECTO INSTITUCIONAL:

1. Estructuración

Todo grupo legítimo posee tres notas características: un lazo particular con la Jerarquía (o la aprobación por la autoridad competente), afiliación a una federación, y observancia de los Principios Generales.

A nivel de América Latina, contamos con un Secretariado Regional cuyas funciones son las siguientes:

- Asegurar una comunicación entre las distintas federaciones nacionales y servir de nexo con el Secretariado Mundial en Roma.
- Impulsar los acuerdos tomados en las asambleas.
- Coordinar los cursos en el área de formación organizados en los distintos países para la C.V.X.
- Promover la profundización en temas de interés común.
- Crear un banco de datos de Latinoamérica a partir de los aportes nacionales.

2. Proyección Internacional - Contacto con la Problemática común de América Latina:

A nivel mundial, participamos en las Organizaciones No Gubernamentales (Consejo Económico y Social) de las Naciones Unidas. Somos miembro de la Conferencia de las Organizaciones Internacionales Católicas (O.I.C.) y también integramos el Consejo Pontificio de Laicos. A nivel de América Latina, el movimiento de las C.V.X. no participa en cuanto tal en instancias de colaboración internacional, aunque sí lo percibimos como una posibilidad que pueda ayudarnos a madurar en nuestro proceso hacia una "comunidad C.V.X. latinoamericana".

D. SINODO 1987:

1. Expectativas:

- Una profundización y explicitación de la vocación y misión de los laicos sobre todo en lo referente a su carisma específico, su co-responsabilidad en la construcción de la Iglesia, y el ordenamiento de los diversos ministerios en la Iglesia a la misión común de Cristo, en el mundo.
- Evaluar las experiencias (logros y dificultades) de la implementación de las enseñanzas del Concilio Vaticano II, y en América Latina de la implementación de los Documentos de Medellín y Puebla, con el fin de alentar las experiencias más positivas y alentar su uso en otras Iglesias regionales y locales.

2. Sugerencias:

- Revisar el funcionamiento del Departamento de Laicos para poder asegurar una comunicación y coordinación de los movimientos de América Latina.
- Señalar medidas concretas para renovar y estimular la participación de los laicos, con mecanismos concretos para asegurar relaciones más fraternas con los pastores.
- Investigar las posibilidades de una participación de laicos en diferentes organismos internacionales latinoamericanos, en representación de la Iglesia.

7. Comunión y liberación

El nacimiento del movimiento "Comunión y Liberación" coincide con el inicio en Milán (Italia 1954) de una iniciativa de presencia cristiana en las Escuelas Superiores de nivel medio denominada "Juventud Estudiantil". El hecho se debe al Padre Luis Giussani, joven profesor de teología, que tenía, en aquel entonces, la responsabilidad de enseñar en un Liceo Fiscal.

El P. Giussani había notado que el **cristianismo y más aún, la Iglesia, tenía una escasa incidencia en el ambiente estudiantil**. Faltaba una proposición vital fuerte que interesara. Este fenómeno representaba el síntoma de la crisis de asociacionismo católico y de la misma presencia cristiana en la sociedad, crisis que sólo en los años 60 y 70 se manifestaría con plena claridad. El catolicismo de la época, en efecto, parecía defender una serie de comportamientos morales y prácticas de cultos y se sustraía al desafío que le planteaban la evolución de las costumbres y las nuevas exigencias expresadas, sobre todo, por los jóvenes. Estos habían adquirido la costumbre de enfrentar los problemas fundamentales de su existencia prescindiendo de una mentalidad cristiana, aunque conservaban una pertenencia formal a la Iglesia, o, incluso, la inscripción en ésta o aquella otra organización católica.

Quienes se alejaban de la Iglesia eran, sobre todo, los elementos más dinámicos y activos. Estos tenían la impresión de que la Iglesia no había sido capaz de dar una respuesta adecuada. Se creaba así, progresivamente, una distancia entre el valor objetivo afirmado por la moral cristiana y la manera como dicha moral era captada por ellos en la experiencia subjetiva y vivida a nivel de conciencia personal.

El valor objetivo aparecía siempre más carente de atractivo y en contraste con el elemento experiencial. Obviamente, los jóvenes cedían al atractivo de la experiencia inmediata pero sintiéndose solos, terminaban por quemar, de manera unilateral e inadecuada, las principales experiencias de la vida, cayendo en precoz cinismo, al término del cual lo que les quedaba era el instinto egoísta inmediato y fácil. Por otro lado, quienes permanecían en las tradicionales asociaciones católicas y trataban de conservar una moral objetiva, perdían el entusiasmo y quedaban sin audacia cristiana. Sus energías parecían como absoorbidas en la lucha por obedecer la ley. No les quedaba ninguna capacidad para una participación activa y entusiasta en los intereses fundamentales de la existencia.

Reflexionando sobre esta situación, el Padre Giussani decidió promover una nueva **propuesta cristiana dentro del ambiente de la escuela**. Punto central de esta propuesta fue una idea radical y revolucionaria que, a su vez, dió origen al método: el cristianismo, antes que una ética, es un encuentro personal, un diálogo y una comunión, o sea es un ethos. Ser cristiano significa entrar en la compañía y comunión acogedora del espíritu de Jesús de Nazareth, ser parte viva en su amistad y dejarse permear por su presencia amistosa y dialogante. Es un hecho cierto: después de la Ascensión del Señor, la posibilidad de entrar en comunión con el Espíritu de Jesús, ha sido conservada en la Iglesia por las comunidades cristianas.

La Iglesia no es sólo la guardiana de esta tradición cultural histórica. Ella es, antes que nada, el lugar donde es posible repetir el encuentro con el Señor. La tradición y la cultura conservan la memoria de este acontecimiento, pero no lo sustituyen. Este encuentro se da ontológicamente en los sacramentos pero sucede igualmente cada vez que unos hombres toman el compromiso de penetrar más a fondo en la amistad de Cristo. Toda la vida, en efecto, tiene para el cristiano un aspecto sacramental y es una participación en la transfiguración del mundo.

El problema pedagógico de la fe es justamente éste obrar de tal modo que la realidad del sacramento se vuelva experiencia, y sea percibida y vivida como el elemento constitutivo y esencial de la propia conciencia.

El P. Giussani comprometió a un cierto número de jóvenes de su escuela en amistad y comunión y quiso experimentar si era verdad que el cristianismo podría dar un sentido a todo y, por lo tanto, si podría ser la solución para la experiencia humana.

Vale la pena describir, aunque sea sumariamente, su **método educativo**. Este ha quedado invariable hasta hoy en sus elementos esenciales, y es el fundamento sólido sobre el cual se ha construido todo el trabajo de estos años.

Se debía **partir de la experiencia**, o sea de los problemas fundamentales del joven, específicos de una condición. Estos problemas debían ser detectados en el ambiente, o sea, en el contexto cultural en que el joven vive y en el cual la formulación del problema y su solución ya estaban viciadas por una pseudo proposición ideológica.

Todos los jóvenes creyentes y no creyentes, eran invitados a **conversar** sobre un problema actual. Cada uno debía hablar de su propia experiencia humana y no de sus convicciones ideológicas, tratando, por supuesto, de captar las líneas fundamentales de su propia experiencia personal frente a dicho argumento. En el encuentro estaba siempre un adulto que, al final, colocaba las diversas experiencias vividas en relación con la visión cristiana del mundo y del hombre, y dentro de un orden objetivo de valores. De este modo mostraba cómo las exigencias propias de cualquier percepción de lo humano, se encontraban integralmente valorizadas y realizadas a un nivel de profundidad y de verdad mayor que cualquier comprensión inmediata y superficial.

Por supuesto, no basta oír, enunciar, aunque sea de un modo existencialmente persuasivo, las verdades cristianas para volverse cristiano. Es necesario el **compromiso** de la propia voluntad en una opción libre y responsable. Además, a esta voluntad es necesario ofrecer un método de trabajo que la anime a perseverar y a progresar. Y este método de trabajo no puede ser otro que el seguimiento y la comunión guiados hacia el destino. Y es justamente en este seguimiento y comunión que el valor se vuelve ethos, presencia sensible. Es necesario, sin embargo, que

ejemplifique con su vida el hecho importante de que el valor objetivo profundo es también el valor que salva mi vida.

Es a través de la **presencia del adulto** que el seguimiento se va orientando hacia el destino, o sea hacia la completa realización personal de cada uno de los jóvenes. El contenido del seguimiento consiste en aplicar a cualquier hecho personal y social el criterio de verdad que se ha aprendido en el encuentro. De este modo, resulta fácil ver su capacidad para dar razón de la totalidad de la existencia.

De esta manera, toda la existencia personal es llevada a este nivel de profundidad y es invitada a vivir en conformidad con él. Se forma, de este modo, progresivamente, una mentalidad cristiana acostumbrada a actuar según la fe, la esperanza y la caridad en cualquier situación.

Los intereses de vida se concentran en torno a tres dimensiones esenciales: **la cultura, la caridad y la misión**. Cada joven es invitado sistemáticamente a trabajar sobre ellos.

Si del encuentro con Cristo nace la costumbre de confrontar con El todas las cosas, entonces es evidente que el cristianismo tiene una función **cultural**.

Si, por otro lado, reconocemos que la belleza de nuestra vida está colocada en Cristo y que somos parte de El, debemos también reconocer que somos parte los unos de los otros. El sentido de la existencia es servir la verdad del hombre que se realiza y compartir con los otros la propia humanidad. **La caridad** es compartirse a sí mismo. E compartir las propias cosas, empezando por el dinero y el tiempo, es importante porque educa a este libre compartir de sí. De aquí la costumbre de no concebir como propio lo que se tiene, de compartir con los otros lo que se tiene, de dar a la comunidad para sus necesidades, por las misiones, etc.

Nuestra tarea en la vida es colaborar en la creación de un mundo nuevo en el cual la presencia del Señor, renovando la realidad, se torna visible a nuestros ojos a fin de ser El reconocido y amado.

Ese mundo nuevo, dentro del mundo cotidiano es la "gloria de Dios", listo en la demostración de su presencia, del poder de su nombre.

Más, de qué modo se produce esta transformación del mundo? Esta transformación se hace por la transformación de las relaciones entre los hombres.

La nueva creación es iniciada por una renovación de la situación histórica, mas ésta, a su vez, brota de nuevas relaciones entre los hombres. Esta es la obra de Dios que a través de nuestra libertad se empeña en modificar todas las relaciones de que se constituye, conforme al ideal de la memoria, de la belleza, de la alegría.

La libertad es nuestra energía que actúa para construir un pedazo de mundo renovado definitivamente. El milagro del cual ella participa es el de crear una red de relaciones humanas, basadas en la estabilidad de la presencia de El.

Todo eso hace parte de lo que la tradición cristiana llama "caridad".

De este principio brota la pasión por la unidad y la atención gratuita a la necesidad de nuestros hermanos.

Imitar a Dios en su amor gratuito es la fuente de todo el trabajo para con los pobres, los oprimidos y los más necesitados.

Compartir la vida de los otros va a significar compartir lo que pudiéramos, sus carencias espirituales, morales, culturales y carencias materiales. Y como las necesidades materiales son las más inmediatamente evidentes y las que más fácilmente podemos ayudar a suplir, la preocupación por asumirlas es una óptima educación para una caridad más profunda y total que alcance los valores de la persona como tal.

En este sentido, la gratitud es una dimensión de toda la intuición educativa de nuestro movimiento y esta característica permanece aún cuando se realizan obras sociales en sentido profesional como en las favelas de Belo Horizonte y en la periferia de Sao Paulo.

La misión es el testimonio dado a todos de la verdad de aquello que, por gracia, nos ha sido otorgado para vivir.

Tener sentido de misión significa disponibilidad a la voluntad de Dios, generosidad y audacia en las ocasiones que se nos presentan para dar testimonio cristiano. En el centro de todo, obviamente, está la oración.

También aquí se trata, antes que nada, de una actitud de lealtad hacia la verdad encontrada y de fidelidad para hacer memoria de ella. La lealtad y la fidelidad se unen en el sentido cristiano de la palabra obediencia. Nos preparamos para ello con la oración personal y comunitaria, la cual tiene su centro en la Eucaristía y se prolonga en el rezo de las Horas que empapa de Dios toda la jornada.

También tiene importancia la preparación de la liturgia comunitaria. Cantar y salmodiar juntos implica superar el individualismo.

Una madurez mayor ha impulsado a muchos a comprometerse en un servicio de **acción misionera a la Iglesia en el mundo**. Han nacido así presencias misioneras en todo el mundo y aquí en América Latina en Brasil, en Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay.

En el ámbito del movimiento, han nacido **vocaciones** al celibato y a la virginidad consagradas (en el claustro o en el mundo), vocaciones al servicio sacerdotal y vocaciones para la construcción de familias cristianas en la sociedad.

Los jóvenes que han madurado en esta experiencia de vida, no han querido separarse de ella tampoco en la edad adulta. De este modo, el Movimiento, nacido en ambiente juvenil, se ha vuelto un movimiento de adultos, y está presente en los diferentes ámbitos del trabajo y de la vida familiar.

De los que han recibido el llamado a la virginidad muchos han entrado en diferentes familias religiosas, conservando, sin embargo, la amistad y el sentimiento de pertenencia al Movimiento.

Otros han optado por vivir en el mundo, comprometidos en un particular testimonio de vida y siguiendo una regla especial.

Entre quienes han seguido una vocación en el mundo, algunos, con ocasión del centenario de S. Benito, quisieron fundar la Fraternidad de Comunión y Liberación (aprobada por el Pontificio Consejo de Laicos en el día 11 de febrero de 1982) para sostener con una regla más precisa su presencia cristiana. Una libre y creciente creatividad de iniciativas culturales y sociales de los miembros de Comunión y Liberación ha dado vida a obras estables que dejan una huella en la sociedad.

Se trata de centros culturales, centros de iniciativa social, cooperativas de trabajo y de asistencia. En todos ellos se expresa la responsabilidad de quien los promueve pero también dejan traslucir la fecundidad y la mística del movimiento del cual han nacido y al que, de alguna manera, continúan sirviendo.



8. Conferencia Internacional Católica de Escultismo

A. IDENTIDAD DEL MOVIMIENTO

La Conferencia Internacional Católica de Escultismo (C.I.C.E.) es una organización internacional católica, que tiene por objeto promover y apoyar, en perspectiva de fe católica, la educación integral de los niños y de los jóvenes en y a través del Movimiento Scout.

Agrupar las asociaciones y los comités católicos de asociaciones scouts abiertas, pertenecientes a la Organización Mundial del Movimiento Scout, en la cual goza de estatuto consultivo.

En el mundo, reúne más de cuarenta asociaciones y comités católicos. En el continente americano, agrupa formalmente diez asociaciones y comités, distribuidos geográficamente desde Canadá a la Argentina, manteniendo además vinculaciones de la región y con las Conferencias Episcopales de América Latina.

En ésta, su principal tarea es promover y apoyar la consolidación de comités católicos en el seno de las asociaciones nacionales scouts, que en su mayoría son asociaciones abiertas. Estos comités son los responsables de asumir las labores de animación de la fe para los jóvenes y dirigentes católicos que trabajan en esas asociaciones, de acuerdo a las necesidades y en el marco de las orientaciones pastorales de cada Episcopado nacional.

Para el efecto, la Conferencia, tanto a nivel mundial como regional, propone en los campos de la pedagogía de la fe y de la vida eclesial:

- encuentros
- intercambio de experiencias
- elaboración y publicación de documentos
- estudios
- coordinación de acciones conjuntas
- cooperación interinstitucional.

Participan como miembros de la región americana, en la actualidad: Canadá, Estados Unidos, Haití, Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil.

B. EVANGELIZACION

La vivencia en el grupo scout despierta la persona a sí misma, al mundo y a la dimensión espiritual de ambos.

El Escultismo puede convertirse así en el ámbito de una auténtica revelación de Jesucristo.

Esta evangelización se sitúa en el corazón del Escultismo, que suscita la adhesión personal y el testimonio de vida, a través de sus programas, sus actividades y su pedagogía, comunitaria y activa.

Los responsables católicos viven su búsqueda y su compromiso avanzado con los scouts. Y compartiendo su historia les proporcionan las condiciones adecuadas para que nazca una comunidad en la que la Palabra de Dios se conozca, se acoja, se viva y se celebre.

Esta tarea la llevan a cabo en colaboración con los sacerdotes que comparten este mismo avanzar, aportando lo específico de su ministerio de la Iglesia; tarea que es para los responsables una forma concreta de vivir y acrecentar la propia fe y de participar en la misión confiada por Jesucristo a su Iglesia.

De este modo se sitúan en el apostolado de los laicos.

La unidad del Escultismo mundial, por su misma diversidad, es una gran riqueza. La pertenencia a la Organización Mundial del Movimiento Scout, es un lugar privilegiado de encuentro con

gentes de todas las procedencias, de todas las religiones o espiritualidades.

Con el fin de conseguir realmente la unidad, los católicos aportan a la Asociación Mundial los valores propios de su vida comunitaria de bautizados.

Para ello, necesitan lugares y tiempos específicos donde precisar los caminos de la revelación de Jesucristo en la historia concreta, comunicarse los planteamientos e interrogantes de su fe y celebrar en los sacramentos el misterio de Jesucristo muerto y resucitado.

Viviendo todo esto juntos, hacen presente la Iglesia, en comunión con la Iglesia Universal.

De un país a otro son diferentes las situaciones, las características de la Organización nacional y las orientaciones pastorales de la Iglesia local. Los católicos que viven en el escultismo, conscientes de la dimensión comunitaria de su fe, son quienes deben establecer las condiciones más favorables para la educación, tal como se entiende en el punto 2 de esta Carta, en diálogo con sus obispos, por una parte, y por otra con la propia asociación.

La CICE es una llamada de la Iglesia a vivir en comunión, a profundizar en la fe y a compartir la experiencia cristiana.

Por ello:

- permite tener conciencia de Iglesia en el seno del Escultismo vivido por los católicos.
- participa en la vida de la Iglesia universal, especialmente como Organización Internacional Católica (OIC), aportando su propia experiencia y recibiendo la de los demás;
- proporciona la presencia de la Iglesia en el mundo de los jóvenes;
- participa en la evolución y en la profundización de los valores espirituales del Escultismo, mediante el diálogo entre católicos y no católicos, creyentes y no creyentes.

C. ESTRUCTURAS

La CICE está presidida por un Secretario General asistido de un Secretariado General.

La sede la CICE está ubicada en el país donde reside el Secretario General.

El Consejo Mundial es el poder soberano de la Conferencia. Reúne cada dos años a los responsables de las asociaciones y consejos miembros de la Conferencia.

El Buró Mundial asegura la ejecución de las decisiones del Consejo Mundial. Reúne cada dos años a los miembros del Secretariado General y a los responsables de las Regiones.

La CICE está estructurada en cuatro Regiones:

- Africa
- América
- Asia / Pacífico
- Europa / Mediterraneo

Las Regiones gozan de una amplia autonomía, y actúan según sus propios programas.

D. SINODO 1987

Durante el mes de julio de 1985, se realizará el Consejo Mundial de la C.I.C.E., en el cual se analizarán y se recogerán, las aspiraciones de la organización frente al Sínodo.

9. Cursillos de Cristiandad

A. Identidad del Movimiento.

1. Quiénes son.

Los Cursillos de Cristiandad M.C.C. son un movimiento de Iglesia, no una asociación; son una obra para "hacer Iglesia" (Paulo VI), en dependencia del pastor Diocesano.

Somos un movimiento evangelizador en un continente urgentemente necesitado de ser re-evangelizado; somos un movimiento destinado, prioritariamente al primer anuncio en un continente en el que muchos no se han adherido vitalmente a Jesucristo; somos un movimiento para la evangelización de los ambientes o ámbitos donde se decide la cultura.

El movimiento pretende, mediante un método propio -Precursillo, Cursillo y Postcursillo- la conversión integral y progresiva del hombre, propiciando el encuentro consigo mismo, con Dios vivo y personal y con los hermanos.

Pretende de los cristianos que han hecho un cursillo, la vivencia de la Gracia y de la Iglesia en forma profunda y comunitaria que los lleve a ser plenamente Iglesia y a su inserción como laicos comprometidos integralmente en las realidades temporales.

Perseguimos la vivencia de la fe en pequeñas comunidades donde se da una conversión progresiva y donde se asume la tarea de evangelizar los ambientes como finalidad última del Movimiento.

Suscita una espiritualidad laical cuyas características principales son: Vivencia personal y comunitaria de Jesucristo, y compromiso con las realidades temporales para impregnar de evangelio los ambientes.

2. Para qué fueron creados.

El M.C.C. nació como fruto del conocimiento exacto de la realidad y la constatación de:

- Un mundo de espaldas a Dios, a Cristo y a su Iglesia.
- La realidad de un cristianismo cuya inserción en la vida era prácticamente nula y la insuficiencia de una pastoral conservación.
- La convicción de que era posible para el hombre moderno redescubrir a Cristo y a su Iglesia.

Ante estas realidades se vio la necesidad de una pastoral de evangelización, un despertar el hambre de Dios, una predicación de conversión, una proclamación jubilosa del ser cristiano, una comprensión del cristiano como apóstol, una visión de la Iglesia como institución de servicio, una visión del mundo, no como enemigo del alma; un cristianismo como vida que debe vivirse y no sólo como una verdad que debe aceptarse; un cristianismo vivido en el mundo a partir de la propia vocación.

Los cursillos nacieron para evangelizar los líderes de los ambientes y hacer de ellos cristianos apóstoles.

Los cursillos de cristiandad no buscan crear instituciones cristianas sino cristianizar las existentes, cristianizando a los hombres que mueven esas instituciones, principalmente las más decisivas para el cambio.

3. Dónde actúa.

El M.C.C. está en los cinco continentes, en la mayoría de los países europeos, en la casi totalidad de los de América Latina y aún en algunos detrás de la cortina de hierro.

Su trabajo lo realiza teóricamente en todos los ambientes. En la práctica está ubicado preferencialmente en ambientes de familia, educación, M.C.S., profesionales, campesinos, etc.

Los cursillos tienen un agente con función específica en la pastoral, como elemento e instrumento de la pastoral profética y como agente eficaz, con función propia, en la pastoral ambiental. Como agente de pastoral, normalmente fija sus prioridades ambientales de acuerdo con la pastoral diocesana donde ésta posee un plan orgánico de pastoral de conjunto.

4. Prioridades ante la situación de América Latina.

El movimiento tiene una clara y prioritaria opción: La evangelización de la cultura a través de la evangelización de los ambientes o ámbitos decisivos, es decir, la evangelización de los constructores de la sociedad pluralista y de la civilización del amor.

B. EVANGELIZACION.

1. Desarrollo del espíritu misionero.

El M.C.C. se autocomprende como un movimiento de evangelización integral. Apoyados en la vocación personal -la que ayuda a descubrir y respeta- cumple su misión de evangelizar los ambientes en las distintas clases sociales y en los diversos ámbitos de la sociedad.

2. Relaciones movimiento-jerarquía.

Los cursillos de cristiandad son un movimiento de Iglesia y su autoridad es el Obispo Diocesano. Se enorgullece de tener como norte el sentido de Iglesia, se esfuerza por evangelizar en plena sintonía con el Magisterio, trabaja en coordinación con todos los movimientos apostólicos, ubicado dentro de la pastoral diocesana.

Los cursillos han sido fuente de promoción apostólica que testimonian:

- muchos cursillistas que militan en organizaciones apostólicas;
- muchos cursillistas que trabajan apostólicamente en la organización pastoral Diocesana o nacional;
- los diversos movimientos apostólicos que han nacido o han tenido su inspiración en los cursillos, al servicio de la familia o en la búsqueda de la conversión, o en la promoción cristiana de la juventud etc.

3. Espiritualidad encarnada en . . .

El M.C.C. tiene una espiritualidad encarnada en el SER cristiano, no en el HACER. El hacer es solo una consecuencia del ser. Por consiguiente, su espiritualidad no apunta a ningún nivel o estado particular, sino por el contrario, busca la inserción del cristiano en las realidades temporales según su ubicación propia en el mundo.

4. Docotomía fe-vida.

Constatamos la dicotomía fe-vida. Perseguimos cerrar esa brecha de manera personal, familiar y ambiental, pero reconocemos que no lo conseguimos plenamente.

5. Formación para la evangelización.

Se dan distintos niveles de formación desde el precursillo, pasando por la particular experiencia del cursillo, y en el postcursillo, proporcionando una formación integral en la vida y para la vida, a través de las reuniones de grupos y Ultreyas. Existen escuelas abiertas de teología, formas de evangelización grupal, sistemática y progresiva, cursillos de profundización, en algunas regiones la práctica de ejercicios espirituales, convivencias, celebraciones etc.

Las escuelas de Dirigentes del M.C.C. proporcionan formación integral a sus miembros, para que vivan al ritmo de las enseñanzas de la Iglesia y de las necesidades del mundo.

C. ASPECTO INSTITUCIONAL.

Tiene el movimiento dos estructuras básicas y fundamentales para su funcionamiento: un grupo coordinador llamado Secretariado Diocesano o local, un grupo de educadores en la fe y animadores de los grupos o comunidades llamado Escuela de dirigentes.

Nacieron luego los secretariados nacionales, dependientes de la Conferencia Episcopal de cada país. Su servicio es de carácter subsidiario y complementario, iluminan, coordinan y unifican, siempre en línea de servicio.

En 1968 nació en Bogotá el primer grupo de servicio multinacional de información y coordinación que hoy se llama Oficina Latinoamericana OLCC, ha tenido su sede en México, Brasil, Venezuela, República Dominicana, Costa Rica, y en la actualidad tiene su sede en Colombia hasta junio de 1988.

Posteriormente nació el grupo internacional de habla inglesa GHI y el grupo europeo de trabajo GET.

Los grupos internacionales existentes están coordinados por un grupo llamado Organismo Mundial de Cursillos de Cristiandad OMCC en la actualidad su sede está en España hasta 1986.

Está organizándose el grupo de los países asiáticos.

Cada organismo organiza sus propios encuentros. Para 1985 está organizando el II Encuentro de los Países Asiáticos. En 1987 se celebrará el IV Encuentro Mundial; y en 1988 el VII Encuentro Latinoamericano.

10. Encuentro Matrimonial

Encuentro Matrimonial es un movimiento cuya labor apostólica se desarrolla orientada hacia parejas de esposos.

Pretende consolidar la familia robusteciendo, en primer y preferente lugar, la relación de pareja.

Está orientada a despertar la conciencia de lo que es el Sacramento del Matrimonio, en parejas sacramentadas y en parejas sacramentables, estas últimas muy comunes en nuestra América Latina.

Encuentro Matrimonial también busca que las parejas de esposos, tomen conciencia de lo que es la Iglesia y el papel que cada una juega dentro de ella.

Es muy generalizado que la gente entienda que Iglesia son los edificios o sólo la jerarquía y no comunión de personas unidas en una misma fe.

Nuestra actividad central gira en torno a retiros (fines de semana) presentados por 3 parejas y 1 sacerdote; es de carácter vivencial y no teórico y se presenta a los asistentes una nueva opción de vida, bajo el plan que Dios ha trazado para los matrimonios.

Durante el "Fin de semana" se les enseña una técnica de comunicación que les sirva para conocerse más a sí mismos y a su matrimonio y se les invita a que esta técnica de comunicación forme parte de su vida.

Encuentro Matrimonial ha evolucionado en los últimos años. Anteriormente, las parejas que asistían a los "Fines de semana" salían muy motivadas, pero en la mayoría de los casos, esta motivación era pasajera. Ahora se busca que las parejas además se cuestionen y como consecuencia, tomen opciones de cambio, un proceso de conversión, lento pero seguro.

Es constante preocupación, el llamado "Post-Encuentro", en que pretendemos ofrecer a las parejas asistentes a los fines de semana un "abanico" de posibilidades para que, según su disponibilidad, se integren al propio movimiento o a sus parroquias. En el "Fin de semana" se invita a las parejas a integrarse activamente a la iglesia, trabajando en los diferentes movimientos existentes en las respectivas diócesis.

Desde hace unos 2 o 3 años nuestro movimiento está estrechando aún más sus relaciones con la Jerarquía Eclesiástica, de acuerdo a la realidad de cada país; en algunos de ellos, la Conferencia Episcopal es la que ratifica (o rectifica) a los dirigentes propuestos para los próximos dos años de gestión y designa al sacerdote que los acompañará como asesor y esto en todas las diócesis en las que existe Encuentro Matrimonial en el país.

En todos los casos, el sacerdote es más que un asesor, es responsable de las decisiones y representa, entre las parejas, el compromiso que la Iglesia tiene con los matrimonios.

La mentalidad existente al respecto, para Latinoamérica, es que deben coordinarse al máximo posible las actividades del movimiento con la Jerarquía, sin que esto lo prive de la necesaria flexibilidad.

Estamos en todos los continentes y en particular en 18 países de Latinoamérica, zonificados en 3 "conos", para facilitar viajes y comunicaciones.

Como prioridades inmediatas están; la profundización de la Fe de todos sus miembros activos y la organización de un "Post Encuentro" fuerte que garantice un "peregrinar" con las pare-

jas que asisten a los fines de semana, para evitar que éste sea sólo una experiencia pasajera.

El fin de semana del Encuentro Matrimonial y su posterior "seguimiento" es una fuente inagotable de gracias para las parejas que luego asumen un papel protagónico dentro de la iglesia, mostrando al mundo el valor de ser "Sacramento".

11. Equipos docentes en América Latina

A. IDENTIDAD DEL MOVIMIENTO.

1. ¿Quiénes son?

EQUIPOS DOCENTES DE AMERICA LATINA (EDOL), constituídos por comunidades cristianas de maestros.

2. ¿Para qué fueron creados?

Para la Evangelización del mundo de la Educación y para ser presencia de la Iglesia en el mundo de la Educación.

El movimiento nació en Francia en 1943. Se desarrolló en América Latina con la ayuda del Padre Michel Duclerq, su fundador, que vino llamado por el CELAM después del Concilio.

3. ¿Dónde actúan?

Actuamos en las diversas instancias educativas, principalmente en la más caracterizada que es la escuela. De preferencia, en escuelas de sectores populares.

El movimiento se ha extendido a países de Asia, Africa, Europa y América Latina.

En ésta los Equipos Docentes actúan en México, República Dominicana, Venezuela, Colombia, Ecuador, Brasil, Bolivia, Uruguay, Argentina y Perú.

4. ¿Cuáles son sus prioridades ante la situación de América Latina?

Contribuir al desarrollo de una escuela que realmente funcione al servicio de los pobres. Esto implica:

- Trabajar por hacer efectivo el derecho a la educación.
- Trabajar desarrollando una educación liberadora y unir los esfuerzos de la institución escolar a los de una educación Popular.
- Contribuir en diversas formas para que el magisterio de América Latina participe efectivamente en la construcción del pueblo latinoamericano.

A través de estos esfuerzos tratamos de mostrar al magisterio una fe adulta. A los que intervienen en el mundo de la educación procuramos llevarlos a descubrir el sentido evangélico de su tarea humana.

B. EVANGELIZACION.

1. Desarrollo del Espíritu Misionero:

- En el curso de los últimos años, el movimiento ha crecido en su sentido de Iglesia, descubriéndola según el Vaticano II (Lumen Gentium), Medellín y Puebla.
- A través de sus pequeñas comunidades, procura ser la IGLESIA en el MUNDO DE LA EDUCACION, una Iglesia encarnada en la Historia, que vive el proceso liberador cristiano, a partir de su acción transformadora desde la estructura educativa, que reconoce en medio de todo ello las maravillas de Dios, las celebra y las anuncia; y también tropieza con el pecado por el cual pide perdón.
- Busca también, a través de las comunidades de maestros, ser transmisor del MUNDO DE LA EDUCACION en la IGLESIA, presentándole los problemas y valores del mundo de la educación, los ideales, necesidades y limitaciones del maestro y de la escuela del pueblo.

2. Relación laicos-jerarquía en la visión evangelizadora.

Los maestros de los E.D. pretenden ser evangelizadores de su mundo: tratan de hacerlo en participación y unión de toda la Iglesia. En algunos países las relaciones jerarquía-laicos es fácil como en el Perú, en Chile, países donde están oficialmente reconocidos por las Asambleas Episcopales Nacionales. En otros países, el diálogo es posible solamente con algunos Obispos.

A menudo invitamos a los encuentros y reuniones a nuestros Obispos.

Muchos Equipos colaboran directamente en la pastoral de las Diócesis, como Asesores de Movimientos Juveniles, organizadores de Celebraciones Litúrgicas, elaborando documentos y material para la formación cristiana, etc.

3. Espiritualidad:

Está muy marcada por nuestro quehacer educativo. Buscamos dejarnos evangelizar por nuestro pueblo: a través de nuestros alumnos, de los padres de familia, de la comunidad que nos rodea.

Nuestro papel de educadores dentro del pueblo nos lleva a desarrollar una espiritualidad inspirada en la actitud de Jesús frente a los pequeños, a los apóstoles, a los pobres, a los fariseos; en la de Juan Bautista con sus discípulos, en la de María con su Hijo.

Se trabaja también en profundizar el compromiso cristiano de la familia por medio de reuniones de parejas, y reflexionar sobre la vocación de la mujer en América Latina, hoy.

Los miembros de los equipos, al mismo tiempo que realizan su compromiso en la elaboración de una pedagogía de respeto y promoción de la persona desde la escuela popular, se esfuerzan en trabajar por sindicatos fieles a la Encíclica sobre el Trabajo. Estamos convencidos que cuando contribuímos a construir una escuela popular responsable, hu-

mana, transformadora, así como por un sindicato unido, fraterno, correcto, coherente. colaboramos al desarrollo de valores de fraternidad, de verdad, de libertad, de paz, de justicia, que son todos valores del REINO de DIOS.

4. Dicotomía fe-vida:

Los miembros de nuestro movimiento proceden de un magisterio proletarizado, con limitaciones en su formación profesional, con experiencias de lucha sindical fuertes que no van parejas con el avance de una pedagogía transformadora de la escuela y con una religiosidad poco reflexionada. Todo esto lleva al movimiento a entrar en un proceso de formación teológica, bíblica y de esfuerzos de promoción de una pedagogía liberadora desde el pueblo. Hacemos el esfuerzo de armonizar nuestra experiencia de vida comprometida con una formación para la evangelización.

5. Formación para la evangelización:

La realizamos a través de:

- El método de Revisión de Vida (Ver, Juzgar, Actuar).
- El estudio de la Biblia.
- La celebración Eucarística en comunidad.
- Jornadas, Retiros, Celebraciones de la Palabra, Talleres.
- Participación en cursos de Teología y Encuentros con otros Movimientos.
- Encuentros en Asambleas Nacionales, Regionales y locales.

C. ASPECTO INSTITUCIONAL.

1. Estructuración:

Cada país tiene su autonomía con responsables nacionales elegidos en asambleas generales, con equipos nacionales de coordinadores y asesores. Relacionados con la jerarquía y los demás movimientos laicos.

2. Proyección Internacional:

En América Latina son dos los responsables continentales:

- Toño Toro (Colombia).
- Dioselina Toral (Ecuador). Se relacionan por cartas y visitas.

El Encuentro continental más reciente, a nivel de responsables nacionales, fué en 1983, en Lima. En Julio de este año se realizará un encuentro más amplio en México.

Tenemos un boletín continental denominado "Al Educador".

Por otro lado, existen encuentros a nivel Mundial. El último se desarrolló en 1980 en París. Está previsto otro para 1986.

Existe un "Bureau" conformado por el responsable de cada Continente. Se reúne cada año. En estas actividades tenemos grandes problemas económicos.

En los encuentros continentales intercambiamos experiencias, profundizamos diversos temas, como identidad del movimiento, vida de Iglesia, Educación en América Latina, etc.

3. Experiencias y necesidades:

- Nuestro quehacer profesional nos ha permitido trabajar más por el problema de Educación Popular liberadora desde la escuela; el problema de capacitación docente en la perspectiva popular, la armonización con otras formas de educación no escolar como la alfabetización, bibliotecas populares, clubes de madres y otros. Entre las acciones de servicio en torno a estos problemas está la organización de Talleres Pedagógicos, elaboración de material para la educación religiosa, participación y animación de publicaciones pedagógicas renovadoras.
- En ejercicio de la solidaridad y búsqueda de justicia, nos arriesgamos junto con el resto del Magisterio en las luchas

sindicales y trabajamos por una organización sindical correcta.

- Acompañamos al pueblo en sus movilizaciones y gestiones reivindicativas.
- Se organizan reuniones de parejas para profundizar la vida cristiana en familia.

En casi todos los países tenemos experiencias coincidentes, así también en las necesidades: la escuela de nuestros países está fuertemente afectada por los conflictos sociales y políticos; para trabajar movidos por la fe dentro de esos conflictos se requiere mucho aliento y comprensión de parte de la Iglesia.

Hay comunidades de docentes que viven en tensión muy fuerte por la ausencia de diálogo e interés fraternal de parte del clero.

Se necesitan también coordinaciones con los demás movimientos de laicos, para enriquecer nuestra conciencia de Iglesia y consolidarla; experimentar la diversidad para construir la unidad.

D. SINODO 1987

Cada Equipo está provisto del texto "Vocación y Misión de los Laicos" (Lineamenta) para ser analizado y respondido desde las bases. Haremos una síntesis que ofreceremos a nuestra Iglesia.

Será esta una oportunidad para afianzar nuestra responsabilidad. Buscaremos así, vivir mejor nuestros servicios en comunión con la Iglesia.

Esperamos que en el Sínodo sean reconocidos nuestros movimientos y que desde él fluya el mensaje salvífico que expresamos los laicos por gracia. Que sea reconocido su riesgo dentro del rol transformador que está llamado a desempeñar en la realidad que nos toca vivir. En este sentido, que seamos considerados como adultos, sin disminuciones, y, aunque con carencias, responsables del mundo y de la Iglesia.

12. Federación Internacional de hombres católicos "UNUM OMNES"

La Federación Internacional de Hombres Católicos (F.I.H.C.) fué constituida en 1948 y tiene como fines:

- a) Agrupar las organizaciones nacionales de hombres católicos dedicados a tareas de apostolado laico, de acuerdo con las orientaciones emanadas de la Iglesia;
- b) favorecer entre las asociaciones nacionales afiliadas, los contactos que les permitan conocerse mejor, ayudarse y colaborar lo más intensamente posible en orden a una participación efectiva, en un esfuerzo de evangelización, todo ello con perspectiva internacional;
- c) estimular y favorecer la creación de organizaciones de hombres católicos en los países en que todavía no existen;
- d) establecer y mantener con las organizaciones internacionales (O.N.U.), U.N.E.S.C.O., etc.) los contactos necesarios para presentar los objetivos que tiene la Federación;
- e) participar en la difusión de las enseñanzas de la Iglesia.

I. LAS ORGANIZACIONES MIEMBROS.

Pueden ser miembros de la F.I.H.C. las organizaciones nacionales de hombres católicos dedicadas a tareas apostólicas en general, y que cuenten con la aprobación de las autoridades eclesásticas.

Entre ellas podemos mencionar por ejemplo a: Comisión Nacional Hombres de Acción Católica General (España); Consejo Nacional de Hombres Católicos (EE.UU.); Acción Católica Italiana; Knight of St. Columbanus (Irlanda); Acción Católica de Malta; Vivir Juntos el Evangelio de Hoy (Movimiento de Acción Católica General (Francia); The Knights of St. Columba (Inglaterra y Gales); etc.

II. PRIORIDADES ANTE LA SITUACION DE AMERICA LATINA.

A la Federación le interesa fundamentalmente la promoción de organizaciones a nivel nacional, ya que vale insistir en la riqueza que aportan a la vivencia de la fe y al compromiso evangelizador.

Existe el convencimiento de que las organizaciones laicales están en condiciones de brindar a las distintas opciones pastorales, solidez doctrinal y presencia evangelizadora coherente.

III. EVANGELIZADOR.

Esta se concreta según la finalidad y metodología de cada organización nacional, ya que lo que la Federación hace es coordinar, cooperar y promocionar, y lo que se podría decir en este informe sería sólo de carácter general.

IV. ASPECTO INSTITUCIONAL.

Son órganos de la F.I.H.C.:

- a) La Asamblea General, que es el órgano soberano, ya que posee autoridad absoluta e ilimitada para formular, modificar o abrogar los Estatutos y el Reglamento interno.
- b) El Bureau, que constituye el órgano administrativo de la F.I.H.C., y está formado por el Presidente, el Vicepresidente, el Tesorero y el Secretario General.
- c) El Comité Ejecutivo, que es el órgano ejecutivo de la Federación; tiene poder para tomar todas aquellas iniciativas que

juzgue necesarias para el bien de la F.I.H.C. y someterá sus decisiones e iniciativas a la Asamblea General siguiente, para su ratificación.

- d) El Secretario General, que es responsable de la buena marcha del Secretariado General en conformidad con las directivas que reciba del Presidente. Presentará a la Asamblea General una relación escrita que abarque las actividades de la F.I.H.C. desde la última reunión de la Asamblea General.
- e) El Representante continental que asegura la vinculación entre el Secretario General y las organizaciones existentes en el continente, y es necesario que resida en el continente que representa.

La Federación está vivamente interesada en el contacto con la problemática latinoamericana, y entiende que el camino más apto es concretarlo a través de las organizaciones asociadas. En esta línea de pensamiento, es justo resaltar el empeño puesto de manifiesto para la concreción de la reunión del Cono Sur que se realizó en Buenos Aires del 11 al 14 de abril pasado; ello se expresó no sólo en el apoyo económico, sino también en la presencia del Presidente de la Federación, Dr. Johannes Farnleitner, que a través de su persona quiso testimoniar el deseo expreso de apoyar a impulsar el conocimiento, el intercambio de experiencias y también la creación de organizaciones laicales.

V. SINODO 1987

Las expectativas frente al Sínodo de 1987 son enormes y pueden sintetizarse expresando el deseo de seguir profundizando en la identidad del laico, animando más su dimensión como "constructor de la sociedad" y la participación específica de los laicos como presupuesto para la nueva evangelización que nos está reclamando S.S. Juan Pablo II.

Una propuesta concreta es que a partir del estudio de la "lineamenta" se profundice en las características de una auténtica espiritualidad laical.

13. Hermandades del trabajo

A. IDENTIDAD DEL MOVIMIENTO QUE REPRESENTA.

1. ¿Quiénes son?

Somos un movimiento apostólico-Social de trabajadores que conscientes de su compromiso cristiano, busca la promoción integral de sus integrantes y la evangelización de sus ambientes.

2. ¿Para qué fueron creados?

Fue creado para la evangelización del mundo del trabajo de acuerdo con el Magisterio de la Iglesia Católica y en comunión con su Jerarquía Eclesiástica.

3. ¿Dónde actúan?

Actúa en su sede social de ámbito diocesano en los centros laborales, mediante la acción y testimonio de sus militantes.

4. ¿Cuáles son sus prioridades ante la situación de América Latina?

– FORMACION RELIGIOSA Y SOCIAL para:

- Testimonio personal y comunitario de sus militantes.
- La lucha por el mantenimiento de las conquistas sociales obtenidas.
- La lucha por nuevas conquistas sociales a la luz de la "Laborem Exercens".

- El adecuado anuncio de la Buena Nueva.
- La solidaria denuncia de las situaciones que pisotean la dignidad del hombre en América Latina.
- La preparación y capacitación de los jóvenes, esperanza del mañana.

– PROMOCION DE SERVICIO para:

- Atender las necesidades urgentes de los trabajadores.
- Favorecer el desarrollo integral de la personalidad del trabajador.

– CAPACITACION PROFESIONAL para:

- Elevar el nivel de ingresos del trabajador y su familia.
- Mejorar la eficiencia y productividad laborales en beneficio de la comunidad y del país.

B. EVANGELIZACION

1. Desarrollo del espíritu misionero (su visión de la Iglesia en el Movimiento).

- a) Somos "miembros" de la Iglesia que vivimos y participamos de la vida y misión de la Iglesia universal.
- b) Pero como miembros de un grupo Apostólico-social concretizamos nuestra tarea evangelizadora hacia un sector social de trabajadores y desde ahí construir el reino de Dios llevando todo hacia Cristo.
- c) Nuestro espíritu misionero se desarrolla en esta dinámica de llegar a todos los trabajadores del Perú y Latinoamérica con el testimonio de la fe en Cristo y su Iglesia, portadora de la Buena Nueva, animados siempre por el mismo espíritu que la enriquece con la abundancia de carismas y dones.
- d) Hacemos nuestro el mandato del Señor Mt. 16, 15-20 y hemos elegido un sector que requiere atención especial de los cristianos.

2. Relaciones laicos-jerarquía en la visión evangelizadora.

- a) Nuestro Movimiento es obra de trabajadores por trabajadores y para trabajadores que responde a las llamadas que los Papas y Concilios han hecho a los laicos conscientes de nuestra misión.
- b) Es así como hemos nacido por participación de la vocación universal y ministerial de nuestros pastores, de quienes hemos recibido nuestra confirmación y reconocimiento de parte del Arzobispado, en la misma fecha del nacimiento de esta Obra en el Perú - Lima, en 1966, Obra de proyección internacional fundada en España, hace 4 décadas por iniciativa del Padre Abundio García Román.
- c) Nuestras relaciones con la Jerarquía son relaciones de Comunión en la FE, en la oración y en la obediencia: de manera que para nosotros, como miembros del Cuerpo de Cristo, requerimos las enseñanzas de nuestros pastores y de los sacramentos que nos dispensan.
- d) Jurídicamente el movimiento está inscrito en el CEMA Comisión Episcopal de Movimientos Apostólicos donde estamos representados por nuestros Presidentes.

3. Espiritualidad encarnada en:

- matrimonio
 - soltería
 - profesión
 - vida social: ej. servicios, programas, etc.
- a) **Matrimonio.** En nuestro Movimiento, a través del departamento de Acción Familiar intentamos testimoniar nuestra vida cristiana en la familia mediante actividades de formación espiritual humana y apostólica.
 - b) **Soltería.** Nuestra espiritualidad se encarna en la entrega y servicio total y gratuito a las necesidades del Movimiento y a través de éste a los demás trabajadores.

c) **Profesión.** Para nosotros la profesión constituye un medio valioso de servicio específico, dentro y fuera del Movimiento para el desarrollo integral de nuestros hermanos trabajadores.

d) **Vida Social.** Las diferentes actividades en las que se desenvuelve nuestro Movimiento ofrecen desde actividades recreativas, culturales, profesionales, servicios asistenciales, (Comedor) etc., hospedaje, colonias; todas ellas constituyen una magnífica oportunidad para la evangelización integral, específicamente para una experiencia de vida cristiana. Por otra parte, nuestros miembros que participan en otras actividades de tipo social, son agentes evangelizadores según su experiencia, capacidad y circunstancias.

4. Dicotomía fe y vida y su relación con la brecha entre niveles rurales, cultura, etc.

1. En nuestro Movimiento se constatan algunas incoherencias en el compromiso y fidelidad al Señor, como también hacia nuestros hermanos a quienes tenemos como destinatarios. No todos los miembros estamos radicalmente en la vida y misión de la Iglesia. Al parecer, pesa sobre muchos la tradición de la no participación activa.
2. Por otra parte, constatamos que no siempre nuestro compromiso integral, abarca las dimensiones fundamentales de la vida humana y cristiana, por ejemplo, asumir el compromiso político con motivaciones evangélicas; evangelización a tiempo y destiempo en nuestro medio de vida social, laboral, familiar, etc.
3. A veces notamos poco esfuerzo por ponernos al nivel de las reales necesidades de los hermanos trabajadores y de los avances culturales, ideológicos que cuestionan o rechazan las razones de la Fe y la Esperanza.
4. Finalmente, podríamos afirmar que las causas principales de nuestras incoherencias son:

- a) Falta de integración de la experiencia de Fe a las diferentes esferas vitales.
- b) Nuestra falta de experiencia cristiana a nivel personal y comunitario que sean capaces de generar dinamismo y compromiso radical.
- c) Nuestra falta de formación doctrinal y pastoral de acuerdo a las necesidades de los hermanos trabajadores, etc.

5. Formación para la evangelización.

- a) Puesto que nuestro primer objetivo es evangelizar el mundo del trabajo, nuestra formación doctrinal, espiritual y apostólica, ocupa un lugar importante para cada uno de sus miembros.
- b) Los medios que nos capacitan de alguna manera para este fin son los cursos de formación doctrinal en las diferentes áreas que requiere nuestra misión.

De la misma manera, nuestra espiritualidad es robustecida por la acción personal y comunitaria (los jueves) y los sacramentos, especialmente la Eucaristía, como también los retiros y las jornadas que personalmente organizamos.

- c) En comunión eclesial participamos en algunas jornadas de reflexión teológica organizadas por diferentes instituciones eclesiales y con el itinerario de experiencias e inquietudes que enriquecen nuestro compromiso evangelizador.
- d) Otro medio es la implementación de nuestra biblioteca, con libros actuales, revistas, encíclicas y otros documentos eclesiales.

C. ASPECTO INSTITUCIONAL.

1. Estructuración.

- a) Nuestra estructura está ligada a la Jerarquía Eclesiástica a través de un delegado del Obispo o Arzobispo que viene a ser el sacerdote asesor.

b) En el plano laical estamos organizados por un Consejo integrado por los presidentes, directores de departamentos de las diferentes actividades y los funcionarios, el que gobierna y rige toda la organización auxiliándose de una comisión permanente.

c) En cuanto a la participación de los asociados que es voluntaria tenemos:

- **El afiliado o socio numerario:** Cuya obligación es el pago puntual de su cuota mensual y su lealtad a la Obra.
- **El integrante a los grupos de Acción:** Cuando se integran en las actividades periódicas de algún departamento y las cumplen con responsabilidad.
- **Los militantes:** Que además de los compromisos anteriores aceptan otros mayores en cuanto a formación apostólica y social, de oración y de una mayor acción con más responsabilidades, y que pueden integrar los cuadros directivos.

Nuestro Movimiento tiende a formar un núcleo de trabajadores, organizados por profesión o por empresa, cuyos máximos representantes integran el Consejo del Movimiento.

2. Proyección Internacional. Contacto con la problemática común de América Latina.

El Movimiento de las Hermandades del trabajo, en su misión apostólica, es consciente de que el objetivo de su acción es la persona concreta del hombre trabajador, con sus aspiraciones ubicado dentro de un contexto social, en el tiempo y en el espacio, esclavizado por el pecado pero redimido por Cristo.

que las actuales estructuras económico-sociales, político culturales han generado una situación de injusticia tal en la que el poder y el bienestar se concreta en una minoría, y a la opresión y el malestar de la gran mayoría.

Que la actual situación de injusticia social impide al hombre gozar de la dignidad inherente a su condición de ser humano racional creado a imagen y semejanza de Dios.

Que el trabajo es un derecho y un deber del hombre para lograr el desarrollo de sus potencialidades en el camino de perfección al que está destinado.

Que la actual situación de injusticia social afecta negativamente a la familia, produciendo dentro y fuera de ella dislocaciones en su estructura, en sus valores y en su factor principal, la comunicación entre sus miembros.

Que la juventud, sector mayorista de los países de América, sufre una marginalidad generalizada por las estructuras que se reflejan en que los jóvenes no encuentran ubicación para vertir su preparación y capacitación.

Por tanto, nuestras aspiraciones en lo internacional son:

- Despertar interés y conciencia de responsabilidad en los trabajadores para que participen activamente en el cambio de estructuras económico-sociales en búsqueda de una sociedad más humana, justa y, por ende, cristiana.
- Propiciar los medios de formación que desarrollen la sensibilidad social y la solidaridad humana en el trabajador para que pase del plano de individuo al de persona de origen natural y divino.
- Promover los medios de capacitación técnica profesional (teórica y práctica; manual e intelectual) que permitan al trabajador un mejor desenvolvimiento personal en su empresa y que su trabajo sea más eficaz en el servicio a la sociedad.
- Conducir al trabajador a una toma de conciencia sobre su acción laboral y sobre el valor creador y de servicio del trabajo: que no es mero instrumento de producción automatizado, sino una forma de desarrollo personal y solidario.

- Promover las condiciones que permitan un nivel óptimo de desarrollo a la familia para que cumpla su misión formadora de hombres maduros servidores de la sociedad y transmisora de valores.
- Proporcionar a los jóvenes los medios convenientes para el desarrollo de su creatividad y potencialidades que les son propicias, orientando su iniciativa hacia los valores más altos, entre ellos, la solidaridad humana.

3. Experiencias y necesidades en cuanto a coordinación de acciones internacionales.

Experiencias comunes entre nuestras organizaciones representativas de los países de Colombia (Centros de Medellín, Bogotá, Barranquilla), Ecuador (Centro de Quito), Costa Rica (Centro San José de Costa Rica) Perú (Centro de Lima) y la representación fundadora de nuestro Movimiento, la de España (con centros en muchas provincias de ese país).

Desarrolladas en tres Asambleas Latinoamericanas,
Bogotá - Colombia 1968
Lima - Perú - 1972
Barranquilla - Colombia - 1976
Y un Consejo extraordinario en Madrid-España en 1980.

D. SINODO 1987

- EXPECTATIVAS QUE TIENE COMO MOVIMIENTO LAICAL FRENTE AL SINODO DE 1987.

Nuestra gran expectativa es que se recoja fielmente la realidad de la problemática de los trabajadores, en todos sus aspectos.

- SUGERENCIAS CONCRETAS

Sugerimos concretamente que todos los movimientos laicales de trabajadores puedan expresarse con toda amplitud en este diálogo latinoamericano, para que su voz pueda llegar con nitidez a Roma y, estamos seguros, enriquecer el Sínodo de 1987.

14. Juventud Obrera Cristiana Internacional

A. 1. ¿QUIENES SOMOS?

- La Juventud Obrera Cristiana Internacional, JOCI, es un Movimiento organizado de jóvenes trabajadores y jóvenes trabajadoras, que viven y se desarrollan en la vida cotidiana, local e internacional.
- Es un Movimiento orientado y dirigido por sus militantes que tiene en cuenta a otros jóvenes trabajadores comprometidos en la acción con los militantes.
- Un Movimiento de educación para jóvenes trabajadores (as) por medio de la acción frente a las situaciones que viven donde quiera que estén: trabajo, fábrica, comercio, construcciones, desempleo, etc.
- Un Movimiento de jóvenes trabajadores (as) que crean comunidad de acción, revisión y transformación, donde se descubre y se vive la solidaridad y el sentido más profundo de la vida.

2. ¿PARA QUE FUERON CREADOS?

La JOC fue creada para dar una respuesta a la realidad que viven los jóvenes trabajadores (as) y partiendo de ello y llevar a la formación integral a los jóvenes trabajadores.

3. ¿DONDE ACTUAN?

La JOC Internacional está presente en más de 75 países, en Asia, Africa, Europa y América. En esta actúa en 16 países, el Caribe: Centro América: Costa Rica y México. En América del Sur: Venezuela, Colombia, Perú, Chile, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina y Brasil.

4. PRIORIDADES FRENTE A LA SITUACION DE AMERICA-LATINA.

Mediante la realidad que vivimos como jóvenes trabajadores en América Latina, las prioridades son varias, pero entre ellas podemos destacar:

Desarrollo de un proceso de formación integral a la juventud trabajadora.

Vale la pena resaltar, que la marginación, la drogadicción, el desempleo, etc., son problemas difíciles que vive la masa de la juventud y en especial la juventud trabajadora.

Por tanto, la tarea de desarrollar una formación integral es prioridad que tenemos como Movimiento en América Latina e Internacional.

B. 1. EL DESARROLLO DEL ESPIRITU MISIONERO:

Lo impulsamos a partir del trabajo apostólico que desarrollamos como militantes con otros jóvenes trabajadores. A partir de la vida diaria y de las reflexiones de la realidad que se van encontrando, realizamos una comparación de este trabajo apostólico con la vida de Jesucristo.

2. RELACIONES LAICOS-JERARQUIA:

Como Movimiento Internacional y local, estamos relacionados con la Iglesia-Jerarquía, pues sabemos que somos parte integrante de la Iglesia Católica.

En los diferentes países, los Movimientos Nacionales tienen un relacionamiento normal con las Conferencias, los Obispos y los Sacerdotes. En muchos casos participamos en los departamentos de laicos.

Los Movimientos son asesorados por un conjunto de sacerdotes, religiosas y laicos, que permiten un nivel de reflexión en el relacionamiento VIDA Y FE. Al mismo tiempo, dichos asesores con los militantes, son el vínculo de esta relación: Movimiento JOC e Iglesia Jerarquía.

3. FORMACION PARA LA EVANGELIZACION:

En la formación integral que desarrollamos con la masa de los jóvenes trabajadores, la evangelización, partiendo de la vida cotidiana, es una tarea importante.

La transmisión del mensaje de Jesús-Cristo Liberador, se repite continuamente en las reflexiones que hacemos, ya sea en las pequeñas reuniones de militantes iniciadas, o en los encuentros de formación, consejos nacionales, etc.

Por otra parte, como Movimiento Apostólico, tenemos una característica cristiana muy viva en la vida cotidiana de los militantes. A partir de la referida característica, vamos impulsando el espíritu formativo evangelizador, en la masa de la juventud trabajadora.

La JOC cree en la persona humana, en su capacidad de crear, en su destino y en su anhelo de vivir.

La JOC se dirige a la juventud obrera, sin distinción de color, credo, raza o nacionalidad, para impulsar la confianza de los jóvenes trabajadores en ellos mismos, y en sus compañeros, permitiéndoles descubrir y vivir, por medio de la acción, los valores de justicia, de libertad, de solidaridad, de sacrificio, de generosidad de serenidad, de alegría.

Quiere ser el medio por el cual los jóvenes trabajadores se comprometan en la lucha para liberar, en sus países en el mundo entero, la clase obrera.

La JOC cree en el amor humano que adquiere nueva dimensión al conocer el amor de Jesucristo que ha ofrecido su vida y su muerte para liberar a todos los hombres. Este amor lucha contra lo que impide a los hombres amarse y vivir en justicia: un amor que pide hasta dar la vida, exige una auto-crítica permanente en el comportamiento con los demás.

Por el compromiso de Jesucristo con los hombres, la JOC vive, en la esperanza, con la certeza de que el amor es posible, que las luchas, los sacrificios y los sufrimientos no son en vano, que un hombre nuevo y una sociedad nueva son posibles. Esta esperanza da alegría y serenidad en la lucha cotidiana.

En el respeto total de su libertad, la JOC quiere aportar a los jóvenes trabajadores la posibilidad de conocer y vivir en comunión con Jesucristo que se ha comprometido en nuestra historia como el Liberador, el Redentor. Es la fuente de una vida humana, transfigurada y enriquecida.

La JOC ofrece a los jóvenes trabajadores la oportunidad de compartir, de profundizar y vivir en comunidad este amor, esta esperanza y esta fe. En el proceso de educación, a través de la acción y del compromiso, se crean pequeñas comunidades donde los jóvenes trabajadores toman sus propias opciones en todos los aspectos de su vida, incluida sus relaciones con Dios; donde dialogan, actúan y reflexionan sobre la relación Fe-Vida-Compromiso.

La JOC ofrece a los jóvenes trabajadores, sin distinción de creencia o religión, la oportunidad de descubrir, de profundizar y de compartir su fe y sus comunicaciones.

Ayuda a los jóvenes trabajadores a ser parte del pueblo de Dios, profundamente arraigado en la historia de la humanidad y la promesa de Jesucristo. Les ayudará también a celebrar con alegría la acción liberadora de Dios y de su pueblo en la vida obrera y a participar a las comunidades activas y creadoras, de acción y de reflexión que pueden convertirse en comunidades de liberación, de fe, de testimonio y de celebración. Por tanto, los jóvenes trabajadores hacen

presente el acontecimiento de Jesucristo dentro de la clase obrera. En este sentido, la JOC aporta su contribución a la construcción de la Iglesia.

C. ASPECTO INSTITUCIONAL

Tiene un equipo internacional que actúa en cuatro secretariados continentales:

América
Asia / Pacífico
África
Europa

El Secretariado Internacional está ubicado en Bruselas-Bélgica. En América, el Secretariado Continental está en Bogotá. Somos cuatro (4) laicos-jóvenes y un Asesor (Sacerdote).

15. Diálogo latinoamericano de movimientos de apostolado seglar

INFORME SOBRE EL MOVIMIENTO MIAMSI

A. IDENTIDAD.

Somos un Movimiento de laicos adultos de la Iglesia Católica, cuya misión es evangelizar el denominado "Medio Social Independiente". Trabajando por la construcción de una sociedad basada en los valores del Evangelio, sus integrantes intentan suscitar en las personas del medio, el desarrollo de una conciencia crítico-cristiana que permita ir asumiendo un compromiso de conversión personal y colectiva, para la transformación de una realidad -marcada profundamente por la injusticia- en una sociedad justa, fraterna y pluralista.

Buscamos estimular a todos los integrantes del MIAMSI a una participación más activa en la vida comunitaria y social, teniendo presente que en toda situación, el cristiano debe promover el bien común, la defensa de la dignidad del ser humano y de sus derechos inalienables, la promoción de los más débiles y necesitados, la construcción de la paz, la libertad, la justicia, la creación de estructuras más justas y fraternas, iluminados siempre por la fe y guiados por el Evangelio y el Magisterio de la Iglesia, pero orientados a la vez por el discernimiento y la aptitud para la acción eficaz.

Uno de sus objetivos principales es lograr integrar la Fe con la Vida. De ahí que entendamos, que toda tarea evangelizadora debe estar en relación con los Signos de los Tiempos. No puede ser

atemporal ni ahistórica, sino encarnada en las realidades que vive el hombre de hoy.

Actuamos en el Medio Independiente: término que se emplea generalmente para indicar a las personas que en distinto grado gozan de una cierta "independencia" económica y una mayor responsabilidad social. Se trata en verdad, de sectores de las clases medias y altas de la sociedad, que gozan de ciertos privilegios, sean del saber, del tener y en muchos casos, del poder.

El MIAMSI, no actúa en este medio por elitismo, sino que, fiel a las instituciones del apostolado especializado, y como dice el Documento de Puebla en el No. 1234 "Desarrollar movimientos especializados que reúnan elementos disponibles para la evangelización del propio medio", propone, hacer tomar conciencia a las personas del Medio Independiente, de sus responsabilidades como personas que optan por Cristo y por el hombre, frente a la realidad que vive el propio medio y otros medios sociales.

Sabemos que la pertenencia a estos medios independientes, responde muchas veces a criterios meramente económicos y supone, con frecuencia, una flagrante desigualdad de oportunidades. Pero el hecho de que en nuestra tarea partamos de esta realidad que es la nuestra, no debe ser interpretado como que aceptamos pasivamente esta estructuración de la sociedad, sino que estimamos necesario analizarla profundamente como punto de arranque de una acción evangelizadora.

Prioridades ante la situación que vive América Latina.

La extrema pobreza, como la mayor injusticia provocada por "Ricos cada vez más ricos a costa de. . . pobres cada vez más pobres" (Papa Juan Pablo II) emerge como el llamado más urgente y la mayor exigencia de conversión constante para transformar esta realidad. La evidencia impresionante de que cada acción llevada a cabo en cualquier país del mundo, y por cualquier grupo social tiene repercusiones en los demás, nos ha llevado a reconsiderar lo que somos como Medio Independiente.

Hemos tomado conciencia de nuestra responsabilidad ante los rostros sufrientes de Cristo en nuestro Continente (Puebla No. 31 al 41), expresión del pecado personal y colectivo.

Toma de conciencia también para una reflexión profunda sobre lo que debe significar para las clases media y alta de nuestros países, la opción por los pobres que hemos realizado y que, siendo América Latina un Continente eminentemente de jóvenes y de jóvenes pobres, también es la opción por ellos; respuesta al llamado al Medio Independiente a que no permanezca aislado, y a que encuentre el valor y la fuerza para dejarse interpelar por los pobres, los oprimidos, los marginados y a colaborar con los que abren un camino al bien común y a la justicia. Llamado a abrirse para compartir; a afianzarse en la convicción de que la escucha de las necesidades vitales del hombre nos da la posibilidad de influir sobre las causas de la injusticia y de establecer nuevas estructuras, que permitan a los hombres definir sus necesidades y responder a ellas por sí mismo, tomando en sus manos su propio destino, "Para el Cristiano no basta la denuncia de la injusticia: a él, se le pide ser en verdad testigo y agente de la justicia" (Papa Juan Pablo II, en Guadalajara).

B. EVANGELIZACION.

El MIAMSI como movimiento de animación, de comunidad, de fraternidad y de oración, desarrolla la misión para la que ha sido creado, trabajando para que los laicos del Medio Independiente asuman su misión específica en el mundo.

Esta misión evangelizadora, para constituir históricamente un signo revelador de la presencia de Cristo, debe renovarse constantemente, de acuerdo a lo vivido por la Iglesia en el Concilio Vaticano II, los Sínodos y a nivel continental en las Conferencias de Medellín y Puebla, y hacer llegar a nuestro medio ese espíritu, esa preocupación.

La evangelización, como proclamación del Evangelio, adquiere en nuestro caso, como laicos pertenecientes a un movimiento de apostolado de ambiente, notas específicas. El planteamiento de nuestra acción parte de:

- a) el conocimiento reflexivo y vital del mensaje cristiano;
- b) la realidad que representan esos medios sociales caracterizados por acciones colectivas, una mentalidad y una posición de privilegio en la actual sociedad.

El Papa Paulo VI decía: la liberación cristiana supone para nosotros "liberarnos de la voluntad del poder, del espíritu de superioridad, que ofusca las relaciones humanas, que impide una verdadera participación de los demás grupos sociales, en una construcción equilibrada de este mundo, confiada a Dios por todos sus hijos.

Es difícil esta tarea evangelizadora porque significa tener que cambiar concretamente nuestra forma de vivir; partiendo de que si el encuentro con Cristo es verdadero, nuestra respuesta debería ser, como la de Zaqueo, con exigencia de justicia y fraternidad.

De este modo, nuestra acción evangelizadora exige conversión personal, como resultado de una revisión de actitudes realizada en grupo, que después se extiende a una acción concreta.

Esto supone actitud de vigilancia evangélica y mirada crítica sobre la vida que nos rodea, hecha desde una conciencia eclesial.

Supone estar atentos a la palabra de Dios "que a través de los acontecimientos, de los problemas y anhelos de los hombres, interpretados a la luz de la Fe, continúa hablándonos, interpeándonos, invitándonos a la conversión.

Trabajamos en Equipos, para animarnos mutuamente y potenciar en común nuestra difícil misión.

Visión de la Iglesia.

El MIAMSI ve a la Iglesia como Pueblo de Dios en el mundo. La característica de todo cristiano está en su inserción en Cristo en el bautismo, por el cual participa de la misma vida de Cristo, en el mismo espíritu, y adquiere así la filiación, hijos de un mismo Padre y la fraternidad que hace a los hombres verdaderos hermanos por encima de las aparentes diferencias.

En el nivel de responsabilidad concreta se establecen diversos grados, de acuerdo a la diversidad de dones que el Señor distribuye a las personas, para que cumplan sus funciones en el seno

del mismo Pueblo de Dios, todos como parte de la misión salvadora de la Iglesia.

Relaciones laicos-jerarquía.

En su misión evangelizadora, el MIAMSI tiene en cuenta que "la evangelización no es un acto individual ni aislado, sino un acto profundamente eclesial".

Los miembros del MIAMSI, en comunión con sus pastores, y fieles al evangelio, construyen el Reino y anuncian la Buena Nueva.

Espiritualidad

El MIAMSI encarna su espiritualidad en la vida misma; y supone "Vivir aquí y ahora el Espíritu del Señor".

Esto significa vivir en el mundo, asumiéndolo positivamente, y llegar a un compromiso específico, de acuerdo al plan de Dios.

Esto no puede funcionar debidamente ni alimentarse sólo desde el fondo del propio ser humano. El mejor camino es la **comunidad** donde se dan las ocasiones propias para el discernimiento, el encuentro personal y la ampliación de miras. En comunidad se vive la oración y el culto y se alcanza una actitud contemplativa de percepción de Dios de la **Historia**. Esto no quiere decir que no sea necesaria la oración individual, pero se justifica, por medio de un encuentro y un descubrimiento de Dios, que se revela en la historia. Partiendo de este descubrimiento y de una oración de tipo contemplativo y admirativo dentro de las circunstancias vitales, se comprende y se justifica el "aislamiento". Finalmente, caracteriza a esta espiritualidad el valor del servicio al ser humano y a la sociedad.

Dicotomías fe-vida.

El MIAMSI constata que existe dicotomía entre FE – VIDA en el Medio Independiente, y que ella es la causa de la tremenda

brecha que hay en la sociedad actual, entre ricos y pobres, entre el campo y la ciudad, entre los que tienen acceso a la cultura y los que son marginados de ella.

La dicotomía se da porque no se vive la FE como un compromiso personal con Dios y los hermanos, sino únicamente como obligación a los actos de culto, un barniz de cristianismo que no llega al corazón del hombre ni a las estructuras de una sociedad tremendamente injusta.

Formación.

El Evangelio es el referencial básico de la vida del Movimiento. Los objetivos del MIAMSI se alcanzan mediante un proceso de formación permanente de las personas, llevándolas a:

- observar la realidad del ambiente
- juzgar esa realidad con criterios de fe
- responder a las situaciones concretas con acciones individuales o colectivas de acuerdo a lo descubierto en la Vida de Cristo.

El ejercicio de esa educación en la fe, se da en Equipos de Base. En este núcleo de cada movimiento se profundiza en la fe, con miras a desarrollar una conciencia crítico-cristiana. Tal profundización de la fe se realiza en el corazón mismo de la vida, remitiéndose a la Escritura, con ayuda del Magisterio, y culmina en un discernimiento personal y comunitario encaminado al discernimiento de los Signos de los Tiempos.

Para llegar a este objetivo de la evangelización, la metodología del movimiento permite tomar conciencia de las realidades (VER); confrontar tales realidades con las Escrituras (JUZGAR) y realizar las transformaciones según las exigencias que se descubran (ACTUAR). Como proceso de educación en la fe, esta metodología constituye el punto de referencia fundamental de toda la vida del MIAMSI. Los medios que se emplean con tal objetivo son esencialmente la Encuesta, la Revisión de Vida y la Meditación de la Escritura, Jornadas de Estudio y de Reflexión.

C. ASPECTO INSTITUCIONAL

Estructuración.

Cada movimiento nacional se estructura a partir de Equipos de Base, de hombres o mujeres o mixtos, compuestos por unas ocho a diez personas, aproximadamente.

Según el país, se van organizando en equipos de coordinación y representación regional o nacional. Estos equipos, de acuerdo a las necesidades, planifican los trabajos y responsabilidades conjuntas del movimiento, atienden las relaciones con otros movimientos de Iglesia, mantienen la comunicación con los movimientos de otros países y definen la participación nacional en organismos representativos de nivel regional o mundial.

En este último nivel, el MIAMSI funda su actividad de coordinación y representación en documentos orgánicos de carácter doctrinal y pastoral.

Entre otros muchos aspectos, elige una Junta Internacional como órgano representativo, coordinador y ejecutivo a nivel mundial.

El secretariado permanente de la Junta se encuentra en Roma.

El MIAMSI, está presente en 31 países de los cuatro Continentes y se organiza a través de secretariados como el Inter-Islands que agrupa a los países de Africa y el Océano Indico; el Enalce Europeo, a los de Europa y en nuestro Continente: el Secretariado para América Latina que está integrado por diez países miembros: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Paraguay, Perú y Uruguay. Se está también trabajando en Venezuela, Costa Rica, Honduras y Panamá y comenzando en Guatemala y Haití pero éstos países no hacen parte del Secretariado.

Proyección y Experiencias.

La línea evangelizadora se proyecta a nivel internacional, a través de Asambleas Mundiales y Encuentros Continentales donde

los países comparten sus vivencias y llegan a acuerdos para hacer más eficaz y concreta la acción evangelizadora.

En América Latina se realizan cada dos años estos Encuentros para intercambio y proyección y anualmente se reúnen los Responsables Nacionales en lo que se llama el Sal Plenario con el mismo objetivo. Además, existe un Equipo denominado "de Servicio" que coordina y anima los Movimientos entre sí, con otros Secretariados de Movimientos de Iglesia y con la Junta Mundial del MIAMSI; mantiene relaciones con la Secretaría de Estado, con el Pontificio Consejo para los Laicos, el Secretariado para los No Creyentes, el Pontificio Consejo para la Familia y la Unión Internacional de Superiores Generales; con la Conferencia de la O.I.C., con Movimientos de Acción Católica Especializada, y con la CIDSE (Cooperación Internacional para el desarrollo socio-económico).

SINODO 1987

El Concilio Vaticano II define el concepto de Iglesia como Pueblo de Dios en camino que exige a los laicos una mayor responsabilidad en la tarea eclesial. Esto demanda un esfuerzo de formación teológica y pastoral en él y una apertura en los obispos y sacerdotes para compartir con los laicos las tareas importantes de evangelización, catequesis, participación en la función litúrgica, etc.

Esta integración eclesial del laico se vive ya en muchos niveles pero es necesario que se ahonde aún más.

16. Movimiento internacional de estudiantes católicos – Juventud católica internacional

A. IDENTIDAD DEL MOVIMIENTO QUE REPRESENTARA.

1. Somos los Movimientos
MIEC – Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos, y JECI – Juventud Estudiantil Católica Internacional.

Son movimientos con distintos orígenes. MIEC nace en 1921 como PAX ROMANA, como confederación de organizaciones de universitarios católicos.

La JECI, que ya existía en muchos países como movimiento de la Acción Católica especializada, se reúne a nivel internacional a partir de 1946.

En América Latina los dos movimientos trabajan conjuntamente desde 1970 manteniendo un Secretariado común, fusión propuesta por el CELAM (Comisión de Pastoral Universitaria). A nivel Internacional mantienen secretariados separados, los dos en PARIS:

2. Los dos movimientos, aunque creados en momentos distintos, corresponden a objetivos similares:
Transcribimos a continuación una parte del documento referente a la Identidad del MIEC y de orientaciones del Consejo Mundial de 1977 de la JECI, que nos muestran sus objetivos:

“El MIEC afirma que es un movimiento de estudiantes, que participa en la tarea común de concientización del mundo estudiantil; y desde la Universidad, participación en la lucha global por la transformación social, relacionándose también con otras fuerzas sociales que están envueltas en esta lucha. También el MIEC se reconoce a sí mismo como una presencia de la Iglesia en el medio estudiantil, y de éste en aquella.

El MIEC se define a sí mismo como misión evangelizadora llevada a cabo a partir de la experiencia estudiantil en el mundo: “evangelizar no es reclutar miembros para el Movimiento, sino ayudar a comprender su responsabilidad en la transformación del mundo, de tal manera que pueda mostrarse como signo de la presencia del Espíritu que renueva la faz de la tierra. Al mismo tiempo, reuniendo experiencias de diferentes partes del mundo, en diversos contextos culturales, el MIEC, desea asumir la aventura de ser una “diáspora” capaz de integrar y construir la Iglesia, poco a poco. Es más: el Movimiento afirma que existen diferentes culturas, diferentes maneras de expresar y lograr la misma tarea, la misma opción, que se caracteriza por el compromiso con los pobres y los marginados”. (Documento del MIEC – PAX ROMANA “Identidad, Estatutos, Orientaciones 82 - 86, pág. No. 4).

“La JEC, se define como movimiento de evangelización del medio estudiantil. Así, toma parte activa en la misión de la Iglesia. La JEC entiende la evangelización como un proceso complejo que integra la experiencia de la fe en el compromiso liberador con los que practican la justicia, en solidaridad con los más pobres y oprimidos, transformando el corazón, la vida, la persona, y el conjunto de las relaciones humanas, para la construcción de la fraternidad en el mundo que tiene su origen en el amor de Dios.

La JEC se esfuerza por tener una reflexión teológica profunda en relación con este compromiso, poniendo el acento en la oración, la celebración litúrgica, la explicitación de nuestra fe en Jesús, resucitado y vivo, y sobre la edificación de una Iglesia significativa para nuestro tiempo, siendo ella misma objeto de evangelización”. (Estatutos de la J.E.C.I., Consejo Mundial de Valladolid 1978, Introducción).

3. A nivel mundial hay en la JECI 72 movimientos nacionales afiliados y en el MIEC 55 federaciones.

En América Latina hay diferentes niveles de relación con grupos y movimientos. Algunos han existido sin interrupción y en otros hubo crisis e incluso desaparecieron. Así, hoy encontramos que hay movimientos en formación, movimientos colaboradores y movimientos miembros. Dentro de esta clasificación interna tenemos los movimientos que mantienen contacto permanente con el Secretariado Latinoamericano. Los países cubiertos en América Latina y Caribe son: Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Costa Rica, Haití, Perú, Paraguay, México, Uruguay, Nicaragua, Honduras, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela.

En algunos países existe el movimiento a nivel Universitario y de enseñanza secundaria; en otros sólo de Universitarios.

El lugar donde actúan los miembros de los movimientos depende mucho de la realidad donde se encuentran, pero se puede decir que :

- a nivel de estudiantes de secundaria actúan en la escuela (privada o pública, confesionales o no); en el barrio, con acciones comunitarias; y en las parroquias, sobre todo en grupos juveniles, pastorales y catequesis;
- a nivel de estudiantes universitarios actúan en la Universidad y facultades o institutos (privados o públicos, confesionales o no), en el Movimiento Estudiantil; en sus comunidades, barrio y parroquias y en la Pastoral Universitaria; en grupos de asesoría y apoyo a sectores populares; en acciones sociales variadas; en organismos de Derechos Humanos.

4. Transcribimos a continuación algunas de las “TAREAS” propuestas al conjunto del movimiento en América Latina en el documento de “Orientaciones” del Comité Latinoamericano, celebrado en julio de 1982. En ellas reconocemos nuestras prioridades ante la situación de América Latina.

- Como instancia sistematizadora, tenemos la función de aportar elementos del nuevo proyecto social, que broten de la superación de situaciones de opresión y recojan las aspiraciones de vida más profundas del pueblo. Este aporte se da a través de diversas instancias: culturales, eclesiales, teológicas, políticas, etc.
- Es éste un esfuerzo colectivo en el que la tarea propia de Movimiento es expresar una nueva relación entre fe y política en los distintos ámbitos de la práctica. Hay que saber colocar en cada momento los nuevos aspectos que desde la vida del pueblo y de la Iglesia procesan los contenidos de dicha relación.
- El Movimiento entiende como tarea fundamental, convocar a los jóvenes en Iglesia, para profundizar su identidad estudiantil y popular, y asumir la fe en Dios Liberador. De esta manera, nos sentimos en comunión con los Obispos Latinoamericanos, que en Puebla afirmaron la opción preferencial por los jóvenes.
- Crecer en eclesialidad a través de:
 - a) La participación en la Pastoral Orgánica, especialmente en sus sectores juveniles y/o universitarios, dinamizándola hacia una opción cada vez más clara por los pobres (Puebla 1987).
 - b) La participación en las instancias y organismos de Laicos, pues una de las características esenciales de nuestro Movimiento, es precisamente su carácter laical.
 - c) El fortalecimiento de las relaciones con otros Movimientos Apostólicos de Laicos.
- Es función del Movimiento, general espacios intermedios de reflexión y sistematización teológica, vitalizando las CEBs y ponerse a su servicio, y colaborando en forma orgánica con la Iglesia de los Pobres.

- Es importante sistematizar las experiencias de nuestra espiritualidad, reflejo del nuevo estilo de vida que colectivamente el Movimiento va desarrollando y aportando a la Iglesia y al proyecto de liberación del pueblo.
- Realizar con el medio y el movimiento estudiantil esfuerzos adecuados para el análisis serio y profundo del sistema educativo, apoyar las iniciativas tendientes a transformar dicho sistema y la acción del movimiento popular.
- Concretizar el papel evangelizador del Movimiento en el medio estudiantil con las características de fidelidad a la opción por los pobres, al proyecto de Iglesia y al Evangelio.
- El Secretariado Latinoamericano y los movimientos nacionales deberán continuar la realización de las tareas pedidas en el último Comité Latinoamericano:
 - a) Preparar publicaciones específicas que orienten la reflexión de los movimientos en lo que se refiere a los puntos aquí tratados y que recoja la historia del Movimiento de estudiantes de secundaria en América Latina, para rescatar la memoria de dicho Movimiento. Las publicaciones deben tocar aspectos importantes de la vida de los adolescentes, tales como: afectividad, sexualidad, familia, etc.
 - b) Preparar momentos de formación y reflexión que ayuden a la formación de cuadros político-eclesiales.
 - c) Dar prioridad al trabajo con estudiantes de secundaria, acompañando las experiencias en desarrollo, dando un especial apoyo financiero a sus actividades.
 - d) Trabajar en la formación de asesores que puedan acompañar la experiencia de tales estudiantes.
 - e) Apoyar los esfuerzos de consolidación de las experiencias nacionales.

- Este caminar hacia la unidad de la diversidad implica, entre sus tareas la recuperación y asimilación crítica de la minoría nacional y latinoamericana del Movimiento, posibilitando un diálogo con los movimientos de otros Continentes, siendo particularmente importante la comunicación constante a través de las estructuras nacionales con el Secretariado, desde donde podrán enviarse materiales, sugerencias, etc.
- Consecuentemente, en el acompañamiento de las distintas experiencias nacionales, debemos distinguir los momentos de desarrollo de las experiencias particulares y su significado para el conjunto del movimiento latinoamericano. De este modo, los diferentes aspectos que hemos considerado en estas orientaciones nos sugieren criterios para atender al conjunto y a la vez, otorgar prioridad a determinados movimientos: La situación social y eclesial, y su incidencia en la posibilidad de desarrollo del movimiento popular, de Iglesia fiel a su vocación por los pobres, de dinámica del medio estudiantil (América Central, México, Venezuela y Brasil). Sin desatender la posibilidad de iniciar trabajos y profundizar relaciones donde no existe el Movimiento, cuando se presenten condiciones favorables para ello.
- Fortalecer los equipos nacionales y ayudarlos en sus tareas de sistematización, acompañamiento, etc., así como coordinar el trabajo de los responsables de publicaciones de los movimientos nacionales.
- Procurar la creación de un estatuto flexible que dé normas para el funcionamiento del Movimiento.

B. EVANGELIZACION

1. Creemos que en el Pueblo de Dios que conforma la Iglesia hay distintos carismas. Nosotros, como laicos jóvenes y estudiantes, queremos evangelizar y formar comunidades de cristianos en este medio, que además de evangelizar se comprometan con la sociedad donde viven, buscando la justicia y la fraternidad.

El espíritu misionero es una característica de todo cristiano que acoge la palabra del Evangelio y busca transmitirla a otros. Dentro de las prioridades de la Iglesia en América Latina, la opción por los pobres y por los jóvenes nos dicen mucho y nos desafían. Como jóvenes, nos comprometemos en la formación y participamos en la Pastoral Juvenil y Universitaria para que sean vivas, dinámicas y abiertas a todo tipo de experiencias. Entendemos que la pluralidad de pedagogías y carismas es un punto importante siempre que esté dentro de un mínimo de bases comunes que permitan cierta organicidad. En este sentido, los marcos de los Documentos de Medellín y Puebla son referencias de gran importancia para los diferentes países de América Latina.

La participación en parroquias, grupos, liturgia, catequesis, también es de consideración aunque no toda la Iglesia esté organizada en esa forma. La participación en consejos diocesanos o de Laicos se nos presenta, igualmente como una forma de participar de la dinámica de la Iglesia universal, lo que no siempre es fácil de conciliar con las actividades estudiantiles (y de trabajo, en muchos casos).

La integración de los laicos con los sacerdotes y religiosas y con los Pastores es un hecho que dinamiza la Iglesia y confirma el mensaje que deseamos transmitir: hay tareas distintas de acuerdo con la formación, el medio de actuación y las necesidades de la comunidad.

2. Procuramos participar activamente en la tarea evangelizadora de la Iglesia, en la cual cumple un papel importante la jerarquía, aportando estímulo, orientación y a la vez corrección y críticas a esta misión que es de todos.

Los miembros de movimientos MIEC-JECI, en los diferentes países del continente, participan en el Departamento de Laicos, en los Departamentos de Pastoral Juvenil y Universitaria, a nivel diocesano, regional y nacional de las Conferencias Episcopales.

A nivel latinoamericano buscamos participar junto al CELAM en el Departamento de Laicos, en la Sección de Ju-

ventud y en el Departamento de Educación en lo que se refiere a Pastoral Universitaria.

Entendemos que hay cierta autonomía en la actuación de los movimientos laicos y que, para la construcción de la comunidad, son necesarios la colaboración y el diálogo entre los diversos sectores que la componen, para que puedan ser conocidas y valoradas sus experiencias y reflexiones.

En este sentido, el respeto, la búsqueda conjunta y el reconocimiento mutuo Laicos-Jerarquía es fundamental.

Reconocemos que en muchos países las Conferencias Episcopales han sido una forma colegiada de trabajo de los obispos, que ha dinamizado la Iglesia y que ha buscado mayor participación de los diversos sectores de la vida eclesial.

Por nuestra parte deseamos que la posibilidad de co-responsabilidad Laicos-Jerarquía sea cada vez mayor, sobre todo en los jóvenes, para la elaboración de los proyectos pastorales, realización y evaluación de los mismos. En algunos casos hay dificultades en cuestiones de continuidad en el trabajo, disponibilidad de tiempo y de formación de parte de los jóvenes para este tipo de participación, pero creemos que es posible superar estos obstáculos.

3. La vivencia de la espiritualidad de nuestros movimientos nos parece de gran riqueza, ya que parte de la vida de los jóvenes que participan en las comunidades y con la pedagogía de la Revisión de Vida comparten sus experiencias de vida y compromiso, sus alegrías y frustraciones a la luz de la Palabra de Dios y de la enseñanza de la Iglesia. Normalmente surge de este actitud de revisión de los pasos y búsqueda de nuevos caminos, la necesidad de celebrar el don de la vida, necesidad de oración individual o colectiva de acción de gracias, de petición y de contemplación ante el mundo.

En general, los movimientos tienen momentos de celebración eucarística conjunta cada semana; y los grupos y comunidades de Revisión de Vida, su dinámica espiritual propia. Aparte de estos momentos, los jóvenes del movimiento par-

ticipan en otros grupos eclesiales donde celebran y comparten su espiritualidad.

A nivel del continente las expresiones más vivas de esta riqueza espiritual las tuvimos en los últimos Comités Latinoamericanos (81 y 82), cuando en momentos fuertes de retiro y oración estudiamos los temas de "Llamados a la santidad en la hora actual de América Latina" y "Dar razón de nuestra esperanza".

En general, el seguimiento de Cristo y la esperanza son temas importantes ya que la espiritualidad está muy vinculada a lo cotidiano, al compromiso social y a la búsqueda de soluciones.

4. Buscamos la integración entre fe-vida; en este sentido, las dificultades se presentan sobre todo en la búsqueda de coherencia entre el estilo de vida que nos propone el Evangelio y la vida cotidiana, la participación en movimientos políticos y sociales, el estudio, las relaciones afectivas, la búsqueda de perspectivas profesionales, familia, trabajo, etc.

La gente que llega a nuestros movimientos proviene, cada vez más, de medios sociales populares, donde a los jóvenes les es difícil tener perspectivas hacia el futuro en la línea de entrega y compromiso con la comunidad, porque esto significa renunciar a la búsqueda del bienestar o al ascenso individual. Esta perspectiva evangélica del compromiso con la justicia y la fraternidad, no es fácil de ser asumida en sociedades como las nuestras, que proponen salidas individuales y de consumo siempre mayores y no una vida austera, sencilla, más de ser que de tener.

Creemos que es un gran desafío para la juventud hoy, y para los estudiantes en especial, la vivencia de los valores evangélicos de manera radical. En este sentido la pedagogía de la Revisión de Vida y el método Ver, Juzgar, Actuar, son formas que ayudan en esta integración fe-vida, pues nos llevan a confrontar constantemente lo cotidiano vivido y lo que nos pide el Señor.

5. La formación en nuestros movimientos es un aspecto muy importante. No hay un proceso homogéneo y conjunto y cada movimiento nacional -a veces también de acuerdo con la región o diócesis- hacen sus programas de formación.

De la tradición de la Acción Católica heredamos la intuición de que la Formación se hace por la acción; de acuerdo con esto, en la medida en que el joven va proponiendo y participando de acciones individuales y colectivas transformadoras de su vida y del medio, necesita del acompañamiento que fundamente en términos teológicos, sociológicos y pastorales su acción. Esto se puede hacer por medio de un asesor a la comunidad de Revisión de Vida, por seguimiento personal, charlas, cursos de formación, jornadas, encuentros de evaluación, lecturas individuales, grupos de estudio, etc.

A nivel continental buscamos, con nuestro Boletín interno SPES, ayudar en esta formación con reflexiones sobre temas diversos, pastoral, espiritualidad, oración, teología, ética, universidad, etc. También intentamos hacer encuentros de formación con dirigentes nacionales, donde la perspectiva continental es un factor de gran importancia. Hacer que los jóvenes conozcan a otros de diferentes países latinoamericanos e intercambien estilo de vida, búsquedas, desafíos y fe comunes, es una oportunidad formativa que creemos insustituible.

Este tipo de formación en Encuentros, sobre todo a nivel nacional y continental, tiene el gran inconveniente de los altos costos, pero hemos comprobado que son muy eficaces como dinamizadores del compromiso, de la reflexión y de la esperanza entre los jóvenes que participan.

Vemos que hay diferencia en lo que se refiere a la formación de los universitarios y de los estudiantes de secundaria; con estos últimos, en general, hay que dar mayor atención a los contenidos fundamentales de la formación en la Fe y conocimientos generales, ya que muestran las deficiencias de la enseñanza regular.

Procuramos fomentar, igualmente, la formación de asesores para el trabajo específico con jóvenes y en la dinámica del movimiento, así como para el trabajo pastoral juvenil y universitario. En esta línea realizamos en diciembre del año pasado un Encuentro Latinoamericano de asesores, donde estuvieron presentes cerca de 40 asesores del movimiento y donde se trabajó con temas como Realidad Continental, Momento Actual de la Iglesia en América Latina, Movimiento, Pedagogía, Espiritualidad, Laicos, etc.

C. ASPECTO INSTITUCIONAL.

1. Como ya dijimos los dos Movimientos MIEC y JECI tienen Secretariados Mundiales separados. En América Latina los Movimientos Nacionales tienen distintas estructuras organizativas de coordinaciones locales, regionales y nacionales y están vinculados al Secretariado Latinoamericano que es único para los dos movimientos. El contacto permanente del SLA con los movimientos se efectúa a través de correspondencia y visitas periódicas del SLA, además de la participación de delegados a Encuentros.

Están previstos Comités Latinoamericanos cada dos años, como instancia superior de decisiones y orientación para todo el movimiento, además de cambio del equipo permanente. Los comités se realizan, aunque no exactamente con esta frecuencia, por razones económicas.

Cada dos años, a nivel de MIEC Internacional, están previstas reuniones con representantes continentales, llamados Comités Directores, y cada cuatro años una Asamblea Interfederal con delegados de todas las federaciones afiliadas, donde se elige nuevo Equipo Internacional (Presidente, Secretario, Asesor, demás miembros) y se elaboran las orientaciones.

En la JEC Internacional se llevan a cabo reuniones del Secretariado General con los Secretariados Regionales, cada dos años, y un Consejo Mundial cada cuatro; también, con renovación del Equipo Internacional (Secretariado General, Asesor y demás miembros).

Ultimamente, tanto la Asamblea Interfederal y Consejo Mundial (cada cuatro años) como el Comité Director y la Reunión de Secretariados Regionales (cada dos años), vienen realizándose conjuntamente, con una sesión de estudios común a todos los delegados y sesiones estatutarias separadas para cada uno de los movimientos. Esto forma parte del llamado Proyecto Pastoral Común entre los dos movimientos internacionales.

El Secretariado Latinoamericano se encuentra permanentemente en Lima desde 1972 y posee junto con su sede un Centro de Documentación sobre América Latina, donde los temas principales son todo lo referente a la temática eclesial (especialización básica), juventud, realidad socio-económica latinoamericana, universidad, educación y comunicación popular. Este Centro existe desde los años 60, cuando el SLA se encontraba todavía en Montevideo (Uruguay).

2. Por medio de visitas periódicas, correspondencia, publicaciones y encuentros continentales, procuramos vivir constantemente la dinámica Latinoamericana, no sólo como Secretariado Latinoamericano sino también en los movimientos nacionales. Creemos que es muy importante el contacto permanente con la realidad del continente. Por una parte, esto no es difícil debido a la existencia de pocos idiomas en la región (español, portugués y francés). Por otra, reconocer las semejanzas y las diferencias de nuestros países y más aún de otros en sociedades con historia y dinámicas muy distintas, no siempre es fácil.

En los Comités Latinoamericanos siempre buscamos, después de un análisis de la realidad y de nuestra actuación en ésta bajo los criterios evangélicos, obtener orientaciones comunes. La realidad de dependencia y crisis económica nivela los países de la región y establece características comunes, aunque haya diferencias importantes de desarrollo entre países y entre regiones de un mismo país que se deben considerar en la hipótesis propuesta y en las orientaciones.

El Centro de Documentación cumple un rol importante al proporcionar contacto con la dinámica continental, las

publicaciones nos permiten divulgarla, no sólo a nuestros movimientos sino también a otras comunidades y agentes pastorales.

A nivel Internacional estamos en contacto y participamos en los diversos organismos de la vida de la Iglesia: Pontificio Consejo para los Laicos, Pontificio Consejo para la Cultura, Consejo Mundial de Iglesias y Organizaciones No Gubernamentales; y, participamos en Comisiones para el Año Internacional de la Juventud y otras.

3. Hace parte de la memoria de nuestros movimientos y creemos que es una gran riqueza su dimensión internacional. Es una realidad no siempre valorada y entendida por las Iglesias particulares, pero la compartimos con otras instancias de Iglesia, como el propio CELAM y otros movimientos y creemos que es un factor dinamizador y de universalidad del mensaje evangélico.

A nivel de la Iglesia sabemos que hay "altibajos" en esta dinámica. Prueba de ello es este Encuentro que convoca, después de muchos años, a los responsables continentales; lo mismo en términos de Pastoral Universitaria, que tuvo una reunión continental en marzo de este año, convocada por el CELAM, después de largo tiempo sin reuniones. Nos parecen muy positivas estas iniciativas en un mundo que es cada vez más comunicado y comunicable porque favorecen la acción pastoral y el intercambio de experiencias distintas.

A nivel de otras organizaciones no estrictamente eclesiales, hemos venido participando como Organizaciones no gubernamentales de la dinámica internacional, en reuniones promovidas por los diferentes sectores de las Naciones Unidas, en el área de Derechos Humanos, Comunicación, Juventud, Medio Ambiente, cuestiones de apoyo internacional a países o grupos étnicos y cuestiones de descolonización (Namibia por ejemplo). En este sentido, el Centro de Documentación que mantenemos es un canal de contacto con otras organizaciones de las áreas de Derechos Humanos, Comunicación, Educación Popular y otros temas.

D. SINODO 1987

Expectativas y Sugerencias.

Esperamos confiadamente que el Sínodo Extraordinario de este año ofrezca a las Iglesias Particulares y a la Iglesia Universal, una reactualización de la reflexión eclesiológica que el Concilio Vaticano II inició e impulsó.

Sin duda, en el marco y las directrices trazadas por este Sínodo Extraordinario, se efectuarán los trabajos de preparación del Sínodo sobre los laicos y la realización del mismo.

Podríamos precisar algunas de nuestras expectativas en el espíritu señalado por las Orientaciones del Comité Latinoamericano de 1982: "Hoy están creciendo también otros movimientos y, junto con miembros de comunidades eclesiales, estamos retomando el tema del laicado en la Iglesia. Pensamos que se abren las puertas en las instancias eclesiales; en otros casos hay que abrirlas a una presencia laical más nítida y, además, con una novedad respecto del pasado, hoy es un laico del pueblo quien quiere ser sujeto más activo en la vida eclesial. De parte de los movimientos vemos una tarea en la necesidad de "espacios intermedios" para el conjunto de la Iglesia, respecto a los servicios y sobre todo como instancias de reflexión teológica colectiva. "Orientaciones 3.4; SPES No. 44).

Continuando nuestra reflexión de 1982 señalamos otras expectativas:

No olvidar, en la reflexión y acción pastoral, que el mundo es y será en su mayor parte durante los próximos años, un mundo en que los pobres son mayoría, bautizados o no. Desde ahí podemos entrar a pensar la técnica, la ciencia, la política y su relación con la fe. Creemos que es un punto de vista principal para el enfoque de las relaciones Iglesia-Mundo.

Lograr que la libertad de los laicos en la construcción del mundo según el Evangelio, de la Civilización del amor, se haga más clara en la vida de la comunidad cristiana, en la reflexión teológica y en el ministerio de los pastores.

Debería profundizarse, en razón de las vías abiertas por el Vaticano II y de lo ya recorrido en la experiencia de nuestra Iglesia en América Latina, la reflexión teológica sobre la responsabilidad de los laicos en la vida y en el crecimiento de la comunidad eclesial.

Desde los desafíos fundamentales comunes a la tarea evangelizadora de la Iglesia, hay que enriquecer la comunión, dando mayor y real cabida al ejercicio de la participación.

El mundo de la información hace más presente a todos la vida de la Iglesia, pero queda un gran camino por recorrer en los grandes y pequeños medios informativos. La Iglesia debe tender siempre a una mayor transparencia como parte del anuncio de la buena nueva.

El Sínodo 87 será una gran oportunidad para que las variadas formas de apostolado social sean presentadas a través de sus carismas, opciones, pedagogías, dentro de una fidelidad común. El Sínodo deberá crear marcos suficientemente amplios, para que las diferencias no sean obstáculo insalvable a la comunión, y el respeto y la crítica fraterna sean expresión de la caridad.

Como señalamos en la cita de las Orientaciones del 82, constatamos con alegría el crecimiento del laicado, con una fuerte conciencia de su pertenencia a la Iglesia en el mundo de los pobres. El Sínodo debería reconocer y estimular esta presencia en toda la Iglesia.

El futuro es hoy menos prometedor para los jóvenes que lo que el Mensaje del Vaticano II parecía vislumbrar. La evangelización de este numeroso sector de la Iglesia y de la humanidad es tarea principal en cualquier pastoral referida a los laicos.

Que la consulta capilar preparatoria al Sínodo recoja y sistematice la vida, el compromiso, la fidelidad, la debilidad, las tensiones, el pecado, que vive hoy cada laico, hombre y mujer, cada una de las asociaciones y movimientos, organismos y servicios eclesiales, de tal modo que la oración, la política, la sexualidad, el trabajo, el desempleo, la pobreza y la solidaridad. . .

ofrezcan un diagnóstico realizado con espíritu abierto, para ser después iluminado y orientado por el Sínodo.

Que toda la Iglesia, y los laicos a su modo, se empeñen más y más en la defensa de la vida, en la promoción de los Derechos Humanos, de la Dignidad Humana, de la Paz, como signo de los tiempos que medirá nuestra fidelidad al Evangelio.

Como movimiento de estudiantes de América Latina quisiéramos que el Sínodo dirija una mirada al mundo de los estudiantes de colegios y universidades y de los educadores, para que todos los sectores de la Iglesia tomen en serio lo referente a la alfabetización a la calidad de la educación, especialmente en el Tercer Mundo. El mundo de la ciencia y de la tecnología, deben ser evangelizados desde las grandes mayorías de la tierra.

17. Movimiento internacional de intelectuales católicos

Introducción.

Queremos presentarnos ante ustedes, en esta ocasión de diálogo propiciado por el DELAI, expresando las expectativas que traemos a este encuentro. Nos anima, en primer lugar, la posibilidad de conocernos más entre los diversos movimientos de apostolado seglar, la ocasión de poner en común nuestras diferentes identidades y campos de apostolado dentro de la misión única de la Iglesia, en un continente desafiante como el nuestro.

Nos conforta también la iniciativa tomada por el DELAI al convocarnos para este diálogo entre presidentes y asesores eclesiales de movimientos de apostolado seglar, con nuestros obispos responsables del trabajo de los laicos en el CELAM. Luego de largos años en que una ocasión así no se presentaba, quisiéramos que ésta fuera la primera de varias ocasiones de encuentro y diálogo. El Cardenal Pironio en su texto "Qué se espera de América Latina en el Sínodo?" nos dice: "para los laicos -para su animación espiritual y su dinamismo apostólico- es indispensable esta comunión íntima con sus pastores. Es necesario que los laicos asuman con responsabilidad su participación específica en la misión salvífica de la Iglesia y se lancen con coraje evangélico en la construcción del Reino de Dios en su dimensión temporal. Pero necesitan la comprensión y la confianza, la iluminación y el aliento de los pastores".

Finalmente, un primer intercambio, en este nivel latinoamericano, sobre el Sínodo "Vocación y misión de los laicos en la Igle-

sia y en el mundo, veinte años después de Vaticano II", será de gran importancia para recoger las grandes líneas en que se ha desarrollado nuestro trabajo de apostolado seglar. Esta consulta nos obliga a ser particularmente responsables en saber dar cuenta, en toda su complejidad y riqueza, del proceso en que han vivido nuestros movimientos estos últimos veinte años.

Identidad del Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos en América Latina.

PAX ROMANA surge en Roma, en el año 1947, integrando a estudiantes universitarios y líderes intelectuales católicos, con la finalidad de crear entre sus miembros un verdadero espíritu de caridad y de promover la difusión del pensamiento cristiano, especialmente en el mundo de las ideas y la cultura. En una Europa desgarrada por la postguerra nace el MIIC.

De esta fecha a hoy, el MIIC está presente en los cinco continentes, con más de setenta federaciones afiliadas. En América Latina el MIIC empieza a desarrollarse el año 1975, a partir de una Asamblea Mundial en Roma. A diez años de este primer impulso del MIIC en el continente, hoy contamos con movimientos en El Salvador, Honduras, República Dominicana, México, Venezuela, Colombia, Ecuador, Bolivia, Perú, Chile, Uruguay y Argentina y con expectativas en otros países para organizarse en el MIIC.

Nuestro movimiento reúne a profesionales e intelectuales de las más diversas disciplinas. Hay, entre nosotros, economistas, abogados, sociólogos, sicólogos, ingenieros y médicos. También pedagogos, filósofos y teólogos así como profesionales de los medios de comunicación social. Laboramos en distintos niveles de trabajo: Universidades, organismos internacionales, centros de investigación; organismos de promoción y desarrollo, medios masivos de comunicación. Nos encontramos trabajando en diferentes instancias gubernamentales: municipios, parlamento, ministerios, etc. Quisiéramos destacar aquí el trabajo de muchos de nuestros miembros en organismos eclesiales de promoción humana y defensa de Derechos Humanos, apoyando el trabajo de la jerarquía en estos aspectos tan urgentes en países como los nuestros.

El proceso de estos últimos diez años ha ido definiendo nuestra identidad y proyecto de movimiento y hemos pasado de ser un lugar de encuentro y revisión del compromiso eclesial y social de los profesionales en América Latina, a un movimiento más estructurado en su dimensión de vida comunitaria, organizado regional y continentalmente, con proyectos comunes de trabajo para el conjunto de los movimientos nacionales.

En un continente como el nuestro, marcado por la pobreza y la desigualdad, la opresión y el sufrimiento injusto de grandes mayorías desafían nuestra conciencia cristiana. Como profesionales e intelectuales latinoamericanos nos sentimos interpelados por el Señor y nuestra Iglesia (Medellín y Puebla) a actuar con radicalidad y coraje ante esta situación. La opción por los pobres es, por tanto, uno de los rasgos centrales de la identidad del movimiento. Definimos nuestra profesión como servicio al mundo del pobre, en la perspectiva que la solidaridad y la libertad, la dignidad humana, el respeto por las culturas y razas que conviven en nuestro continente, como rasgos de una nueva sociedad.

La vida en comunidad y la integridad del compromiso, que abarca el conjunto de nuestra vida (familia, educación de los hijos, pareja, trabajo profesional y político) son parte también central de la identidad de nuestro movimiento. Nos sentimos llamados a una tarea evangelizadora en el medio intelectual y profesional, dando cuenta de nuestra identidad cristiana con el testimonio de vida y compromiso cristiano en las diferentes instancias en que operamos y, también, a través de la palabra y reflexión cristiana expresadas con valentía y audacia.

Nuestra Iglesia latinoamericana.

La problemática actual de América Latina plantea una serie de retos a la comunidad eclesial, obligándola a dar cuenta de su mensaje cada vez con mayor claridad y extensión. El conjunto de la Iglesia latinoamericana ha sabido responder a la complejidad de la realidad de la mujer y el hombre latinoamericanos. Muestra de ello han sido las conferencias episcopales de Mede-

Ilín y Puebla. El Vaticano II y las conferencias episcopales antes mencionadas, fueron, a la vez, resultado e impulso de múltiples procesos en la profundización de la fe y en la confrontación respetuosa y abierta entre el Evangelio y las inquietudes y sufrimientos del hombre contemporáneo de América Latina.

Una gran riqueza se ha vivido al interior de la Iglesia en América Latina. Son expresiones de esta vitalidad eclesial el surgimiento de las comunidades eclesiales de base. En ella, la lectura de la Biblia y la revisión de fe hecha desde la vida cotidiana, despiertan, en miles de laicos cristianos respuestas generosas, sencillas pero consecuentes. Nuestros propios movimientos de apostolado seglar han profundizado su análisis de la realidad para afinar sus criterios de acción evangelizadora, creciendo en coherencia y fidelidad al Señor.

Existen tensiones y dificultades que provienen justamente de este deseo de fidelidad al Evangelio; tensiones y dificultades que debemos leer positivamente porque son producto de una puesta en marcha de la Iglesia. En este sentido, consideramos muy importante el seguir buscando tenazmente mejores canales de comunicación intraeclesial, donde nos sea posible el diálogo. La búsqueda de nuevas estructuras más comunitarias debe ser continuada, en corresponsabilidad y coparticipación, logrando que la pluralidad y diversidad, y no la uniformidad pasiva, enriquezcan la misión única que Cristo encomendó a su Iglesia.

Nosotros los laicos, a la vez fieles y ciudadanos, tenemos la tarea de saturar de espíritu evangélico el orden natural: la familia, el mundo de la cultura, la economía, en fin, las instituciones de la comunidad política y social son los lugares donde realizamos nuestra tarea evangelizadora. No son sólo lugares, medios, sino que reconocemos en ellos un valor propio puesto por Dios. En América Latina, el hecho macizo de la pobreza y opresión marcan fuertemente estos distintos lugares en que nos encontramos. El MIIC en América Latina ha intentado responder a esta realidad y en el camino de esta respuesta, hecha en comunidad, ha ido desarrollando una espiritualidad. Nos sentimos llamados a dar cuenta de esta experiencia al interior de la comunidad eclesial, de presentar ante ella nuestras inquietudes y preguntas.

En esta perspectiva, el Sínodo "Vocación y misión de lo laicos en la Iglesia y en el Mundo, veinte años después de Vaticano II" es ocasión importantísima para poder dar cuenta de nuestra identidad y proyecto, de nuestras dudas e inquietudes al conjunto de la Iglesia. El Sínodo debe recoger un proceso de reflexión de los laicos que permita, no sólo afinar criterios para su inserción en el mundo, sino impulsar una organización intraeclesial más acorde con el papel que el laico cumple hoy.

Capítulo III

PONENCIAS

1. Estructuración orgánica del laicado Criterios de eclesialidad

Mons. Darío Castrillón Hoyos

Mi saludo en todo el amor del Señor.

Este Encuentro era un anhelo muy grande en el CELAM. El CELAM se define como un organismo de estudio, de reflexión, de contacto al servicio de las Iglesias de América Latina. Y no estaría cumpliendo su misión, si no tuviera precisamente momentos como éste en el que es lugar de encuentro para la vida de la Iglesia en América Latina y la vida presente en los movimientos laicales del Continente latinoamericano.

En este encuentro, como un encuentro de hermanos, es importante que veamos cuáles son los anhelos, cuales son las esperanzas, cuáles son las dificultades de nuestras Iglesias. Qué es lo que la Iglesia Universal -presente en las Iglesias de América Latina- puede esperar de nosotros, como grupo reunido en el Señor -y, para mí, lo más importante es éste "In Domino"-, este estar reunidos en el Señor.

Hay muchos intereses distintos que congregan a las personas.

Me ha tocado asistir a reuniones muy variadas, como reuniones del Banco Interamericano de Desarrollo o reuniones de la ONU. Son muy distintos los intereses. La diferencia fundamental con una reunión como la nuestra es que aquí nos reunimos en el Señor. Y que nos reunimos en el Señor como hermanos. Eso nos da una aproximación completamente distinta y le da una identi-

dad al encuentro. Aquí la palabra fraternidad tiene una dimensión mucho más profunda, mucho más amplia, simplemente mucho más verdadera.

Al reunirnos como movimientos no estamos haciendo otra cosa que repetir lo que es la Iglesia. La Iglesia es un pueblo que camina con el dinamismo del Señor, con el dinamismo del Espíritu del Señor y con el esquema del Señor. Un movimiento en el Señor con un fin: que el Padre sea glorificado, porque todo lo que se hace en Cristo es para que el Padre sea glorificado. Estamos en movimiento; pero aquí el movimiento toma una dimensión desde el inicio: es el dinamismo del Señor, nos movemos en el Señor.

La palabra "kyrios" tiene aquí toda la importancia: el Señor, o sea el dominador, el "patrón". Y patrón es un "pater" grande, un papá grande; es un papá sin limitaciones, es el que todo lo domina en esta casita del mundo pequeña en relación con Dios pero grande en relación con nuestras pupilas estrellas y mares son la pequeña obra de sus manos. Y reunidos en el Señor, nos reunimos de inmediato con una "aspiración" del Señor para cada uno de nosotros, aspiración en la cual El que es capaz de contar todas las cosas, cuenta la pequeñez de nuestra individualidad porque conoce las capacidades que surgen en cada uno de nosotros. No nos deja trabajar como individuos sino que nos hace "Iglesia", nos congrega, y por ser congregados por el Señor nos convertimos en su casa, en su templo, en su agricultura, en su pueblo, el pueblo de Dios, el pueblo del Señor. Llamados como individuos y como grupos y como pueblo del Señor, cada uno tiene que tener su capacidad del individuo, de grupo o de nación al servicio del propósito del Señor.

El Señor nos entrega la creación, nos dota de un dinamismo participación de su inteligencia ordenadora del cosmos, "hermoseadora" del mundo y nos toca a nosotros seguir adornando el mundo. Comienza ahí la gran responsabilidad laical en la Iglesia: somos todos convocados con una meta unitaria, con un punto de partida unitario, pero por caminos muy diversos cada uno de nosotros. En el camino de los laicos está ordenar las cosas. Y esas cosas tienen su propia ley, en autonomía. La ley de cada una de las cosas que la hacen crecer, que las hace perfeccionarse,

ley que cuando viene la intervención equivocada del intelecto humano, se desvirtúa y vienen problemas grandes, como el problema ecológico, la destrucción de la naturaleza, todo eso que está ocurriendo en el mundo por una polución, hija del entendimiento intelecto humano.

Reconocer la "autonomía" la propia ley de crecimiento y el perfeccionamiento de las cosas es la gran tarea del hombre que en el bautismo se unió al Señor y reconoció el señorío de Cristo y del Padre. Por eso va a buscar el reconocimiento de ese orden "autónomos", de esa ley propia.

Nos congregamos en el Señor, para descubrir la variada riqueza de su ley. La llamamos natural en cuanto que a toda la naturaleza y a cada uno de los seres, según su propia naturaleza, les permite actuar y crecer.

Nos dice la palabra del Señor que tenemos que redimir esa naturaleza y redimir este mundo y redimir la historia; volverla a comprar porque fue vendida al maligno. De aquí se desprende para los laicos la tarea de santificación del mundo.

Apostolado es "situarnos junto a", junto a la historia, junto al mundo, y situarnos allí, por una sola razón: para ser testigos del señorío del Señor, un señorío que ha sido ejercido en una forma muy curiosa por Cristo, despojándose de todo, vaciándose de todo, vaciándose de su dignidad y entrando en vientre pequeño de mujer, de raza humana, sin que tuviera mengua de su dignidad. En ese señorío, ya desde dentro de la misma vida del que es el signo máximo de la creación, del hombre, comienza esta redención que nosotros tenemos que realizar cuando somos apóstoles. Extendemos el Reino de Cristo, la presencia de Cristo, el señorío de Dios y la conciencia de salvación para hombres y cosas.

La razón de esta reunión es obvia, es absolutamente clara. Si tenemos la conciencia de pertenecer a los convocados, a la "Iglesia", no estamos aquí reunidos porque tengamos un interés científico -y cuando decimos científico estamos diciendo ciencia de la naturaleza o ciencias del hombre (solo o asociado)-, no estamos reunidos en razón del análisis de los recursos del mundo pa-

ra satisfacer las necesidades verdaderas o falsas de los hombres, no estamos reunidos en razón del estudio de los déficit o de los superávit que hay en la creación (usamos la palabra creación obviamente en el sentido de economía de la creación de bienes, de la circulación de bienes del consumo de bienes). Estamos reunidos en razón del señorío de Cristo que nos une en su vocación para desde allí mirar la historia sin salirnos de ella. El Señor no nos saca de la historia para ejercer su señorío. El Señor nos reúne para que lo miremos a El y desde El podamos entender el plan superior de hombres, de cosas y de historia: ésto es lo que nos diferencia de muchos otros, porque la historia para nosotros no es algo que fatalmente ocurre, sino algo que tiene también una "potencia obediencial" a un señorío. Nosotros cambiamos los rumbos de la historia y cada uno de nosotros es un timonel de la historia, historia enrumbada hacia la gloria del Padre como reconocimiento de su señorío. Qué significa ser un movimiento de la Iglesia católica? Significa inscribir la vida en la inmensa riqueza de la pluralidad de dones que da el espíritu del Señor Jesús. El Espíritu del Señor Jesús y del Padre, en la unidad del único Dios y Señor al que adoramos. Toda esta riqueza nuestra tiene una fuente de la que surge: el Señor es el dador de todo bien. El ha puesto el sentido de bien que hay en cada uno de nosotros como potencialidad de acción. Potencialidad múltiple, diversa, distinta y muchas veces cuando hay algo común, eso común se especifica. Lo genérico se especifica y se individualiza en el individuo que puede tener una potencialidad suya propia, dentro de una actividad que puede ser común a un grupo grande, a un grupo universal. Sin embargo el individuo tiene una potencialidad específica en esa área concreta de la acción como un don del Espíritu. Por eso no puede haber reduccionismos cuando se habla de los movimientos de Iglesia y mucho menos de los movimientos laicales. Un reduccionismo es un pecado contra el Espíritu porque es quitar la multiplicidad de dones que dan la potencia de acción en la Iglesia. Es que la Iglesia no es una cosa pequeña; es el reflejo de toda la grandeza de Dios; es la agricultura de Dios que puede poner matices muy distintos en el vino de una misma tierra, según los soles que marquen las cosechas. Así mismo el don de Espíritu nos da la riqueza grande que tenemos que ver en los movimientos laicales en América Latina. Y nos tocaría a los pastores y les tocaría a nuestros hermanos laicos explorar las zonas de dones que toda-

través de ellos pueden los hombres oír el Evangelio y conocer a Jesucristo".

El párrafo 2o. les inculca "también el deber peculiar, cada uno según propia condición, de impregnar y perfeccionar el orden temporal con el espíritu evangélico, y dar así testimonio de Cristo, especialmente en la realización de esas mismas cosas temporales y en el ejercicio de las tareas seculares".

FINES.— Los fines que deben conseguir en común las asociaciones de laicos están fijados por varios cánones que se complementan entre sí: obras de caridad; obras de piedad; apostolado, entre ellas la promoción de la doctrina cristiana e iniciativa para la evangelización; "tanto espiritual como temporal" (cs. 215, 114, 298 y 1).

Se entiende que los conjuntos de personas esten "ordenados a un fin congruente con la misión de la Iglesia que trasciende el fin de los individuos" (c. 114 & 2). Por lo que "en el ejercicio de sus derechos, tanto individualmente como **unidos en asociaciones**, los fieles han de tener en cuenta el bien común de la Iglesia, así como también los derechos ajenos y sus deberes respectivos" (c. 223 & 1).

En un artículo publicado en la revista del Pontificio Consejo para los Laicos, de 1979 (n. 26), el arzobispo de Avignon, Monseñor Raymond Bouchex, hizo algunas reflexiones "sobre el estatuto eclesiológico de los movimientos laicos" (pags. 71-77).

Tomaré algunas y las coordinaré con las normas del Nuevo Código, porque considero que el autor incide en aspectos muy importantes e interesantes.

La III Conferencia Episcopal Latinoamericana expresó confianza y estímulo a las formas organizadas del apostolado de los laicos porque:

"la organización es signo de comunión y participación en la vida de la Iglesia; permite la transmisión de las experiencias

y la permanente formación y capacitación de sus miembros”.

“El apostolado exige muchas veces una acción común tanto en las comunidades de la Iglesia como en los diversos ambientes”.

“En una sociedad que se estructura y planifica cada vez más, la eficacia de la actividad apostólica depende también de la organización” (800-803) del Documento de Puebla).

Finalmente, los Obispos exhortaron “a una presencia organizada del laicado en los diversos espacios pastorales, lo cual supone la integración y coordinación de los distintos movimientos y servicios dentro de un plan de pastoral orgánica del sector laico”, e invitaron a “tener una especial consideración al laicado organizado en orden a la acción eclesial, prestándole la adecuada atención pastoral y el debido aprecio de su papel en la pastoral global de la Iglesia” (828-829).

El capítulo IV del Título V del Código dicta “Normas especiales de las asociaciones de laicos”, entre las cuales el c. 327 recoge concisa y sintéticamente los deseos expresados en Puebla: “Los fieles laicos han de tener en gran estima las asociaciones que se constituyan para los fines espirituales enumerados en el c. 298, sobre todo aquellas que tratan de informar de espíritu cristiano el orden temporal, y fomentan así una más íntima unión entre la fe y la vida”.

FORMACION.— Para cumplir con los fines especificados urge que “los presidentes de las asociaciones de laicos deben cuidar de que los miembros de su asociación se formen debidamente para el ejercicio del apostolado propio de los laicos” (c. 329). Para ello “los fieles, puesto que están llamados por el bautismo a llevar una vida congruente con la doctrina evangélica, tienen derecho a una educación cristiana por la que se les instruya convenientemente en orden a conseguir la madurez de la persona humana y al mismo tiempo conocer y vivir el misterio de la salvación” (c. 217).

A este derecho de los fieles responde la obligación que se señala al párroco (c. 528 1).

rica Latina. Es la crucifixión de la pobreza. (Hay otras: estoy seguro de que la Iglesia en Alemania tuvo que sentir lo que eran los campos de concentración y lo que era la humillación de la persona y del hermano, el hermano judío).

Ha habido momentos de la historia en que la cruz ha tenido una particularidad propia. La cruz de América Latina en este momento cuál es? Qué ha descubierto la Iglesia, qué descubrió el grupo de los doce en sus sucesores? Hable Medellín y hable Puebla, y nos digan que vieron una brecha creciente entre la miseria y opulencia, y no es de aceptación cristiana ni la opulencia ni la miseria. Y tiene que haber una convergencia de amor que nos lleve a responsabilidades distintas en América Latina. Y ese mirar la miseria y ese ver los rostros de nuestros indígenas desposeídos, humillados, explotados; y ese ver nuestras masas campesinas sin cultura, sin salud, sin escuelas; y ese ver masas urbanas sin trabajo, sin techo, nos hacen descubrir al Señor. Y decimos que optamos por el Señor, opción por el Señor cuyo rostro descubrimos en esos rostros que dramáticamente descubrió Puebla. Pero no es un descubrimiento sociológico aunque para descubrirlos mejor tengamos la mediación de la ciencia humana que nos permita medir el grado del hambre y de la insalubridad y saber las tasas del desempleo y medir las estadísticas de la humillación. Pero lo fundamental es ver al Señor, para descubrir al Señor con nuestra propia identidad. Y los movimientos apostólicos, los movimientos seculares que tienen la mirada justamente en el mundo, tienen que ir a la POLIS que no es “ciudad de Dios” sino “ciudad del infortunio” en la América Latina y de ahí viene una responsabilidad política, hay que responder a la POLIS con el sentido cristiano. Hay que interpretar la propia capacidad y ponerla al servicio en un orden muy concreto: el del señorío del Cristo, en el cual tenemos que conjugar los distintos mandamientos y encontrar una reducción de las “aporías”, de las cosas que parecen contradictorias en las palabras y en los mandatos del Señor. Y eso, es ya una visión de fe, de responsabilidad de los doce y sus sucesores porque ya no es la autonomía de lo temporal —en la que el secolar tiene que tener la palabra y la tiene que tener clara y fuerte— sino el tomar del depósito del Señor para entregar con claridad, sin reducciones ni mentiras, lo que es la palabra del Señor.

Y ahí se conjugan las dos misiones: **la una** tomar el timón de la historia en la autonomía de lo que es crear fuentes de trabajo: de lo que es descubrir sistemas de explotación, de lo que es analizar sobre valoración de trabajo humano o de inteligencia humana, para distribución equitativa de lo que se produce; y **la otra** es el análisis de cómo hacer converger todas estas cosas al encuentro con el señorío del Cristo sobre la historia.

Un movimiento, no podía ser un movimiento católico desde el momento en que quisiese asumir la autonomía extendiéndola al terreno de la fe, a la visión desde la fe que ilumina la situación concreta temporal. Y allí comienzan los riesgos distintos: el riesgo del Obispo, el riesgo del Presbítero, el riesgo del seglar. Y esos distintos riesgos, suponen unas distintas "diaconías"; un servicio a la unidad desde el ángulo de lo que es el grupo de los doce, un servicio a la verdad y a la presencia vital de la verdad en la comunidad que se parece a una casa (eso significa parroquia, donde está el presbítero) y esa diaconía del que también fue injertado en Cristo y que también es sacerdocio real y pueblo adquirido y que también es profeta y que también es sacerdote, y que también es rey pero que debe realizar en un escenario distinto y con una responsabilidad distinta a su profecía, su sacerdocio y su realeza: el seglar.

Si nos reunimos todos nos reunimos para mirar dónde está nuestra riqueza en la multiplicidad de los dones que se expresan en cada uno de los movimientos apostólicos y para mirar nuestro rumbo de unidad en la historia de la salvación con el único solo Cristo Señor, en la única sola Iglesia, dándole gloria al único Señor Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo.

2. Organizaciones laicales en la Iglesia

Mons. José Dammert Bellido, Obispo de Cajamarca, Perú

Los laicos en la Iglesia han sentido siempre la necesidad de agruparse: primeramente, al multiplicarse los eremitas se reúnen en Cenobios y monasterios, que más tarde bajo la dirección de la Jerarquía episcopal, pasan a constituir el sector de los religiosos, pero siguen siendo laicos, salvo algunos que recibían las Ordenes Sagradas para la atención sacerdotal. La regla de San Benito se dirige a esos laicos convocados para "orar y trabajar". Más tarde San Francisco de Asís funda los "hermanos menores", también laicos en su inmensa mayoría en los primeros años, y para quienes, viven en el mundo estableció la Tercera Orden Secular, que sería imitada por las otras órdenes mendicantes. San Vicente de Paul organiza las Damas de la Caridad y luego las Hijas de la Caridad, insistiendo en que éstas no son religiosas, sino destinadas al servicio de los pobres en medio del mundo.

Con fines de culto, de caridad para con los vivos y los difuntos, de auxilios mutuos, surgen en la Edad Media Hermandades y Cofradías, como también Pías Uniones, que reúnen a los devotos de un misterio del Señor o de la Virgen María o de algún santo para rendirle culto especial, o para auxiliar a los enfermos, a los moribundos y sepultar a los muertos, o para ayudarse en las mutuas necesidades.

Al establecer la Iglesia en nuestro continente, también se instala gran diversidad de Hermandades y Cofradías que sosteniendo la religiosidad popular subsisten hasta nuestros días. A nivel continental se inicia en Guatemala la institución hospitalaria de

los Betlemitas, que se extiende por nuestro continente, y que se convertirá en la Orden que fundó hospitales por doquier.

El código de Derecho Canónico de 1917 reglamentó las Hermandades o Confraternidades, las Cofradías y Archicofradías y las Pías Uniones y sus Primarias. No determinó nada acerca de un movimiento que había comenzado a surgir entre el laicado católico instaurado por San Pío X y que con enorme pujanza, se ampliará con el vigoroso impulso que le dio Pío XI, quien llamó a la Acción Católica "la niña de sus ojos". Bajo la sombra de este Papa que convocó a los laicos "a participar en el apostolado jerárquico", el canónigo Cardjín fundó la JOC, Juventud Católica Obrera, y se fortaleció la acción católica especializada existente antes entre los universitarios.

El Concilio Vaticano II restaura el papel del laicado en la Iglesia expresando que "cada laico debe ser ante el mundo un "testigo de la resurrección y de la vida del Señor Jesús y un signo de Dios en el mundo" (Lumen Gentium 38).

"El último documento conciliar", como ha denominado el Papa Juan Pablo II al nuevo Código Canónico, asume el movimiento, iniciado en este siglo, de la facultad que tienen los fieles "de fundar y dirigir libremente asociaciones. . . para conseguir en común esos mismos fines" (c. 215).

El fundamento de esa facultad lo precisa el c. 225: "Puesto que, en virtud del bautismo y de la confirmación, los laicos, como todos los demás fieles cristianos, están destinados por Dios al apostolado, tienen la obligación general, y gozan del derecho tanto personal como "ASOCIADAMENTE", de trabajar para que el mensaje divino de salvación sea conocido y recibido por todos los hombres en todo el mundo" (& 1).

El original latino es más preciso que la traducción hispana: "asociadamente" es débil y podría referirse a reuniones o asambleas mientras "in consociationibus coniuncti" significa organizada-mente.

El final del párrafo primero insiste: "la obligación que les apremia todavía más en aquellas circunstancias en las que sólo a

través de ellos pueden los hombres oír el Evangelio y conocer a Jesucristo".

El párrafo 2o. les inculca "también el deber peculiar, cada uno según propia condición, de impregnar y perfeccionar el orden temporal con el espíritu evangélico, y dar así testimonio de Cristo, especialmente en la realización de esas mismas cosas temporales y en el ejercicio de las tareas seculares".

FINES.— Los fines que deben conseguir en común las asociaciones de laicos están fijados por varios cánones que se complementan entre sí: obras de caridad; obras de piedad; apostolado, entre ellas la promoción de la doctrina cristiana e iniciativa para la evangelización; "tanto espiritual como temporal" (cs. 215, 114, 298 y 1).

Se entiende que los conjuntos de personas esten "ordenados a un fin congruente con la misión de la Iglesia que trasciende el fin de los individuos" (c. 114 & 2). Por lo que "en el ejercicio de sus derechos, tanto individualmente como **unidos en asociaciones**, los fieles han de tener en cuenta el bien común de la Iglesia, así como también los derechos ajenos y sus deberes respectivos" (c. 223 & 1).

En un artículo publicado en la revista del Pontificio Consejo para los Laicos, de 1979 (n. 26), el arzobispo de Avignon, Monseñor Raymond Bouchex, hizo algunas reflexiones "sobre el estatuto eclesiológico de los movimientos laicos" (pags. 71-77).

Tomaré algunas y las coordinaré con las normas del Nuevo Código, porque considero que el autor incide en aspectos muy importantes e interesantes.

La III Conferencia Episcopal Latinoamericana expresó confianza y estímulo a las formas organizadas del apostolado de los laicos porque:

"la organización es signo de comunión y participación en la vida de la Iglesia; permite la transmisión de las experiencias

y la permanente formación y capacitación de sus miembros”.

“El apostolado exige muchas veces una acción común tanto en las comunidades de la Iglesia como en los diversos ambientes”.

“En una sociedad que se estructura y planifica cada vez más, la eficacia de la actividad apostólica depende también de la organización” (800-803) del Documento de Puebla).

Finalmente, los Obispos exhortaron “a una presencia organizada del laicado en los diversos espacios pastorales, lo cual supone la integración y coordinación de los distintos movimientos y servicios dentro de un plan de pastoral orgánica del sector laico”, e invitaron a “tener una especial consideración al laicado organizado en orden a la acción eclesial, prestándole la adecuada atención pastoral y el debido aprecio de su papel en la pastoral global de la Iglesia” (828-829).

El capítulo IV del Título V del Código dicta “Normas especiales de las asociaciones de laicos”, entre las cuales el c. 327 recoge concisa y sintéticamente los deseos expresados en Puebla: “Los fieles laicos han de tener en gran estima las asociaciones que se constituyan para los fines espirituales enumerados en el c. 298, sobre todo aquellas que tratan de informar de espíritu cristiano el orden temporal, y fomentan así una más íntima unión entre la fe y la vida”.

FORMACION.— Para cumplir con los fines especificados urge que “los presidentes de las asociaciones de laicos deben cuidar de que los miembros de su asociación se formen debidamente para el ejercicio del apostolado propio de los laicos” (c. 329). Para ello “los fieles, puesto que están llamados por el bautismo a llevar una vida congruente con la doctrina evangélica, tienen derecho a una educación cristiana por la que se les instruya convenientemente en orden a conseguir la madurez de la persona humana y al mismo tiempo conocer y vivir el misterio de la salvación” (c. 217).

A este derecho de los fieles responde la obligación que se señala al párroco (c. 528 1).

LIBERTAD Y AUTONOMIA.— Los fieles tienen libertad de asociarse según declara el citado c. 215 (ver c. 95).

“Las asociaciones legítimamente establecidas tienen potestad, conforme a la norma del derecho y de los estatutos de dar normas peculiares que se refieren a la asociación, de celebrar reuniones y de designar a los presidentes, oficiales, dependientes y a los administradores de los bienes” (309). Para las públicas se concreta que “pueden adoptar libremente iniciativas” y “administrar los bienes que poseen” (315 y 319 & 1). Las privadas tienen autonomía en su dirección y administración (321 y 323), en la designación de sus dirigentes, incluso del consejero espiritual (324), siempre bajo la dirección o vigilancia de la autoridad eclesiástica competente.

VINCULACION CON LA JERARQUIA.— El c. 305 & 1 dispone: “Todas las asociaciones de fieles están bajo la vigilancia de la autoridad eclesiástica competente, a la que corresponde cuidar de que en ellas se conserve la integridad de la fe y de las costumbres, y evitar que se introduzcan abusos en la disciplina eclesiástica; por lo tanto, a ella compete el deber y el derecho de visitarlas, a tenor del derecho y de los estatutos; y están también bajo el régimen de esta autoridad, de acuerdo con las prescripciones de los cánones que siguen”.

“Todas las asociaciones, cualquiera que sea su especie, se hallan bajo la vigilancia de la Santa Sede; están bajo la vigilancia del Ordinario del lugar las asociaciones diocesanas, así como también las otras asociaciones en la medida en que trabajan en la diócesis” (& 2).

Las asociaciones públicas están bajo la alta o superior dirección de la autoridad eclesiástica competente conforme a la anterior disposición, y se precisa: en su actuación y administración de bienes (315 y 319 & 1).

Las privadas están sometidas a la vigilancia también, y así mismo al régimen de dicha autoridad (323 & 1), como a “vigilar y procurar que se evite la dispersión de fuerzas y ordenar al bien común el ejercicio de su apostolado” (& 2), y “vigilar de manera que se empleen los bienes para los fines de la asociación” (& 3).

“Corresponde exclusivamente a la autoridad eclesiástica competente el erigir asociaciones de fieles que se propongan transmitir la doctrina cristiana en nombre de la Iglesia, o promover el culto público, o que persigan otros fines reservados por su misma naturaleza a la autoridad eclesiástica” (301 & 1); estas asociaciones se denominan públicas (& 3).

“Si lo considera conveniente la autoridad eclesiástica competente, puede erigir también asociaciones que directa o indirectamente busquen alcanzar otros fines espirituales, a los que no se provea de manera suficiente con la iniciativa privada (& 2).

“Es autoridad competente para erigir asociaciones públicas:

- 1.—La Santa Sede para las asociaciones universales e internacionales;
- 2.—La Conferencia Episcopal, dentro de su territorio, para las asociaciones nacionales, es decir, que por la misma erección miran a ejercer su actividad en toda la nación;
- 3.—El Obispo Diocesano, dentro de su propio territorio, para las asociaciones diocesanas; se exceptúan sin embargo aquellas asociaciones cuyo derecho de erección está reservado, por privilegio apostólico, a otras personas” (c. 312 & 1).

A este respecto estimo mejor transcribir el interrogante, las distinciones necesarias y algunos criterios de discernimiento, expuestos por Mons. Bouchex.

El interrogante que siempre ha sido planteado y que hoy se sigue en pie de modo más urgente, acerca de esos movimientos, es el siguiente: ¿Cuál es su estatuto eclesiológico? En otras palabras: ¿Cuál es su vinculación con la Iglesia en cuanto institución visible y jerárquica? ¿En qué medida conservan su autonomía con respecto a ella? ¿En qué grado la comprometen cuando toman una decisión? ¿Cuáles son las exigencias que requieren una relación más o menos estrecha con ella?

Distinciones necesarias

No es posible dar una respuesta única a estas preguntas. De hecho, éstas dependen por una parte, del carácter eclesial que di-

chos movimientos desearon tener en el momento de su fundación. Algunos quisieron ser solamente asociaciones de cristianos sin “etiqueta cristiana” y sin reconocimiento eclesial. Otros por el contrario, desde su comienzo o en el curso de su desarrollo, desearon presentarse y ser oficialmente reconocidos como movimientos cristianos y eclesiales.

La respuesta a los interrogantes antes mencionados depende, por otra parte, del reconocimiento que les concede la autoridad jerárquica. Dicho reconocimiento, tiene distintos grados: 1) la autoridad puede limitarse a tomar nota de su existencia; 2) puede reconocerlos como movimientos buenos y útiles, pero sin comprometerse respecto a ellos; puede sostenerlos moral y materialmente; 3) puede confiarles una misión casi oficial mediante declaración pública acerca de su importancia, o por delegación explícita; 4) o también por el nombramiento de delegados jerárquicos (obispos o sacerdotes) para asistirlos; 5) o finalmente por recomendación hecha a los católicos para que estos se adhieran preferentemente a aquellos. El grado de dicho reconocimiento varía también según lo conceda el Sumo Pontífice, una Conferencia Episcopal, o un solo obispo.

En fin, la respuesta a las preguntas antes citadas depende de un tercer elemento: la consonancia más o menos grande existente entre el objetivo a que apuntan los movimientos y lo que constituye la misión de la propia Iglesia. Una asociación de vida espiritual es, por su naturaleza, más eclesial que una asociación deportiva; una asociación cuyo objetivo es el apostolado, resulta más eclesial que un grupo de cristianos que tienen objetivos políticos. Incluso, puede decirse claramente que algunos grupos de cristianos, por ejemplo incorporados a un partido político, no comprometen a la Iglesia con sus decisiones. En lugar de hablar de movimientos eclesiales, mejor, en este caso, sería hablar de grupos políticos integrados por cristianos.

Algunos criterios de discernimiento.

Estas tres puntualizaciones permiten, sin entrar en detalles y sin muchas distinciones, dar algunos criterios de discernimiento referentes al estatuto eclesiológico de los movimientos seculares.

1. Un primer aspecto aparece evidente: ninguna asociación, ningún movimiento, cualquiera sea el grado de reconocimiento de la autoridad jerárquica, puede decirse ni ser considerado integral y exclusivamente como Iglesia. La Iglesia, en el sentido pleno de la palabra, supera siempre todo movimiento e incluso los movimientos existentes en ella. La Iglesia no puede ser identificada con ninguno de ellos. A veces se dice que tal movimiento es la Iglesia; pero esto es impropio, aun cuando se añada: este movimiento es la Iglesia en un determinado medio o categoría social de personas.
2. Los movimientos que no se presentan oficialmente como cristianos y eclesiales no son, propiamente hablando, asociaciones eclesiales. Están vinculados a la Iglesia como todo grupo compuesto por cristianos, porque estos tienen un vínculo con la Iglesia a la que pertenecen. Como los cristianos que los constituyen, estos grupos deben, en su vida interna y en su acción, conformarse a las exigencias doctrinales y morales de la Iglesia. Comprometen la Iglesia entera con sus tomas de posición como también la comprometen los cristianos con sus opciones personales y colectivas. La autonomía de estos movimientos respecto a la autoridad eclesial es muy grande a nivel político, por ejemplo: sus límites son únicamente los que imponen la doctrina y la disciplina de la Iglesia católica. Es evidente que tienen algo que ver con la misión de la Iglesia en lo que se refiere a la construcción de la comunidad humana y a la evangelización. Pero tal participación es exactamente la misma que la de sus miembros presentes en el mundo y en las comunidades eclesiales en cuanto creyentes y apóstoles.
3. En cuanto a los movimientos que quieren obtener reconocimiento oficial por parte de la Iglesia, tenemos que hacer algunas distinciones. El grado de reconocimiento varía entre una asociación y otra, entre un aspecto y otro de la misma asociación. Por ejemplo: un movimiento puede ser reconocido como Iglesia en sus iniciativas apostólicas y no ser sostenido por la autoridad eclesiástica y, por lo tanto, puede no comprometer la Iglesia en algunas de sus tomas de posición. Por consiguiente, basta hacer al respecto algunas observaciones.

Tales movimientos teniendo en cuenta el grado de reconocimiento de la Jerarquía, por el hecho de situarse en el seno de la Iglesia a la que están vinculados, hacen visible, en cierto modo, la Iglesia, cuando intervienen públicamente. Sin embargo, cada miembro, considerado individualmente, conserva su autonomía. Esto exige examinar con atención el alcance de las opciones públicas que se tomen en nombre del movimiento. Por no haber respetado esta regla, algunos de ellos crearon lamentables confusiones y perdieron el prestigio de que gozaban.

Estos movimientos deben vivir en comunión con las Iglesias locales y con la Iglesia universal, aunque tengan estatuto nacional o internacional. Aún en estos casos no constituyen Iglesias paralelas. En razón de esa comunión deben dejarse cuestionar por el resto de la Iglesia y, a su vez, cuestionar la Iglesia en su conjunto, respecto a los puntos que estimen importantes para la misión de hoy.

Tienen que cumplir con su misión, a veces específica y, por tanto, limitada, con perspectiva universal, acogiendo miembros de diversas tendencias y preocupándose por permanecer abiertos y unidos a las demás asociaciones que no tienen los mismos objetivos o que actúan en otros campos. Esta preocupación de comunión y de universalidad exige que den pruebas de adhesión incondicional a la doctrina y a las orientaciones éticas de la Iglesia. Dicha adhesión requiere de su parte un trabajo de búsqueda para que esa doctrina y esas orientaciones sean propuestas a los hombres de hoy de manera fiel y comprensible.

Desde luego, por su adhesión a la Iglesia, estos movimientos participan plenamente en la construcción de la comunidad eclesial y en la misión evangelizadora en el mundo. Esto es particularmente cierto si el apostolado es su objetivo explícito. Participan de la misión eclesial ayudando a sus miembros a testimoniar su fe individualmente y promoviendo una acción misionera de tipo colectivo, que debe realizarse a través de las relaciones de cada día, de la solidaridad en sus medio-ambientes, mediante sus intervenciones, sus opciones o también sus interpelaciones que pueden tener gran alcance.

Mientras tengan sus métodos apostólicos originales, no pueden dejar de seguir las grandes orientaciones pastorales y misioneras de la Iglesia y de las Iglesias locales, así como tampoco dejar de adoptar las exigencias esenciales de todo apostolado cristiano.

Dichos movimientos cuentan generalmente con sacerdotes que reciben oficialmente el cargo de acompañarlos y asistirlos por medio de su ministerio sacerdotal. El papel de estos sacerdotes, llamados capellanes o asistentes eclesiásticos es muy importante. Son los representantes del obispo de la diócesis o de los obispos de una Conferencia Episcopal o del Sumo Pontífice frente a estos movimientos. Velan por la vinculación de los mismos con la Jerarquía local, nacional o universal. Para los movimientos, son los ministros de la Palabra, de los Sacramentos, de la vida espiritual, de la unidad católica. Son los que garantizan la doctrina de la Iglesia, los que mantienen vivo el sentido auténtico del apostolado.

Desde siempre, estos movimientos laicos han dado gran importancia a la formación de sus miembros. Gracias a ellos, muchos cristianos han recibido una formación digna de mención, capacitándose para asumir sus responsabilidades en la sociedad y en la Iglesia. Cada día se afirma más esta urgencia de formación, particularmente en la actualidad. Es necesario que estos movimientos tengan sus propias etapas de formación. Al mismo tiempo, lo fundamental es que en su esfuerzo de formación se refieran, tanto por el contenido como por los métodos, a los grandes ejes básicos trazados por la Iglesia para la formación de los creyentes y apóstoles. También sería muy útil que, en ese esfuerzo de formación, confrontaran sus realizaciones con lo que hacen otros movimientos, de manera que estén abiertos a lo mejor en los niveles de la Iglesia y en la plenitud de la fe.

4. Sucede que algunos movimientos no pueden o no desean mantener el estatuto eclesiológico que anteriormente deseaban y obtuvieron. Pueden ser varios los motivos para ello: cambios en la sociedad en la que nacieron y en la que habrían encontrado su identidad; voluntad de enfrentar necesidades o situaciones que en su criterio, les parecen nue-

vas, o también, opciones para nuevas orientaciones. . . En este caso conviene tomar nota de los cambios, constatar que pueden afectar los movimientos hasta el punto de hacerles cambiar su naturaleza, aunque sigan con la misma denominación. El estatuto eclesiológico de un movimiento puede y debe ser modificado cuando se constata una evolución demasiado importante en comparación con la inspiración original. Más vale que un movimiento que era y que deseaba ser reconocido como eclesial privilegiado, se convierta en movimiento de cristianos sin vinculación estrecha con la Jerarquía. En cambio, puede suceder que una asociación que no tenía carácter oficial eclesial, desee obtenerlo y se le reconozca.

Tales modificaciones forman parte de la vida de la Iglesia que quiere anunciar el Evangelio a todas las criaturas que se encuentran en condiciones que cambian continuamente.

5. No solamente los movimientos tienen obligaciones ante la Iglesia en su conjunto y ante las autoridades responsables y, en particular, ante la autoridad episcopal, sino que -por el hecho de que aquéllos existen en el seno de la Iglesia- las autoridades responsables también tienen obligaciones para con ellos. No se trata solo de un mero deber de cortesía o de condescendencia. Es una exigencia que se deriva del estatuto eclesiológico de estos movimientos. El ministerio jerárquico debe desempeñar su papel cuando se pone en juego la autenticidad de la Iglesia. Puede y debe interrogarlos, llamarles la atención, amonestarlos si fuera necesario, rectificarlos e incluso, en caso límite, poner en discusión el reconocimiento oficial que se les había concedido.

Sin embargo, habitualmente, los responsables jerárquicos deben respetar, estimar, apreciar, estimular y no solamente frenar la libertad de los movimientos en sus decisiones, iniciativas acciones y búsquedas. Deben aceptar fácilmente que estos movimientos los interroguen y, a veces, los "cuestionen". Deben pedirles su parecer, solicitar sus "inspiraciones", tener en cuenta las observaciones y sus puntos de vista. Sin eclipsar la originalidad y la responsabilidad en la Iglesia, debe aumentar el clima de colaboración.

En realidad, de este modo es como han ido progresando los movimientos laicos en nuestra época. Esta colaboración da lugar a veces a conflictos que conducen a aclaraciones dolorosas. Pero forma parte de la colaboración bien entendida el enfrentarse a tales aclaraciones cuando son necesarias, sin esperar que las situaciones lleguen a deteriorarse. La estima y el respeto recíprocos exigen a veces tales aclaraciones en las que cada uno asume su propia responsabilidad y que se relaciona con el bien general.

Quizá no sea necesario decir que la actitud de los responsables jerárquicos ante los movimientos variará según que éstos sean solamente asociaciones de cristianos sin reconocimiento eclesial o que, por el contrario, sean movimientos estrechamente vinculados a la Iglesia en cuanto Institución jerárquica. Con éstos, sobre todo, la autoridad eclesial debe aceptar una estrecha colaboración de respeto, de estima y al mismo tiempo de xigencia acerca de lo esencial. Con tales movimientos debe vivirse más intensamente la comunión eclesial, es decir la fraternidad, a veces difícil, entre miembros comprometidos en distintas responsabilidades, pero pertenecientes al mismo Cuerpo de Cristo, enviado en misión para que el mundo sea salvado.

(Hasta aquí la cita de Mons. Bouchex, tomada del número especial Los Laicos Hoy, "Elementos para una Teología del Laicado", p. 72 a 77 & No. 26, 1979).

COLABORACION.— "Quienes presiden asociaciones de laicos, aunque hayan sido erigidas en virtud de privilegio apostólico, deben cuidar de que su asociación colabore con las otras asociaciones de fieles donde sea conveniente y de que preste voluntariamente ayuda a las distintas obras cristianas sobre todo a las que existen en el propio territorio" (c. 328).

La Conferencia de Puebla urge esa colaboración: "En particular adquiere especial importancia la constitución o dinamización de los departamentos diocesanos y nacionales de laicos o de otros órganos de animación y coordinación. Asimismo urge el fortalecimiento de los organismos latinoamericanos de los movimientos laicos con apoyo a la labor que en este sentido

viene realizando el Departamento de Laicos del CELAM" (c. 830).

SECRETARIADOS LATINOAMERICANOS DE ORGANIZACIONES CATOLICAS.— Al ser nombrado Presidente del Departamento de Laicos del CELAM encontré "un vacío", que según las normas canónicas no podía colmarse: los secretariados continentales de los movimientos apostólicos, establecidos para descentralizar a los organismos internacionales, no tenían un punto de referencia en la Jerarquía eclesiástica continental.

Se presentaban algunos problemas concretos, como el requerimiento de las entidades financieras que para programas a nivel continental exigían un aval del Departamento de Laicos, y se concedía sin base jurídica precisa porque no se sabía a quién recurrir.

El CELAM es "un organismo al servicio de las Conferencias Episcopales", sin jurisdicción y su finalidad es servir a las Comisiones Nacionales; pero el Departamento de Laicos no podía dar cabida a las organizaciones a nivel latinoamericano, sino llamarlos para alguna consulta.

No era posible recurrir tampoco al episcopado del país en que estaba la sede del secretariado, porque dicho episcopado sólo tenía jurisdicción dentro de su territorio; menos aún al Obispo Diocesano de la ciudad de residencia, con jurisdicción limitada a su obispado.

Dirigirse a Roma para un asunto continental, pudiera haberse hecho, pero debía escogerse entre la Pontificia Comisión para América Latina, la C.A.L. y el Pontificio Consejo "pro laicis"; además los Secretariados estaban establecidos en diversas ciudades de América Latina.

En la actual legislación, como se ha señalado, las instancias son las mismas que existían anteriormente (c. 1322 & 1).

Los responsables de los Secretariados se sentían en el aire acerca de su vinculación con la Jerarquía, y deseaban tener alguna

aproximación con ella, aunque fuese en el plano de la amistad, o, por lo menos, de mutuo conocimiento, como igualmente entre los mismos movimientos que se desconocían entre ellos.

Frente a tal situación y a la necesidad de cierta coordinación de los secretariados continentales, abrí el Departamento de Laicos a los responsables de los secretariados continentales, como a los dirigentes de aquellos movimientos que tenían únicamente base en América Latina, por ejemplo el "Movimiento Familiar Cristiano", como un "lugar de encuentro" en que comenzaríamos a conversar sobre temas comunes. La solución fue fructuosa, pues sirvió, en primer lugar, para conocer los responsables continentales, coordinar acciones como las visitas realizadas, al mismo tiempo que delegar a alguien perteneciente a un organismo similar para tomar contacto con los propios, o para estudiar asuntos en común, tal como las reuniones del Mar del Plata y la Conferencia Episcopal de Medellín.

Al dejar la presidencia del Departamento, mis sucesores insistieron en convocar a los Obispos responsables de los movimientos apostólicos de cada país, y no se repitieron los encuentros con los secretariados continentales. Estos nuevamente se sintieron sin vinculación con la Jerarquía y, para la presente reunión, existieron dificultades para citarlos pues se desconocía cuántos y cuáles eran.

Se trata de un "lugar de encuentro" sin formulación jurídica, que determine una jurisdicción canónica, sino sólo para intercambiar experiencias, evaluar éxitos y dificultades, conocer la expansión de cada organización a nivel continental, recomendar, tal vez, a quien corresponda alguna reflexión, o pronunciarse sobre determinadas cuestiones con conocimiento de causa, y cumplir con la recomendación 830 del documento de Puebla.

Los responsables que hubo en ese tiempo estuvieron muy satisfechos de esos "encuentros" que les sirvieron para una mejor programación de sus actividades y para estrechar amistades que aun perduran; y el Departamento, por conocer mejor los alcances de los movimientos apostólicos.

3. Espiritualidad laical y proyección social de movimientos apostólicos.

Dr. Hernán Quevedo Sáenz

Mi raíz latinoamericana, de hombre creyente, nacido en Colombia, me lleva a decirles de entrada que mi espiritualidad es una: Lo que ha dado como secuencia que la historia de mi espiritualidad haya sido fruto de mi unidad personal, de mi hechura a imagen y semejanza de Dios, de la historia de salvación que Jesucristo realizó y todos realizamos diariamente sobre nuestra realidad que también es una.

La historia de mi vida, vivida con fe en Jesucristo, ha dado unidad a mi quehacer y dimensión pastoral a mis actos.

No sé cuáles, ni quiero saberlo, sean mis defectos o cualidades; si lo hiciera, dividiría mi vida y entraría en desbalance, lamentaciones y posturas moralistas; no tengo defectos, ni mucho menos virtudes, sencillamente porque soy una persona que siente, única, irrepetible e indivisible. Esto me dá novedad y unidad permanentes en el transcurso de la vida. Nada en la historia de mi vida, historia de salvación tiene sello de malo o bueno, fuí creado a imagen y semejanza de Dios y esto me da trascendencia y unidad a todos mis actos, validez a mis conductas y reflexión de aprendizaje y cambio a mis comportamientos.

Me interesa seguirme conociendo, valorando, distinguiendo, diferenciando e integrando como un todo, poniendo mucha más fuerza en los valores de mi personalidad, y en la fuerza de mi ser, que en las debilidades de mi persona.

Creo en el pecado eso sí, porque me impide mi realización, mi autoconocimiento, mi entrega. Pecar es dejar de hacer historia, anular el dinamismo de mi vida, pecar es morir a la acción: pecar es dejar de vivir y cerrarse a la revelación del plan de Dios, y el plan de Dios está basado en justicia y caridad. Pecar es alejarse de la realidad, porque en la realidad latinoamericana está la reflexión Teológica que libera mi experiencia y me hace salvo.

Vivir en América Latina ha significado para mí un privilegio del Señor. Pues la historia de estos pueblos ha sido siempre la de repetir y vivir la pasión de Jesucristo. La fuerza de nuestra espiritualidad laical está en que nosotros sabemos morir por las ideas que profesamos.

¿Cómo escribe un Laico hoy en América Latina su historia de salvación? Pienso que una madura sensibilidad nos lleva a ser capaces de comprender al pobre y dejarnos transformar por su mensaje y su vida; además de actuar en conformidad con la justicia y ejercer permanentemente actitudes de caridad; esta sería una forma cristiana de escribir la historia de salvación hoy en América Latina.

Estos aspectos globales y personales de inicio, los he enunciado porque no quiero decirles lo que ya está escrito en muchos libros sobre espiritualidad laical: mejor prefiero contarles lo que la realidad latinoamericana ha influido en mí para sentirme en este momento cristiano con fe en Jesucristo, transformador de la historia y conocedor de Dios, por la vivencia de mis hermanos pobres. Somos hijos del dolor y la violencia; sin embargo no somos pueblos tristes, no lo sabemos ser, se vive en plenitud y alegría hasta la muerte. Esto es vivir en gracia. No pensamos en la enfermedad, nos agarramos a la vida, que es Dios. No gozamos la salud, sufrimos alegremente el dolor. No padecemos la pobreza, avivamos la esperanza. No expresamos el dolor, maduramos en el amor y callamos hasta la muerte.

Por todo esto América Latina es un pueblo creyente, con fe tan viva y cálida, que aunque no mueva montañas, ha sabido en 500 años estar presente siempre; desear el cambio con fuerza y generar una reflexión teológica que libera al hombre y la plenifica en Dios.

Bueno será, desde el principio, ponernos de acuerdo en las definiciones. Por espiritualidad entiendo la vida según el Espíritu de Cristo; o mejor aún, la experiencia de Dios en el seguimiento de Jesucristo. Ni más ni menos. Definitivamente no voy a preconizar que hay que llenarse de espiritualidad para luego ir suficientemente inmunizado, a trabajar por los pobres. El compromiso por la liberación en el cristiano debe ser el lugar del encuentro con Dios y, por lo tanto, la fuente primaria de su espiritualidad. Esto es lo que se quiere expresar cuando hable de espiritualidad de la evangelización.

Definimos la espiritualidad a partir de la oposición muerte-vida y no de la oposición alma-cuerpo. La espiritualidad es una dimensión fundamental de la vida. En la espiritualidad no está en juego la vida del alma, amenazada por su cuerpo, sino la vida del hombre amenazada por la muerte. El hombre espiritual no es el hombre que busca a Dios dedicado a las cosas del alma, sino el hombre que busca a Dios en la defensa y construcción de la vida. Optamos así por una espiritualidad de la vida, y nuestra espiritualidad es la experiencia de fe en el Dios vivo, que nos da la vida y nos libera de la muerte. La experiencia de Dios, no es la experiencia del Dios invisible y abstracto, sino la experiencia del Dios trascendente, creador, poderoso y liberador en la vida histórica de los hombres.

Un grupo de Teólogos Latinoamericanos decía: "La espiritualidad no es sólo un momento del proceso de liberación de los pobres, sino la mística de la experiencia de Dios en todo este proceso. Significa el encuentro con el Dios vivo de Jesucristo, en la historia colectiva y en la vida cotidiana y personal. La oración y el compromiso no son prácticas alternativas, se exigen y refuerzan mutuamente. La oración no es una evasión, sino un modo fundamental de seguir a Jesús que nos hace siempre disponibles para el encuentro con el Padre y para las exigencias de la misión".

Quiero, por tanto en mi intervención decirles algo sobre:

1. Sentido de ser cristiano hoy en América Latina.

- 1.1. Conversión a Jesucristo Liberador.
- 1.2. Espiritualidad Evangelizadora.

1.3. Características de la Vida Espiritual del Cristiano.

1.4. Espiritualidad del Cristiano hoy.

2. Espiritualidad liberadora desde la opción preferencial por los pobres.

3. Líneas de espiritualidad para un agente de pastoral y proyección social de las Instituciones.

3.1. Criterios.

3.2. Líneas de acción.

1. SENTIDO DE SER CRISTIANO HOY EN AMERICA LATINA.

Toda experiencia espiritual, significa un encuentro con un rostro nuevo y desafiante de Cristo, que emerge de los grandes retos de la realidad histórica. Decimos que Dios en su voluntad de autocomunicación, se revela concretamente en la historia. El hombre capta un rostro nuevo de Dios porque Dios así se está revelando. Y habrá siempre espíritus atentos que sabrán identificar la voz nueva de Dios y ser fieles a sus interpelaciones. Creemos que en los últimos años ha habido una irrupción muy fuerte de Dios y su presencia en nuestro Continente Latinoamericano. El ha privilegiado a los pobres como su sacramento de autocomunicación. La fe es primariamente, una manera de vivir todas las cosas a la luz de Dios. La fe define el desde donde y el hacia donde de nuestra existencia que es Dios y su designio de amor comunicado y realizado en todas las cosas. Para el hombre de fe, la realidad no es, originalmente profana y sagrada, sino simplemente sacramental: revela a Dios, evoca a Dios. Es solamente verdadera fe la que se hace amor, verdad y justicia.

La fe cristiana sabe que Cristo tiene un densidad sacramental especial en los pobres: ellos son portadores privilegiados del Señor, destinatarios primero del reino, con un potencial evangelizador de todos los hombres y de la Iglesia (Puebla 1147).

La relación entre mi persona y la persona viva de Cristo resucitado, yo no la puedo rechazar, porque sería destruir todo. Toda acción pastoral y mi vida misma buscan anunciar a Jesús. Una acción pastoral es válida en cuanto que sea apta para revelar al Señor. Por esto, la gran pregunta de hoy no es cómo hacer obras nuevas ni más asociaciones; qué métodos hay nuevos, sino la pregunta clave es: Esta acción, esta asociación sirve para revelar más al Señor? Hay una cantidad de obras, y asociaciones que antes eran aptas para anunciar a Jesús, pero que hoy sencillamente ya no sirven. Sencillamente porque a través de todo un servicio, que le estamos dando a la gente, estos no están descubriendo el amor del Señor y su anuncio.

El punto de partida de mi vida personal tiene que ser partir de la persona de Jesús. El punto de partida para toda búsqueda personal es la fidelidad a la persona de Jesús. A veces sucede que la gente se divide en ateos y creyentes; los ateos son las personas que se creen con la obligación de decirle a los demás que no creen en Dios y casi siempre en el fondo son personas de convicciones religiosas. Por otro lado, el creyente se cree que es una persona que cree en Dios, para no tener que hablar de El; yo creo que es un poco lo que nos pasa a nosotros, a muchos cristianos en América Latina, que decimos que nos consagramos a Jesús, para no tener que hablar de esto, para no dudar de nuestra fe, para no entender nuestros compromisos exigentes. La preocupación fundamental es cómo anunciar a Jesucristo hoy, a partir de una situación de injusticia de división; yo estoy hecho para anunciar a Jesucristo. Esa fidelidad a Jesucristo encarnada, me va a exigir el que luche por un cambio. Jesús en último término no vino a cambiar la sociedad; si Jesús hubiera venido a cambiar la sociedad habría quedado inconcluso su trabajo; Jesús vino fué a revelar el amor del Padre, a cambiar el corazón del hombre y a poner un impulso de amor y de justicia que lleve siempre a la búsqueda del cambio y el equilibrio en la sociedad.

Para hacerse cristiano, en primer lugar hay que lanzarse a vivir como cristiano. La fe exige un conocimiento previo de tipo existencial y este conocimiento previo no aparece sino cuando la persona trata de vivir como si la dimensión de su fe fuera verdadera. Yo, para vivir mi fe, tengo que lanzarme; lanzarme a qué?

A vivir como cristiano, es decir a vivir como si ese mensaje de Jesús le diera un sentido a mi vida y es después de que me lanzo a vivir como si ese mensaje de Jesús iluminara mi vida, después de que me lanzo aparece propiamente la fe. Por qué la fe llega después? Porque es una convicción existencial y ésta, siempre es posterior a la acción. Es importante destacar que lo que es original en el evangelio, es que es un libro único porque me dá a la persona de Jesús, no me dá la doctrina de Jesús; la doctrina de Jesús la podemos encontrar en cualquier Teólogo o en cualquier otro libro. El evangelio es un libro único, porque es el único que me dá la persona de Jesús. Por esto el Evangelio debe ser un libro que se lee sin discutirlo; porque al darnos la persona de Jesús, ésta no se discute, se acepta o se rechaza.

El trabajo evangelizador debe ser vivido por el creyente como parte básica e integrante de su proceso de santificación, plenitud de la caridad y meta de toda vida cristiana. La espiritualidad, por el hecho de ser un estilo o forma de vivir la vida cristiana, y un dinamismo que proyecta a una acción concreta desde las perspectivas evangélicas, necesita encarnarse en la realidad. El cristianismo no puede vivirse al margen de ella. Por este motivo la acción evangelizadora no puede considerarse, en una visión dualista, como algo diferente u opuesto a la realidad. No existe ruptura entre el plan de la creación y el plan de la redención.

1.1. Conversión a Jesucristo Liberador.

En y desde las opciones de valores referidas a la convivencia humana y a Dios, quien, al manifestarnos su palabra en Jesucristo, nos ilumina acerca del sentido global de la existencia humana y -en esta iluminación eficaz y operativamente enraizada en la historia, interiormente renovada por el Espíritu Santo en los corazones humanos- nos orienta y nos impulsa hacia un estilo claramente definido de convivencia, hacia rasgos y exigencias básicamente inconfundibles en actitudes interiores y comportamiento externo, hacia y con los demás hombres que comparten su existencia con la nuestra en la etapa de la historia que estamos viviendo.

La conversión a Jesucristo Liberador como proceso.

El camino de cada cristiano hacia el encuentro con Jesucristo es único e irrepetible. Sin embargo existen rasgos comunes entre varias personas o grupos.

Presento dos tipos básicos, sin olvidar los innumerables matices que ofrece la vida real:

— A partir de una infancia y una juventud vividas en ambientes significativamente cristianos y con conciencia explícitamente cristiana, se llega a un momento determinado en que cada persona cae en la cuenta de lo que existencialmente significa el ofrecimiento de la salvación en Cristo: sentido global de la existencia, estilo claro de convivencia con los demás hombres.

Acepta en la fe, en la esperanza y en el amor ese ofrecimiento salvífico y opta desde su corazón, por tratar de realizar ese sentido de la existencia y ese estilo de convivencia.

— A partir de una infancia no significativamente cristiana la persona concreta llega a ese mismo caer en cuenta y optar por ese estilo de sentido de la existencia y de convivencia.

Condición de posibilidad.

En la línea de Juan Bautista (Lc. 3, 10-14) para empezar a caminar hacia el encuentro con Jesucristo Libertador, es absolutamente necesario por lo menos empezar a estar abierto existencialmente a la historia diaria personal, al amor servicial y eficaz a los demás hombres: entrar en contacto con los sufrimientos, respetarles y ayudarles a vivir sus derechos humanos en el sentido más fuerte y real de esta expresión.

Quien esté encerrado en su egoísmo, estará existencialmente bloqueado para captar el sufrimiento del prójimo: hambre, humillación, inseguridad, enfermedad. Quien viva prisionero de su asilamiento confortable, vivirá encadenado a opciones fundamentales egoístas y aislacionistas. Este prisionero no podrá jamás caminar hacia el encuentro con Jesucristo Libertador. Pue-

de ser que busque atajos de escape hacia un Jesucristo irreal, exclusivamente culturalista y verticalista, o se duerma en uno demasiado horizontalista, y por lo mismo enajenante.

Una praxis histórica por lo menos inicial de apertura al sufrimiento humano, a la comunicación total -corazones y bienes de todo tipo- con el prójimo, y sobre todo, la entrega de nosotros mismos es imprescindible para el encuentro con Jesucristo Libertador.

Etapas del "Tomar Conciencia" de que significa aceptar la salvación (Liberación) en Jesucristo.

El que ha empezado a vivir una existencia fundamentada en la experiencia del encuentro personal con Jesucristo, en grandes convicciones y opciones morales alimentadas y fortalecidas con ese encuentro, descubre las riquezas, impulsos y exigencias de vida que brotan de esa experiencia.

- Primero la experiencia de un Dios cercano en Jesucristo. El Jesús histórico tan tratado en teología pero sólo vivenciado en la relación personal seriamente metido en las vicisitudes humanas. Dios que llega hasta nosotros.
- Luego, un Dios libertador.
- * Libertador, porque ofrece iluminación liberando de oscuridades desencadenadas por la angustia, para quien tome en serio la existencia y para el que se plantee interrogantes profundos en torno a la forma de vivirla.
- * Libertador, al darnos su Espíritu para vivir entregados a El en los demás hombres, pero sobre todo a los más pobres (Med. 14, 7-10; 14, 3; 2, 22; 10, 15).
- * Libertador, al iluminarnos permanentemente, en nuestra existencia entregada al amor servicial, eficaz, cordial, al prójimo, en todo lo que favorezca en sus vinculaciones, en sus necesidades, en sus aspiraciones.

- A continuación: un Dios exigente de conversión. Iluminación de Fil. 3, 7-11. Identificación con el estilo divino de amar, resplandeciente en el estilo histórico de Jesucristo para amar. ¿Cuáles son estos rasgos?

- * Atención a las necesidades espirituales y materiales del prójimo: conocimiento, fé, salud, hambre, etc.
- * Opción por el comunicar, compartir serio, práctico, sin romanticismos.
- * Amor servicial: sin buscar dominio del prójimo. Sin querer utilizarlo ni manipularlo para nuestros objetivos -probablemente inconscientes- de riqueza, prestigio, mando.
- * Amor personal, atención a las personas en su irrepetibilidad, sin masificar, sin despersonalizar.
- * Amor consolador: que toma en serio los sufrimientos materiales, espirituales, psicológicos, que sabe llorar con el que llora y reír con el que ríe.
- * Amor exigente: acepta a las personas como las encuentra, pero no para dejarlas como las encuentra, sino para ir-las acompañando a un nuevo estilo de vida cristiano.
- * Amor paciente: que acepta los retrocesos, infidelidades y oscuridades aprisionadas en nuestras esclavitudes a bienes materiales.
- * Amor arriesgado: dispuesto a sufrir cualquier sufrimiento por ser fiel a su misión. Amor libertador en la Cruz.

CONVERTIRSE A JESUCRISTO significa: dedicarse a vivir, a tratar de vivir este tipo de amor en la existencia humana, histórica; impulsada siempre por su Espíritu, llegamos o llegaremos a ser capaces de estar revisando siempre, sin instalaciones asfixiantes y tranquilizadoras de conciencia.

En qué medida estamos viviendo ese estilo de convivencia en los dos rasgos fundamentales:

- Actitud de comunicación de bienes de todo tipo.
- Respeto al otro: en su capacidad de decisión, facilitarle el que por sí mismo vaya descubriendo lo que puede llegar a ser, lo que debe ir siendo.

1.2. Espiritualidad Evangelizadora.

La espiritualidad evangelizadora tiene como punto de partida una experiencia de Dios en la vida. El primer paso para experimentar a Dios es el esfuerzo por ser auténticamente persona humana. Allí en el contacto con la realidad de cada día y en una praxis iluminada por la fe es donde se va adquiriendo, en proceso creciente, el conocimiento existencial de Dios. El fruto de cada experiencia habrá que colocarlo nuevamente en diálogo con la historia y la vida, interrogarla a partir de la problemática existencial, que a su vez será cuestionada por las experiencias adquiridas. Es imposible saltar las etapas de crisis que enjuician, cuestionan, disciernen, purifican y permiten crecer y avanzar en el conocimiento experiencial de Dios a quien nadie ha visto jamás y que siempre es nuevo y diferente. La experiencia de Dios en la realidad iluminada por la fe no será solo una experiencia que parta de la vida. Tendrá que ser igualmente una experiencia que comprometa con la vida. Este compromiso será, de manera particular en las relaciones con el prójimo. La experiencia de Dios debe manifestarse en la ausencia del egoísmo, de la injusticia, de la opresión al prójimo. El trabajo evangelizador está hecho de luces y sombras; de éxitos y fracasos; de ilusión y desilusión. Ninguna acción concluye el camino. Un nuevo descubrimiento, una nueva experiencia.

La realidad latinoamericana presenta al cristiano un contexto distinto del de otros continentes y países más ricos y desarrollados. En éstos el mensaje de salvación se orienta, en general, a los que están alejados de la fe o sumergidos en el materialismo y los quiere cuestionar desde el punto de vista de la ciencia y el desarrollo para hacerles comprender la validez del mensaje cristiano. En América Latina, en cambio, el destinatario de la evangelización es un pueblo con fe, pero que, en su gran mayoría, vive en condiciones infrahumanas y se pregunta sobre lo que el cristianismo puede hacer por él. De allí que la espiri-

tualidad del evangelizador ponga el acento en la liberación y se realice en un trabajo de promoción humana integral, que no se reduce a la "simple y estrecha dimensión económica, política, social y cultural".

En la acción evangelizadora se va descubriendo gradualmente lo que significa vivir en Cristo y seguir a Jesús. El contacto con la realidad, iluminado por la fe, hace descubrir la figura de Cristo con su manera peculiar de enfocar las relaciones del hombre con Dios, con sus semejantes y con el mundo. Las relaciones del hombre con Dios, en la experiencia de Jesús, aparecen marcadas por la comprensión profunda de su amor y misericordia hacia los hombres; por la predilección del Padre por los pobres, los marginados, los despreciados por la sociedad. El quiere su liberación. Por eso envía a su Hijo. La experiencia de Jesús en relación a los hombres fue el ver en ellos, en todos sin excepción, a hijos del Padre y, por tanto, a verdaderos hermanos. Jesús anuncia el Reino ya presente. Con el Reino comienza la liberación del mundo. Se abren perspectivas nuevas de justicia, verdad, amor y paz. Para Cristo el mundo debe ser un lugar de encuentro de los hombres como hermanos. Los bienes de la creación están para ser compartidos y favorecer la comunión fraterna. La espiritualidad del seguimiento de Jesús tiene que estar presente en el trabajo de evangelización en una apertura confiada a Dios, en una predilección por el servicio de los pobres, de los pequeños, de los rechazados; en un esfuerzo por crear entre los hombres la comunión fraterna por la que Cristo murió; en la creación lenta y dolorosa de un mundo más justo y humano.

En una palabra, partiendo de la experiencia de Jesús, hay que trabajar por lo que El trabajó, pasando por lo que El pasó. El camino de la muerte y resurrección está necesariamente presente en el trabajo por transformar el mundo en el espíritu de las bienaventuranzas. Pasar por lo que pasó Jesús será también experimentar la impotencia de nuestros esfuerzos; no gozar del éxito, que parecía fácil y al alcance de la mano; y continuar en el esfuerzo a pesar de todo.

La espiritualidad de la evangelización lleva gradualmente a los cristianos a ser conciencia de la acción renovadora del espíritu

en el mundo. Los cristianos necesitamos audacia para crear caminos nuevos de anuncio y compromiso evangélico, valor y humildad para corregir errores del pasado y del presente, expresando en un cambio y conversión constante de actitudes, lo provisional de todas las mediaciones históricas del reino que camina hacia la plenitud. Además, en el servicio evangelizador de los Hermanos, debemos tener conciencia de no ser los salvadores de la humanidad, sino colaboradores del Espíritu, quien nos acompaña, anima, sostiene y purifica.

La Espiritualidad Mariana de los pueblos de América Latina aparece destacada en la evangelización. María aparece como modelo para la espiritualidad del cristiano comprometido en la evangelización. Ella es una pobre de Yavé, abierta a Dios y al servicio de los Hermanos, esclava del Señor, ella es cooperadora de Dios en la acción liberadora. Encarnada en las realidades humanas, sirve en ellas a los hombres. Con fe adulta enfrenta las dificultades concretas de la prueba de la pobreza y el sufrimiento, la huída y el exilio. Proclama la acción de Dios que derriba del trono a los poderosos y exalta a los pobres.

Por esto la santidad hoy consiste en construir mi vida dejándome iluminar por Cristo. Es decir, la santidad va a consistir en abrirse con todo lo que vale la persona, a la acción del Señor. Es poner en contacto permanente la persona con la persona de Cristo. No consiste en realizar una pretendida esencia de perfección, ni en realizar una plenitud, sino en abrir la persona total a la persona de Cristo. El comportamiento normal y bueno es una condición para el encuentro con el Señor, sino que es la consecuencia de un encuentro con El. El esfuerzo de ser santo, sencillamente cristiano, no consiste en ninguna preocupación por manejarme bien, por ser perfecto; consiste en un esfuerzo continuo por estar haciendo y realizando mi persona con todo lo que yo tengo de hechura y semejanza de Dios.

1.3. Características de la Vida Espiritual del Cristiano.

Pasamos hoy de una pastoral de doctrinas a una pastoral de personas. No se trata de informar sobre la fe sino de formar y vivir la fe. Formar es hacer que la persona se haga. Lo más importante no es la doctrina sino crear actitudes. Crear actitudes solo se

realiza en la acción. La doctrina debe estar al servicio de la formación de las actitudes. Tenemos que partir es de la persona; lo más importante no es que la persona acepte una doctrinas sino que obre y actúe de una cierta manera.

Para comprender las líneas de la espiritualidad laical hay que partir de la doctrina conciliar, que nos presenta al laico como alguien que es partícipe de la triple función de Cristo: sacerdotal, profética y real.

El laico es sacerdote, no de la misma manera que el sacerdote ministerial. Este "modela y dirige al pueblo de Dios, efectúa el sacrificio eucarístico", ofreciéndolo a Dios en nombre de todos los cristianos. El sacerdocio común de los fieles por el contrario, se realiza en la ofrenda de la propia vida, en la participación activa en el sacrificio de Cristo, en la "recepción de los sacramentos, en la oración y acción de gracias con el testimonio de una vida santa, con la abnegación y caridad operante". Cristo fué sacerdote porque se ofreció como víctima y juntamente con El ofreció todo al Padre. El sacerdocio de los laicos participa en forma peculiar del único sacerdocio de Cristo, que pide que ellos se ofrezcan y consagren el mundo a Dios.

Cristo es rey porque gobierna el mundo y sus elementos. El laico es rey, porque está llamado a dominar las cosas de la tierra, a gobernarlas, a disponer de ellas y transformarlas con el trabajo para la gloria de Dios.

El laico es profeta. Profeta es el que anuncia a Dios. Cristo fué profeta anunciándonos el reino de los cielos. El laico, unido a Cristo, está llamado a pregonar el poder del que lo llamó de las tinieblas a la luz admirable. Y esto lo puede hacer con el testimonio de su vida y con la predicación. Su vida puede ser el argumento más convincente, la prueba de que Dios está presente entre los hombres.

De este concepto estupendo de lo que es un laico y de su papel en el mundo, parten las líneas de la espiritualidad laical, que serían:

- Conciencia de la consagración al servicio de Cristo en el mundo.

- La búsqueda del encuentro con Dios en y a través de sus tareas terrestres.
- El esfuerzo para ser un fermento eficaz en la cristificación del mundo, como "testigo de la resurrección y de la vida de Cristo y señal del Dios verdadero"

A esta espiritualidad laical le confieren un matiz especial la condición matrimonial, o la soltería, o la viudez, la situación de enfermedad, la actividad profesional o social.

La meta final del cristianismo es la liberación y reconciliación y de aquí que el empeño principal será crear "actitudes y valores que permitan que ello sea realmente posible". La liberación tiene que llegar a todas las dimensiones del hombre y de la sociedad y alcanzar a ambos. De aquí que el dinamismo que implican traiga como fruto la reconciliación. Y esto será el mejor síntoma "de que la resurrección liberadora fué eficaz al crear una comunión fraternal". Hay que buscar en el Evangelio todo lo que ayude a fomentar estas actitudes y que sea capaz de crear en los cristianos una mística y una espiritualidad coherentes al servicio de una América Latina que busca su liberación.

Los valores evangélicos más inmediatos serían:

1. Vivir con gran confianza el plan de Dios como promesa en la situación actual; y como consecuencia viene la tensión del advenimiento definitivo del Reino de Dios, esto no permitiría instalarnos.
2. Fuerte vivencia del auténtico sentido de la conversión, que implica la transformación de toda la persona y de toda la sociedad, aplicando "la permanente exigencia de muerte y resurrección de Cristo para una vida nueva a las circunstancias actuales latinoamericanas".
3. Vivencia de la libertad cristiana, fruto del espíritu que debe desarrollar características liberadoras y de independencia a todo condicionamiento humano.
4. Y por fin, llevar al máximo la fraternidad y solidaridad, a partir de la convicción de la común paternidad de Dios, de

Cristo como hermano y eje: de fraternidad verdadera de María como madre de los pobres.

1.4. Espiritualidad del Cristiano hoy.

Convicción fundamental de que Dios está vivo.

Se trata de vivir una vida espiritual. El cristiano de hoy no se preocupa tanto de un programa de vida espiritual, como de saber cómo recibir el Espíritu que, día a día, le permitirá no fallar en la vida. No ven la vida espiritual como algo sobre-puesto a la vida ordinaria humana, sino como una realidad que perfora el espesor de su existencia y que le ayuda a controlar, rectificar, purificar esta misma existencia y santificarla según el Evangelio.

Se trata de encontrar la Palabra de Dios vivo. No oír palabras que Dios ha pronunciado, sino escuchar la Palabra que Dios ha pronunciado, en la que se comunica él mismo y que se continúa en nuestra vida. Esto le lleva a la conciencia de que Dios existe también en la vida; de que su Dios existe también antes que él en la vida. Y así no aguanta a su Dios como algo pesado en su vida, sino que redescubre a este Dios como la actualidad de lo que vive, y que procede a su pueblo como pastor.

Se trata de descubrir a Dios vivo. Activo para salvar, para amar. No como un Dios inmóvil que gobierna al mundo con leyes irreformables, y decretos desde el Evangelio. Lo percibe como un Dios que se quiere manifestar muy cercano a su pueblo y encarnado en la realidad de la vida "mi Padre sigue obrando todavía y por eso obro yo también" Jn. 5, 17. Es la invitación a mirar el mundo como un perpetuo trabajo. Es una lectura de la Biblia como la narración del trabajo de Dios en el mundo, que llega a su culmen en la obra de Jesús, pero que continúa en nosotros lo que inició en Él.

Una búsqueda espiritual que asume toda la vida.

Se va tras comportamientos de cristianos integrados. Esto explica que muchos se sienten llamados a informarse acerca de una

espiritualidad de: vida conyugal, del deporte, de la enseñanza, del trabajo, etc. No se trata de cristianismos de grupos o de clases. El hombre moderno experimenta la originalidad existencial de cada situación fundamental, al sentirse colocado en ella por la Providencia. Este tiempo se preocupa ante todo de vivir la conversión como un todo indivisible. No se trata tanto de analizar los actos, en que tanto se insistía en la vida espiritual, se busca la actitud global y fundamental que, de un solo trazo, modela el alma según el evangelio.

La vida espiritual no puede referirse a lo parcial: debe actualizar una respuesta total a las impugnaciones y cuestiones que le objetan las mentalidades y los hechos de la vida. Debe abarcar la realidad inmensa con un solo pensamiento, con una sola mirada, casi con una sola sonrisa, y permitirnos de esta forma no andar perdidos por esta realidad, sino poder encontrar en ella a Dios y su plan de salvación. Debe hacerse con simplicidad, porque nuestro mundo psicosocial es complicado.

Nos debemos mantener en un discernimiento permanente. Una espiritualidad analítica corre el riesgo de no hacer más que enumeraciones muy particulares, hipertrofiar componentes secundarios, perder lo esencial por el culto excesivo del detalle. Es importante clarificar aquí que el entusiasmarse por el gran plan de Dios a través de la historia, debe ayudarlo para situarse en él; hay que iluminar los datos brutos de la existencia, para poderlos controlar. Es decir: educación y rectificación de nuestra mirada. Saber mirar el mundo con todos sus moradores, incidentes y problemas; saber discernir lo que está en juego en lo más recóndito de la vida humana.

Espiritualidad de inmersión en el mundo.

Ya no nos podemos desprender de los quehaceres del mundo para encontrar a Dios.

El cristiano tiene que apoderarse del mundo. Se considera positivamente colocado allí para desempeñar la labor del señorío.

-- Es necesario estar aquí:

- La construcción del reino, edificación por medio de presencia en el mundo;
- Tomar en serio la responsabilidad de la condición humana sumida por Dios en la Encarnación del Verbo.

Ser conscientes de que sólo existe una aventura de la humanidad.

Conciliar acción y contemplación. Los cristianos que viven una vida activa desarrollada no ignoran que los puros contemplativos, separados del mundo, son igualmente activos para el Reino de Dios. Nuestros contemporáneos perciben, ante todo, que en el mundo faltan relevos vivos de la acción divina, puntos de apoyo visibles, y, por decirlo así, testimonios valientes del Evangelio, y cuya santidad propia consistiría precisamente en esto.

Resolver este problema. Encontrar un ritmo entre el diálogo con los hombres, en cuyo seno debe perdurar silenciosamente un estado de diálogo con el Dios vivo del que es testimonio, y una soledad en que ha de activarse un diálogo con Dios del que los hombres no pueden estar ausentes. Soledad que consiste en ese espacio de silencio que es indispensable a todo diálogo para que pueda respirar y guardar su fecundidad.

Espiritualidad de inclusión de las realidades de la vida en la búsqueda evangélica.

Espiritualidad de inclusión de los valores humanos en el ideal de la santidad cristiana.

Una Espiritualidad según las dimensiones de la Iglesia.

La perfección cristiana consiste en cumplir la voluntad de Dios en el realismo de la vida cotidiana. Entendiendo por vida cotidiana no solamente la sucesión más o menos monótona de actividades del deber del propio estado, sino la participación en la realidad. El cristiano de hoy debe vivir su vida espiritual en la corriente rápida y violenta de la existencia humana.

2. ESPIRITUALIDAD LIBERADORA DESDE LA OPCION PREFERENCIAL POR LOS POBRES.

Vimos que la teología, al comienzo del cristianismo, era eminentemente "espiritual, sapiencial", luego se la separó de la historia, de la vida y se convirtió en "especulación científica". Uno de los grandes méritos de este nuevo modo de hacer teología que llamamos Teología de la Liberación, es el tratar de unir la vida y la fe y es así como la vida cristiana vuelve a ser totalmente espiritual, es decir animada por el Espíritu de Jesucristo Resucitado.

Seguir a Jesucristo define al cristiano. El seguir a Jesucristo, el ser su discípulo, se arraiga en la experiencia del encuentro con el mismo Jesús. Gustavo Gutiérrez en su último libro "Beber en su Propio Pozo", nos dice: "La espiritualidad es un caminar en libertad según el Espíritu de amor y de vida. Ese andar tiene su punto de partida en un encuentro con el Señor" (Cap. II, 1) y agrega: "Una experiencia espiritual se halla siempre al inicio de un itinerario espiritual; dicha vivencia es posteriormente reflexionada y propuesta a toda la comunidad eclesial como un modo de ser discípulo de Cristo". Por esto pudo escribir Chenu: "El hecho es que en definitiva los sistemas teológicos no son sino la expresión de la espiritualidad". "Creo para comprender. El nivel de la vivencia de la fe sostiene el de la inteligencia de la fe" (G.G.). "La firmeza y el aliento de una reflexión teológica está precisamente en la experiencia espiritual que la respalda. Esa vivencia es ante todo un encuentro profundo con el Señor y su voluntad. . . Una reflexión que no ayuda a vivir según el Espíritu no es una teología cristiana. En definitiva, toda auténtica teología es una teología espiritual" (G.G.).

En América Latina el proceso de liberación nace de la Unidad FE-VIDA. Lo que sustenta la práctica y la teoría (teología) liberadoras es una experiencia espiritual de encuentro con el Señor en los pobres. Dios ha privilegiado a los pobres en América Latina como el sacramento de su autocomunicación (L. Boff).

L. Boff presenta tres momentos de la búsqueda de la unidad entre FE-VIDA:

Ora et Labora.

Orar y también trabajar. Fórmula elaborada por la tradición monacal. Es el predominio del "ora" sobre el "labora". La oración capitalizaba todo valor, y el trabajo en sí no es mediación para Dios, lo es en la medida en que viene bañada por el influjo de la oración. Esto implica el monopolio de lo "espiritual" (ora). Hay un paralelismo.

Labora et Ora.

El lema se invierte por la autonomía de lo profano. Lo importante es el trabajo en la construcción de la ciudad terrena queriendo por Dios y anticipadora de la celestial. La oración tiene su valor pero su valor se mide por su cualidad de expresión de la vida. La oración es otra forma de trabajo. Se habla de trabajo y de oración, no se ha logrado suficientemente la unidad FE-VIDA, Acción-Oración.

Oración en la Acción, dentro de la Acción y con la Acción.

No se trata de orar por un lado y trabajar por otro, sino de orar en el proceso de liberación, vivenciar el encuentro con Dios en el encuentro con los hermanos. "La experiencia de la fe viva y verdadera construye la unidad de "Oración-Liberación" (Boff). La fe hace que viva todo a la luz de Dios. Para el hombre de fe la realidad no es profana y sagrada, sino simplemente "sacramental": revela a Dios, evoca a Dios. Por eso la experiencia de fe unifica la vida porque contempla la realidad unificada por Dios. La fe viva lleva a una contemplación del mundo, ve y encuentra las huellas de Dios en todas partes. Pero además de viva, esa fe tiene que ser verdadera, es decir tiene que traducirse en amor, verdad y justicia.

La fe nos enseña que Cristo tiene una sacramentalidad especial en los pobres, que son portadores privilegiados del Señor (D.P. 1147). El creyente, mira a los pobres con ojos de fe y descubre en ellos al Siervo sufriente. Esta mirada no se queda en lo contemplativo como "usando" al pobre para unirse al Señor. La misma fe verdadera exige un compromiso liberador. Estaré verdaderamente con el Señor en los pobres, si me comprometo a

luchar contra la miseria que humilla al hombre. Esta experiencia espiritual confiere unidad a la relación FE-VIDA, Mística-Política.

La cuestión está en no quedarse en la polarización y yuxtaposición: oración-práctica: hay que articular dialécticamente estos dos polos.

“Por lo tanto, el Dios que por la oración dice al hombre: “ven” en la misma oración dice “ve”. El Dios que llama es el mismo que lanza al compromiso de liberación. El pide unir la pasión por Dios con la pasión con los oprimidos. Mejor, exige que la pasión de Dios en Jesucristo sea vivida en la pasión de los Hermanos sufrientes y necesitados” (Boff).

“Para alguien que ha comprendido esta perspectiva, el servicio liberador con los hermanos constituye una verdadera diaconía al Señor, un asociarse a su obra redentora y liberadora, y una real “liturgia” en el Espíritu. Es lo que significa ser “contemplativos in liberatione”. La contemplación no se encuentra solamente en el espacio sagrado de la oración, ni el recinto sacrosanto de la Iglesia o monasterio; ella encuentra su lugar también en la práctica política y social, bañada, sostenida y alimentada por la fe viva y verdadera, práctica que objetivamente realiza la salvación” (Boff).

3. LINEAS DE ESPIRITUALIDAD PARA UN AGENTE DE PASTORAL Y PROYECCION SOCIAL DE LAS INSTITUCIONES.

3.1. Criterios

Yo acudo como primera instancia, a pesar de la situación de dolor y de angustia en que vive todo nuestro pueblo Latinoamericano y de todas las experiencias negativas que tenemos en nuestras vidas para que nos acerquemos a la vivencia fina y delicada de la obra del Espíritu en nuestros hermanos sufrientes y dolidos.

Yo me atrevo a hablar a ustedes, porque he tocado y he vibrado con la finura de almas que “mal olientes” a tierra y a los campos

que recorren, traen a nuestra vida cristiana la experiencia fresca de una fe en el Señor, que nos hace pensar en las posibilidades para poder ayudar a desarrollar en ellos la vida humana y reforzar en los mismos la constancia para que no renuncien a la fe.

No en vano decimos que el Señor Jesús ha escogido a los pobres para revelarles su vida y su misterio. (Mt. 11, 25-26; Lc. 10, 21).

Por eso yo no dudo de la experiencia de la espiritualidad que sin organizar existe en el subconsciente de cada uno de nosotros. Y creo que con la experiencia de vida y un poco de reflexión lograremos organizar ya no sólo nuestra espiritualidad personal, sino también la del pueblo, a quien nos dirigimos como agentes de pastoral dentro de la experiencia eclesial actual.

No dudo tampoco de que quien se interesa por el análisis y temas especializados necesita de cuando en cuando renovar su visión de conjunto. Tengo entendido que la mayoría de los errores se deben, no tanto a lo que uno afirma, como a lo que niega o ignora. Nos vamos acostumbrando a monografías y ensayos sobre temas particulares: innovación, oración, liberación, comunidad, Iglesia. . .

Cada uno intenta decir que su tema es el más importante, el único. Este error de perspectiva se corrige con sólo poner juntos los varios temas esenciales. Yo quiero decir enfáticamente, que en tanto valdrá el tema de la Espiritualidad, en cuanto la sepamos enriquecer con la Teología, Biblia, Sociología, Psicología, Historia, etc.

Cuando hablamos de vida espiritual nos referimos a la vida cristiana integral, de acuerdo al Evangelio y al alcance de todos. No es cosa de minorías. Tal vez nos hayamos equivocado al llamar espirituales a unas personas que se metían en unas instituciones características y que se vestían de un determinado modo. Posiblemente los más auténticos espirituales iban vestidos de cualquier modo y llenos de amor por la vida y por los hombres. El tema de fondo que los acredita como auténticos espirituales es: EL HABER TOMADO EN SERIO Y HABERSE UNIFICADO EN TORNO A CRISTO, LLEVANDOLO HASTA LAS ULTIMAS CONSECUENCIAS.

Esos pocos no suelen ser los privilegiados de la cultura o de las riquezas, sino cristianos que operan en círculos reducidos y poco vistosos, una familia, una escuela, un hospital, una comunidad de clausura, una fábrica.

Hemos gastado demasiado tiempo hablando de las dificultades de nuestra época. La historia de hoy debe ser capaz de recibir el mensaje de Cristo. Nuestro papel es lograr conseguir la manera de comunicarlo. Ser capaces de amar, de vivir alegremente nuestras vidas y enseñarles a vivir a los cristianos ayudando a superar el envilecimiento de la guerra y el abandono religioso de la prosperidad. Habiendo ganado antes la batalla contra nosotros mismos. Sobre todo, cuando hayamos asumido con valentía y entereza nuestras propias vidas. Cuando la reflexión de la fe ahonda en el Evangelio, en el sentido divino de la historia, se le ayuda al hombre a iluminar su propia existencia. Las distintas formas para alumbrar esos caminos y alimentar la vida son conocidas dentro de la experiencia eclesial como: dogmática, moral, liturgia y pastoral, psicología religiosa, historia, etc. Todas ellas son importantes y necesarias, pero la que va directamente al centro es la **ESPIRITUALIDAD**. Es allí donde se gradúa la unidad de la persona, donde se funden gracia y naturaleza, teoría y práctica, conocimiento y amor, actitud interior y actitud externa.

La razón parece ser evidente: es palabra del Espíritu al espíritu, que tiene su verdad en el encuentro personal con Cristo.

Muchos tienen abundancia de ideas, programas y métodos de acción. Pero sienten en la actividad pastoral que no llegan a lo vivo del espíritu. Basta con mirar a la riqueza de acción que presenta toda la pastoral de nuestro Continente. Y sin embargo, experimentamos la ineficacia de muchos de estos actuantes.

Se intenta poner remedio añadiendo nuevas doctrinas y cambiando métodos y el resultado que se siente muchas veces es la dispersión. Otros por el contrario se abandonan a la espontaneidad, y llaman libertad de Espíritu a la incoherencia, al vivir disperso, hecho de generosidades discontinuas. Amanecen cada mañana con una oración nueva, a partir de circunstancias pasajeras, olvidando experiencias más profundas de los hombres que afec-

tan vidas completas, y sin prever lo que han hecho antes o lo que harán después. Deja una gran sospecha un heroísmo saltón de este estilo, que casi siempre acusa falta de madurez teológica. En una palabra, se multiplican las "experiencias" fuertes, aisladas, pero sin llegar nunca a la **VERDADERA EXPERIENCIA ESPIRITUAL**.

Y con espiritualidad me refiero a esa experiencia que se mete en lo íntimo de la existencia y de la civilización, donde trabaja la gracia se mueve el hombre.

Es aquí donde no comparto aquellos que llaman "espirituales" a las personas más desarraigadas. Espiritual es aquel que se apodera de su vida y con la ayuda de la gracia y con un enamóramiento de ella, afronta su existencia con la elegancia de ser todo un hombre que realiza una misión. Espiritual no es el que detiene la historia o simplifica artificialmente la vida.

La espiritualidad de hoy tiene que aportar al hombre contemporáneo hecho de vehemencias y parcialidades, unidad y seriedad en su búsqueda. La espiritualidad tendría que ofrecer continuamente el aporte de equilibrar los espíritus que se parcializan con una idea o realidad, llevándola hasta extremos insospechados y olvidando otras realidades igualmente esenciales, que completarían aquella y le darían más paz a su alma y a los que anuncia el Evangelio.

La espiritualidad debe ofrecer una palabra de luz y seguridad a los hombres y a los buscadores y anunciadores de la Verdad, a los que no tienen ningún mensaje positivo para comunicar a los hombres desde el Evangelio y únicamente anuncian el caos y la desesperanza. Llamémoslos a los que tienen la enfermedad de los Problemas. No es justo que se alimente lo poco que le queda de hambre espiritual con problemas. Viven la fe en continuo sobresalto. Se dan la vuelta al mundo por alimentar la duda, enredar la intriga. Muchos cristianos de hoy, aun entre los bien formados e instruidos, necesitarían un largo período de desintoxicación, **VIVIENDO LA FE SENCILLA**. No confundamos la espiritualidad histórica, con la espiritualidad histérica.

Yo creo en la **ESPIRITUALIDAD**, y en el valor que tiene para nosotros agentes de pastoral y para nuestro mundo, por lo mis-

mo me quiero meter en esta materia como un investigador y un principiante, porque la Espiritualidad apenas nace y todos somos sujetos de la experiencia de Dios.

3.2. Líneas de Acción.

Si el presupuesto de la caridad, es el ejercicio de la justicia y si la alta sensibilidad del Laico Latinoamericano lo lleva a vivir con intensidad y fuerza su dura realidad, y si la fuerte religiosidad lo hace creer con firmeza por encima de todo en Dios, pase lo que pase, podemos afirmar que el Laico en América Latina debe actuar dentro de estos criterios y funciones.

- Trabajar como Laico en América Latina significa tener capacidad de asimilar el dolor del diario vivir y compartir el sufrimiento del pobre hasta la muerte.
- Las Instituciones Eclesiales tienen una tarea muy simple pero trascendental en América Latina: formar al Colaborador Laico para el ejercicio de la caridad, dentro de Instituciones que ejercen la justicia.
- Cuanto más está un Laico volcado a una acción intensa en sus compromisos y responsabilidades, más importante resulta que se pueda dar el tiempo suficiente para revisar, reflexionar, fundamentar y reorientar sus actividades y comportamientos, evitando que se desemboque en activismos individualistas.
- cuanto más responsabilidades asume un Laico al interior de las Estructuras Institucionales, más debe estar atento respecto de la vocación específica de los Seglares, en la secularidad, evitando clericalizaciones por asimilación, o posiciones ingenuas frente a su papel.
- Cuanto más de consumo sea la sociedad o el ambiente en que el Laico se encuentre y actúe, más urgente resulta la exigencia de alimentar permanentemente su fe y preparación y reafirmar la propia identidad cristiana en la comunión eclesial.

- Cuánto más un Laico asume responsabilidades de liderazgo en las Instituciones, más debe estar llevado a vivir, acompañar y respetar el itinerario y procesos de crecimiento de toda la Institución, sin aislarse en elitismos infecundos e individualistas.
- Cuanto más un Laico asume una problemática y se enfrenta a exigencias sociales, culturales o políticas, más debe estar arraigado a la roca de la fe eclesial, y comprometido sin violencias en la implantación de la justicia y caridad.

La misión del Laico en América Latina se va a definir en la claridad y manejo de comprensión que se tenga de la Pastoral Social. La Pastoral Social es la aplicación del pensamiento social de la Iglesia a la Evangelización de la sociedad concreta en que vivimos. Toda Evangelización auténticamente liberadora tiende a transformar las actuales relaciones entre los hombres y, por lo tanto, a crear una sociedad verdaderamente participativa y fraterna. En ese sentido toda Pastoral debe ser social. Su problema central o su mayor desafío consiste en encontrar el discurso, el lenguaje que establezca la comunicación entre el mensaje del Evangelio y el hombre situado en el espacio cultural contemporáneo. Por tanto el ejercicio de la Pastoral Social, toma para nosotros los Laicos una característica específica y exigente.

Esto nos va a implicar, que en el ejercicio de nuestro rol de Laicos empleados, tengamos muy claras nuestras relaciones y reacciones con los Organigramas y Ambiente Organizacional de Trabajo. Estas relaciones se establecen a 4 niveles:

- Relaciones interpersonales-humanas (esto es, servicios de comunicación y humanización a todo nivel amplios y creativos).
- Relaciones humano-cristianas (servicios de Pastoral Social y defensa de los derechos humanos).
- Relaciones humano-laborales (servicios de bienestar, capacitación y remuneración justa por el trabajo).
- Relaciones Religioso-Sacramentales (Servicios de celebración Litúrgica del dolor, el gozo y el Encuentro).

La acción del Laico en relación con la Comunidad externa, va a estar enmarcada por una consciente sensibilidad sobre la realidad que rodea a la Institución. La Institución no debe absorber la Pastoral Social, por el contrario la proyecta a través de los programas de Pastoral Social a las necesidades de quienes viven dentro de la Institución y fuera de ella. La Pastoral Social no debe estar reducida a la acción de un departamento; todo miembro de la Institución debe manifestar y participar en actividades comunitarias externas de una alta sensibilidad social, enmarcadas en exactas actitudes evangelizadoras.

El Papa dijo en relación con el próximo Sínodo sobre el Laico: "Nos debemos interrogar sobre los numerosos y valiosos frutos que el Concilio Vaticano II ha producido, impulsando a los Laicos a madurar en sí una conciencia más viva de su esencial inserción en la Iglesia y de su responsable participación en la misión salvífica de la misma. Esto llevará a empeñarse con más eficacia en conseguir que tales frutos sean propios no sólo de una élite, sino también y principalmente del conjunto de los Laicos mismos. La segunda consideración está vinculada sobre todo a la índole de tareas seculares de los Laicos. El mundo al que se dirige de forma privilegiada su responsabilidad cristiana, está en rápida evolución y presenta hoy una serie muy numerosa de cuestiones nuevas, complejas y a veces hasta dramáticas. A ellos corresponde promover, en las actuales condiciones del mundo, la alianza indispensable entre la ciencia y la sabiduría, la técnica y la ética, la historia y la fe, para que el designio de Dios vaya actuándose progresivamente y se alcance con ello el verdadero bien del hombre". (Discurso del Papa al Consejo de la Secretaría del Sínodo).

En resumen, nuestro cristianismo y nuestra misión frente a la realidad latinoamericana, no lo absorbe el Movimiento Apostólico, no somos cristianos por sentir y ver el dolor; se es Laico en América Latina por la dura realidad que hay que cambiar y hacer apta para el Reino de Dios: Esto es, no sólo enseñar a bien morir, sino defender la vida, para derrotar la injusticia.

La exigencia de perfección cristiana se debe realizar en la trama de la vida humana. Es allí donde se construye la personalidad definida cristiana: en el trabajo, en la vida familiar y profesio-

nal, en la solidaridad con los Hermanos por la construcción de condiciones de vida más humanas, más justas, más acordes al designio de Dios.

El Documento de Puebla dice: "En todos los casos, el Laico deberá buscar y promover el bien común en defensa de la dignidad del hombre y de sus derechos inalienables, en la protección de los más débiles y necesitados, en la construcción de la paz, de la libertad, de la justicia; en la creación de estructuras más justas y fraternas". (No. 792).

En el No. 793 del mismo documento, de Puebla dice: "En consecuencia, en nuestro Continente Latinoamericano marcado por algunos problemas de injusticia que se han agravado, los Laicos no pueden eximirse de su serio compromiso en la promoción de la justicia y del bien común, iluminados siempre por la fe y guiados por el Evangelio y por la Doctrina Social de la Iglesia, pero orientados a la vez, por la inteligencia y la aptitud para la acción eficaz".

Juan Pablo II en su alocución a los Obreros de Gaudalajara en México, dijo: "Para el cristiano no basta la denuncia de las injusticias, a él se le pide ser en verdad testigo y agente de la justicia".

Cabría repetir la sugestiva síntesis de la figura Laical que el Papa Juan Pablo II, presentara dirigiéndose a las Organizaciones Nacionales Católicas de México: "... Cristianos con vocación de Santidad, sólidos en su fe, seguros en la doctrina, firmes y activos en la Iglesia, cimentados en densa vida espiritual, alimentada con el acercamiento frecuente a los sacramentos de la penitencia y la Eucaristía, perseverantes en el testimonio y acción evangélica, coherentes y valientes en sus compromisos temporales, constantes promotores de paz y justicia contra toda violencia y opresión, agudos en el discernimiento de las situaciones e ideologías a la luz de las enseñanzas sociales de la Iglesia, confiados en la esperanza del Señor".

Quiero acallar mi voz diciendo: Jesucristo para mí es ejemplo por la fuerza de su acción pública y transformadora de la realidad. Muchos mártires actuales de América Latina son para mí

ejemplo de hombres conscientes de la realidad y que escribieron su historia de salvación, volviéndose radicales en la caridad. Jamás había entendido, sólo conociendo a los Profetas de América Latina, cómo se ejerce la caridad hasta la muerte. Dicho de otro modo: No pensé que alguien pudiera ser santo, siendo violentamente caritativo. Esto es lo más cercano a la plenitud en el amor a Dios. Esto fue Cristo, mi ejemplo y compañía en mi historia de salvación.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

1. CARRASQUILLA, Federico. Apuntes sobre Antropología Existencial. Medellín, 1979.
2. JARAMILLO, Francisco Javier. Apuntes sobre Espiritualidad. CELAM, Medellín, 1980.
3. GUTIERREZ, Gustavo. Beber en su propio pozo. CEP. Lima 1983.
4. BONNIN, Eduardo y otros. Espiritualidad y Liberación en América Latina. DEI, San José. 1982.
5. MUNERA y otros. Análisis de Puebla. Universidad Javeriana. Bogotá 1980.
6. BOFF, Leonardo. De la Espiritualidad de la Liberación a la Práctica de la Liberación. Indoamerican Press, Bogotá. 1981. Jesucristo el Libertador. Indoamerican Press. Bogotá, 1977. Jesucristo y Nuestro Futuro de Liberación. Indoamerican Press. Bogotá, 1978.
7. VARIOS. Los Laicos en la Vida y Misión de la Iglesia. Consejo Pontificio para los Laicos. Roma, 1980.
8. QUEVEDO, Alvaro. Evangelización Liberadora, opción Latinoamericana. El Pensar y Actual Teológico en América Latina, Ponencias en Asambleas Provinciales. Bogotá, 1985.
9. QUEVEDO, Hernán. Misión del Laico Latinoamericano en la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Ponencia, Congreso en Roma. 1985.

ABSTRACT

Capítulo IV

URGENCIAS Y PROPUESTAS

Urgencias:

1. Formación

Los participantes constataron una carencia de formación de los laicos a todo nivel. Puesto que la vivencia de la fe se perfila cada vez más como una dimensión presente en cada uno de los aspectos de la actividad del laico (profesión, hogar, política, etc.). La formación se convierte en punto fundamental para asegurar un laicado maduro en la Iglesia de América Latina.

Aunque se trata de lograr una formación integral, se resaltaron dos aspectos que exigen atención prioritaria:

- Formación Humana: dirigida a la comprensión y cambio de actitudes en lo psicológico, social y político. Reafirmar la conciencia de ser personas.
 - Formación espiritual: es alarmante la poca profundidad en la fe de la gran mayoría de nuestros laicos.
2. Insensibilidad ante la educación de la fe y de la cultura. No basta proponer planes de formación. El primer obstáculo que deben enfrentar dichos planes es la insensibilidad generalizada frente al tema de la fe y de la cultura misma. Se siente una apatía preocupante y consecuentemente, un desinterés que frena muchos planes de formación bien intencionados y adecuadamente formulados.
 3. Necesidad de dar una formación que lleve a desarrollar los tres pasos: Conocimiento - Vida - Testimonio.

Encontramos a lo largo y ancho de nuestro continente numerosos proyectos de formación laical, que se contentan con el elemento cognoscitivo, acentúan el conocimiento y descuidan el proceso siguiente, que consiste en hacer vida los valores que se proponen al intelecto.

Sin llegar a profundizar en ello, se proponen dos caminos para lograr que el proceso formativo sea completo:

- formación que parte de una presencia-testimonio. Convertir los hechos de la vida en mensaje formativo. Darle una dimensión educativa a las acciones de los movimientos y grupos.
- proclamación del Evangelio. No descuidar el poder transformador de la Palabra de Vida. Se dan con frecuencia procesos de formación laical con ausencia preocupante de referencias explícitas a la Palabra de Dios.

2. Evaluación

El grupo de trabajo señaló tres maneras de evaluar los movimientos de apostolado seglar:

- informal
- institucional no técnica
- técnica (según una planificación por objetivos).

Es deseable que la evaluación se realice en dos niveles:

- nivel personal (vivencia) - comunitario
- nivel institucional.

Para ello podemos aprovechar las metodologías ya probadas por varios movimientos, de discernimiento y revisión de vida.

Después de un somero análisis, vimos que las áreas más urgentes de evaluación por parte de los movimientos, son:

- lo personal (vivencia, testimonio).
- lo comunitario
- lo eclesial (eclesiología, dimensión eclesial del trabajo)
- realidad social: diagnóstico, requerimientos para nuestro trabajo.

Es importante evaluar cuál es la calidad de vida como cristianos, cuál es el impacto que tiene nuestra vida -personal y comunitaria- sobre la realidad, de manera que verdaderamente constituya una conversión al Reino.

Debemos estar atentos a las mediaciones temporales para la construcción del Reino, evitando reduccionismos: materialismo o espiritualismo (lo desencarnado).

3. Problemas comunes de América Latina

Es muy importante que los movimientos de apostolado seglar en América Latina nos detengamos a reflexionar en conjunto sobre los problemas comunes que debemos enfrentar en nuestra realidad de América Latina.

Esta problemática común es un factor que posibilita mayor diálogo y unidad de nuestra acción, desde las áreas y niveles específicos en los que trabajamos.

Se trata de un diagnóstico de problemas estructurales (económicos, sociales, políticos, culturales), especialmente aquellos que golpean con mayor dureza a la población y exigen una respuesta evangelizadora de nuestra parte:

- Trabajo, desempleo, subempleo
- Salud, educación, migración, violencia
- Mujeres, niños, juventud, ancianos.

Es posible formar un frente común con otros organismos a nivel humano en América Latina y compromisos directos de los miembros de movimientos frente a esta realidad concreta.

Darle toda la atención e importancia a la inserción directa de los cristianos en organismos con poder de decisión.

Esto requiere formación para el compromiso para asumir la realidad concreta de América Latina.

4. Eclesiología

- Necesitamos profundizar la eclesiología desde América Latina: Iglesia como Pueblo de Dios al servicio de los pueblos latinoamericanos.
- Profundizar la relación de los movimientos de apostolado seglar con la Iglesia local.
- Afirmar lo laical en un proyecto eclesial más amplio. Tener en cuenta la eclesiología del Vaticano II y de Puebla, el nuevo Código de Derecho Canónico. Situación, derechos y posibilidades de la acción del laicado.

Esta propuesta parte de la constatación de una inseguridad palpable del laicado en la Iglesia, motivada por:

- crisis del modelo de Iglesia con el que se trabaja,
- ambiente frecuentemente hostil a la acción del laico en ciertos ambientes y niveles eclesiales,
- autocensura que se impone el laico,
- inexistencia o poco ejercicio del diálogo intraeclesial,
- manejo de dos niveles de lenguaje, de manera que el laico no entiende o no puede expresarse en el "lenguaje eclesial", dificultando o desestimulando su participación activa.
- Profundizar el tema de lo organizativo al interior del Pueblo de Dios (organización, estructuras, relaciones, funciones).

5. Presencia en los sectores populares

1. La Presencia de la Iglesia en los sectores populares, específicamente trabajadores, campesino, barriadas, etc., a través de algunos movimientos como : JOC, M.T.C., Movimiento de Hermandades del Trabajo, M.I. JARC. y otras formas orgánicas de presencia de la Iglesia a partir de una opción preferencial por los pobres.
2. En las Iglesias locales esta presencia en sectores populares se dará a través de las comunidades eclesiales de Base, y otros movimientos, asociaciones, etc.

En el CELAM a través de los Obispos: por sus experiencias, reflexiones, preocupaciones.

3. Se debe privilegiar la presencia de sectores populares en las reflexiones teológicas, aportes, etc. de los movimientos que ya están dedicados a ello.
4. Por otra parte, los sectores populares como realidades vivas están presentes en los proyectos, reflexiones, experiencias, acogidas y comprensiones de los Obispos en el CELAM: que a la vez van iluminando estas realidades a través de sus reflexiones y orientaciones teológicas, eclesiales y pastorales.
5. Finalmente la Iglesia está presente en las organizaciones o movimientos que defienden los derechos humanos a través de sus instancias, ya que tienen la convicción que es su tarea: Ser expresión de la denuncia y defensa de los derechos.

Se pide al CELAM ser expresión de las Conferencias Episcopales en este sentido.

Propuestas:

1. Propuestas al CELAM-DELAI

- Si el Departamento de Laicos del CELAM es fiel al clamor de los pobres, su mensaje, el producto de su trabajo, trascenderá las fronteras de las Diócesis. Ante problemas de dimensión continental es necesaria una voz con repercusión continental.

Es importante porque muchos laicos, aislados y organizados en comunidad dentro de Diócesis adversas a la perspectiva de la Liberación, se sentirán sostenidos, alentados y fortalecidos por un CELAM y un DELAI fieles a esta perspectiva.

- Tan importante como la estructura eclesial del DELAI, lo es también la estrategia, para llevar a él la experiencia cristiana, el reclamo, las necesidades de las grandes mayorías sufridas de América Latina. La diseñarán los laicos y obispos juntos.
- Se pide al DELAI ser instancia de encuentro. Ampliar las relaciones con los Asesores Intercontinentales.
- Que el DELAI sea abierto a los laicos, recogiendo las experiencias de las CEB.
- Debe considerar dónde deben poner nuestros movimientos más acento, dentro de las Iglesias en cada país.
- Es importante que el DELAI recoja el análisis de la realidad de cada movimiento y establezca un cronograma de contactos y visitas a cada movimiento.

- Mantener muy activa la comunicación referente al Sínodo, un nuevo encuentro que permita profundizar el análisis de la realidad latinoamericana.
- Intercambio de experiencias en el campo concreto de cada movimiento, profundizando en su evaluación.
- Precisar que las contribuciones llevadas al Sínodo sean conocidas con anterioridad.
- Crear una sección referida a la problemática del Trabajo y solicitar a los movimientos apostólicos de trabajadores colaborar en esa tarea.
- Elaborar un directorio de movimientos.
- Difundir la reflexión y aportes de los movimientos por medio de envíos de documentos.
- Ver la relación con sectores de laicos que no están enmarcados en las estructuras de movimientos apostólicos.

2. Propuestas intermovimientos

- Promover encuentros nacionales, lo que haría posible insertarnos en la Pastoral de Conjunto y posibilitaría muchas más tareas y carismas específicos de los movimientos. (Familia, estudio, trabajo, profesión).
- Esto conduciría a encuentros regionales, previos en lo posible a un encuentro Continental.
- Que los movimientos se integren a las comisiones de laicos de sus países.
- Que los movimientos se integren a un trabajo pastoral de base.
- Invitación entre movimientos a los eventos que cada uno organiza a nivel nacional e internacional.
- Fomentar el diálogo latinoamericano entre los propios movimientos y no solo desde la iniciativa del CELAM. Para ello:
 - * Partir en el intercambio, de la experiencia de vida de cada movimiento; filosofía de cada uno.
 - * Establecer acciones comunes que permitan en la práctica el encuentro intermovimientos.
 - * Asegurar trabajos comunes a nivel de la Iglesia local.
 - * Establecer servicios mutos: charlas, consultas.

Capítulo V

**DIRECTORIO DE ALGUNAS ASOCIACIONES
Y MOVIMIENTOS APOSTOLICOS CON
SECRETARIADO LATINOAMERICANO**

1. ASOCIACION CATOLICA INTERNACIONAL DE SERVICIOS DE LA JUVENTUD FEMENINA.
Comisión Regional para el Cono Sur de América Latina.
Montevideo 1440 - 1018
BUENOS AIRES - Argentina.
2. CAMINO NOECATECUMENAL
Centro Neocatecumenal - Iglesia de las Cabezas
Girón Viru 478
Tel. 816668
LIMA - Perú.
3. COMUNIDADES DE VIDA CRISTIANA - (C.V.C.)
Almirante Barroso, 75
Casilla 597
SANTIAGO) Chile.
4. COMUNION Y LIBERACION
Parroquia Nossa Senhora de Copacabana
Rua Hilario de Gouveia 36
22040 COPACABANA, RJ - Brasil
Tel. 2370821 - 2555095 - 2377572.
5. CONFERENCIA INTERNACIONAL CATOLICA DE ESCULTISMO - (C.I.C.E.)
Av. Américo Vespucio Sur 332
SANTIAGO 10 - Chile.
6. CONFERENCIA INTERNACIONAL CATOLICA DE GUIDISMO.
Bernardo Susviela 4729
Coop. Tebelpa
MONTEVIDEO - Uruguay.

7. COMITE INTERNACIONAL CATOLICO DE ENFERMERAS Y ASISTENTES MEDICO-SOCIALES.
C-Z-A Villa Grillasca
Muñez Rivera Avenue
PONCE, RP, 00731 -- Puerto Rico.
8. CONSILIUM LEGIONIS MARIE
Demotfor House
Nort Brunsucieck Stree
DUBLIN -- Irlanda.
9. ENCUENTRO MATRIMONIAL
Carrera 100 No. 15-94
Ciudad Jardín
CALI -- Colombia
Tel. 391159 -- 575131.
10. EQUIPOS DOCENTES DE AMERICA LATINA -- (EDAL)
Jirón Ica 822
Apartado 3716
LIMA 1 -- Perú.
11. EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA
R. Rolinttas 198
Distrito de Monte Verde
037650 CAMANDUCAIA
SAO PAULO, SP -- Brasil
Tel. (035) 4381152.
12. FEDERACION INTERNACIONAL DE HOMBRES CATOLICOS -- "UNUM OMNES" -- (F.I.H.C.)
Avenida de Mayo 621 -- piso 3o.
1084 Capital Federal
BUENOS AIRES -- Argentina
Tel. 226323 -- 336721.
13. HERMANDADES DEL TRABAJO
Jirón Quilca 297
LIMA -- Perú
Tel. 230033.

14. JUVENTUD OBRERA CRISTIANA INTERNACIONAL -- (JOCI)
Carrera 18 C No. 51-21 Sur
Apartado Aéreo 37890
BOGOTA, D.E. Colombia
Tel. 2795314
15. MOVIMIENTO INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES CATOLICOS -- (MIEC)
JUVENTUD ESTUDIANTIL CATOLICA -- (JECI)
Chiclayo 723, Miraflores
Apartado 58
LIMA 18 -- Perú
Tel. 471950
16. MOVIMIENTO INTERNACIONAL DE JUVENTUD AGRICOLA Y RURAL CATOLICA -- (M.I.J.A.R.C.)
Apartado Aéreo 241012
BOGOTA, D.E. Colombia.
17. MOVIMIENTO INTERNACIONAL DE INTELLECTUALES CATOLICOS) (MIIC -- Pax Romana)
Apartado Postal 3090
LIMA 100 -- Perú
Tel. 818883 -- 814663.
18. MOVIMIENTO INTERNACIONAL DE MEDIOS SOCIALES INDEPENDIENTES -- (MIAMSI)
Apartado Aéreo 2214
CALI -- Colombia.
19. MOVIMIENTO DE LOS FOCOLARES
Calle 39 No. 21-26
BOGOTA, D.E. Colombia.
20. MOVIMIENTO CURSILLOS DE CRISTIANDAD (M.C.C.) (M.C.C.)
Calle 57 No. 50-75
Apartado Aéreo 3867
MEDELLIN, Colombia
Tel. 2417121.

21. MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO - (M.F.C.)
Av. Centenario 2989
MONTEVIDEO - Uruguay.
22. MOVIMIENTO MUNDIAL DE TRABAJADORES CRISTIANOS - (M.M.T.C.)
Jirón Ica 822
Apartado 1012
LIMA - Perú
Tel. 238860.
23. ORDEN TERCERA FRANCISCANA
Apartado 3957
CARACAS 1010A - Venezuela.
24. ORGANIZACION CATOLICA INTERNACIONAL DE CINE Y AUDIOVISUALES.
Lacalle 1919 - 1051
BUENOS AIRES - Argentina.
25. RENOVACION CARISMATICA
Centro Carismático Latinoamericano
Carrera 73 No. 81-27
Apartado Aéreo 56437
BOGOTA, D.E. Colombia
Tel. 2513990 - 2517756 - 2518100.
26. SOCIEDAD DE SAN VICENTE DE PAUL
Carrera 14 No. 35-25
BOGOTA, D.E. Colombia.
27. UNION CATOLICA LATINOAMERICANA DE PRENSA - (ULAP - UCLAP)
Casilla Postal 90023, 25600 Petrópolis
RIO DE JANEIRO, RJ - Brasil
Tel. 43-5112.
28. UNION MUNDIAL DE ORGANIZACIONES FEMENINAS CATOLICAS) (UMOFC)
Aguilar 2190 - 4o. "C"
C.P. 1426
BUENOS AIRES - República de Argentina
Tel. 7841817.

INDICE GENERAL

INTRODUCCION	7
INAUGURACION	11
CAPITULO I. HOMILIAS.	
- Del Cardenal Juan Landázuri Ricketts, arzobispo Primado de Lima	25
- Mons. Mario Tagliaferri, Nuncio Apostólico del Perú ..	30
CAPITULO II. MOVIMIENTOS APOSTOLICOS.	
1. Movimiento mundial de trabajadores cristianos (MMTC)	37
2. La Renovación carismática	41
3. La Unión Católica Latinoamericana de Prensa.	45
4. Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas UMOFC	50
5. Camino neocatecumenal	57
6. Comunidades de Vida Cristiana	61
7. Comunión y liberación	70
8. Conferencia Internacional Católica de Escultismo	77
9. Cursillos de Cristiandad	81
10. Encuentro Matrimonial	86
11. Equipos docentes en América Latina	89
12. Federación Internacional de hombres católicos "UNUM OMNES"	95
13. Hermandades del trabajo	98
14. Juventud Obrera Cristiana Internacional	106
15. Diálogo latinoamericano de movimientos de apostolado seglar	111
16. Movimiento internacional de estudiantes católicos - Juventud católica internacional	119
17. Movimiento internacional de intelectuales católicos ..	135

CAPITULO III. PONENCIAS.

1. Estructuración del laicado. Criterios de eclesialidad. Mons. Darío Castrillón Hoyos, Obispo de Pereira y Secretario general del CELAM 143
2. Organizaciones laicales en la Iglesia. Mons. José Dammert Bellido, Obispo de Cajamarca – Perú. 151
3. Espiritualidad laical y proyección social de movimientos apostólicos. Dr. Hernán Quevedo Sáenz – Colombia. 165

CAPITULO IV. URGENCIAS Y PROPUESTAS.

- Urgencias:
1. Formación. 197
 2. Evaluación. 199
 3. Problemas comunes de América Latina. 200
 4. Eclesiología. 201
 5. Presencia en los sectores populares 202
- Propuestas:
1. Propuestas al CELAM-DELAJ. 203
 2. Propuestas intermovimientos. 205
 3. Propuestas sobre temática para próximos encuentros a nivel continental 207

CAPITULO V. DIRECTORIO DE ALGUNAS ASOCIACIONES Y MOVIMIENTOS APOSTÓLICOS CON SECRETARIADO LATINOAMERICANO. 209

La Impresión de esta obra se terminó
el 16 de junio de 1986
en los talleres gráficos de
ARFO LTDA.
Bogotá, D. E., Colombia